

José Antonio Ramos y Aguirre (San Antonio de los Baños, 1885-La Habana, 1946). Formó su carácter bajo la positiva influencia paterna, que alentó en él un ferviente patriotismo y una actitud científica ante la vida. Su niñez transcurrió entre los años conocidos como Tregua Fecunda, período en que los cubanos preparaban la Guerra de Independencia que, bajo el liderazgo de José Martí, comenzó en febrero de 1895. Esta guerra debió culminar con el triunfo del Ejército Libertador, mas la intervención de los Estados Unidos, en 1898, frustró el triunfo de la República soñada. Una vez derrotada España, Cuba tuvo un gobierno interventor estadounidense que se mantuvo hasta el 20 de mayo de 1902, cuando nació una República mediatizada, con territorios bajo el dominio estadounidense directo y con un apéndice en su constitución que garantizaba al imperio naciente la posibilidad de intervenir siempre que lo considerase necesario, lo que ocurrió entre 1906 y 1909. Entre estas dos intervenciones transcurrieron la adolescencia y los primeros años de juventud de Ramos. Entre el ambiente familiar pequeñoburgués y liberal y el marco político-social que vivía el país surgió, tempranamente, en lo ideológico, su identificación con las tendencias más progresistas heredadas de las tradiciones democrático-populares que animaron el proceso independentista del 95, y que sirvieron de base a su consecuente y cada vez mayor conciencia patriótica y antimperialista. Entonces también se hicieron evidentes su probidad, su desinterés personal, su disciplina. Como parte de su formación autodidacta, surgió el amor por la historia, la de su patria y la de la humanidad. Aprendió a discernir lo verdadero y su pensamiento político y social, paulatinamente fue alcanzando una visión más objetiva y crítica.

En sentido general la obra de José Antonio Ramos no solo ofrece el saldo de los reconocidos méritos del dramaturgo, del novelista, del ensayista, del crítico de teatro, del promotor de instituciones que defendieran un teatro nacional o eficientes servicios bibliotecarios al alcance del pueblo, sino también, los de su útil actividad pública, como diplomático (cónsul de Cuba en Vigo, España; Lisboa, Portugal; Veracruz, México; Filadelfia, los Estados Unidos) o funcionario de instituciones culturales (director fundador de la Biblioteca de la Central de Trabajadores de Cuba y director técnico de la Biblioteca Nacional José Martí). Como pensador no se cansó de proponer reformas políticas, éticas, culturales, económicas que dieran a Cuba la dignidad y el decoro por las que lucharon y derramaron su sangre tantas generaciones de cubanos. En toda esa labor proyectó su ideario progresista, constructivo, con un total desinterés y no pocos sacrificios personales; ofreció pautas para conocer mejor a sus contemporáneos; y enlazó, en no poca medida, la vida política y cultural cubana con los hechos universales más significativos.

La consideración general de toda la obra de Ramos, que se encuentra en libros, folletos y publicaciones periódicas, así como de su papelería inédita —trata de unificar aspectos biográficos e históricos con sus criterios políticos, filosóficos, sociológicos, éticos, y estéticos—, permite establecer, en el ámbito de esa “corriente ininterrumpida de esfuerzos por comprender y resolver los problemas de Cuba”, tres períodos fundamentales del proceso dialéctico de su pensamiento y de su obra. El primero, de 1885 a 1912, fue un período de formación, tanto de la personalidad como del intelecto. Un segundo período, de 1913 a 1930, constituye un período de madurez política y artística, de permanente proyección en la vida nacional, y por último, un tercer período, de 1930 hasta su muerte, en 1946, el cual fue de franco ascenso revolucionario, de total compromiso con la vanguardia política cubana, de plena realización como intelectual y artista.

A los 15 años, al tiempo que trabajaba como temporero en la Secretaría de Obras Públicas y era testigo de no pocos casos de corrupción administrativa, comenzó su afición a la literatura. De los melodramas sentimentales fue pasando al teatro de tesis. Estas últimas, sustentadas en diferentes lecturas: de Comte a Schopenhauer, de este a Nietzche, después Jean Grave y Max Nordau. Esta diversidad de lecturas le inspiraban criterios filosóficos y estéticos diversos, a través de los cuales, salvando las

contradicciones, se formaban sus concepciones ideológicas y estéticas. Mas serían Max Nordau, Ibsen y Zola quienes influirían decisivamente en el escritor y le servirían de modelos del proceso de asimilación de las corrientes filosóficas modernas: positivismo filosófico traducido en naturalismo literario.

La influencia que Nordau causa en Ramos es tal que, incluso, sus lecturas de entonces van dirigidas hacia los autores que cita: Voltaire, Schopenhauer, Spencer. Las teorías de Nordau sobre la eternidad de la naturaleza, sobre la inexistencia de una inteligencia superior como suma creadora del universo, resultaron del agrado de los intelectuales cubanos que se encontraban enfrascados en lucha contra el clero español y contra la religión católica. Ramos mostró la misma concepción positivista del mundo y de la sociedad, los criterios deterministas, evolucionistas; los conceptos morales inspirados en la vida natural contra las mentiras religiosas, aristocráticas, políticas, económicas y contra otros muchos convencionalismos sociales. Ello, en el ámbito de la contradicción entre las concepciones científicas y las instituciones burguesas, que frenan el desarrollo de las primeras y constituyen el origen de la angustia del hombre.

Ramos coincidía entonces con la idea de que la solidaridad humana generaría una nueva sociedad libre de prejuicios y de injusticias. Decía: “de estos que hacen hoy sentirme tan solo, pueden nacer hijos inteligentes y aptos para llevar a cabo la mejora con que yo vivo soñando y disfrutando todos mis dolores, en el futuro pueblo y otro tanto en el resto del mundo”.¹ Eventualmente, ante aspectos muy específicos de la vida, reflejó influencias del nihilismo anarquizante y de cierto voluntarismo que no fueron significativas. Serían el positivismo filosófico y el naturalismo literario sus principales fuentes. El determinismo que defendió hasta la década del 20 del siglo pasado, estaba despojado de criterios fatalistas. Por otra parte, para el patriota, la necesidad de concebir la nación cubana como una unidad frente a la injerencia extraña, hacía aceptables los enfoques o aplicaciones que de las teorías de la selección natural y la evolución social tenía Nordau, menos reaccionaria que la de los pensadores positivistas que influyeron en la generación precedente.

La lectura de las obras de Ibsen y Zola reafirmaban la perspectiva ideológica del joven intelectual pequeñoburgués, que

¹ José Antonio Ramos: “Fragmentos de las memorias”, en *Nueva Revista Cubana*, octubre-diciembre de 1959, p. 159.

protestaba contra el panorama político y social de su país. Ramos llegó a considerar, con Zola, que el papel fundamental del arte estaba en servir al conocimiento científico y trabajó tempranamente porque sus obras alcanzasen el prestigio de documentos infalibles, apoyados en el rigor investigativo. Además, pensaba que las ciencias sociales podrían, planificadamente, a través de buenos proyectos reformadores, transformar y mejorar las condiciones de la vida, y al cambiar estas condiciones, también cambiarían en consecuencia los propios hombres que dependen de ellas. Su amor por la historia, la cubana, la latinoamericana y la universal, le facilitó interpretaciones realistas y la superación constante de sus concepciones metodológicas.

La asimilación creativa de todas estas influencias comienza a manifestarse en 1906, al publicar su primer drama, *Almas rebeldes*, que fuera seguido por los dramas *Una bala perdida*, de 1907; *La hidra y Nanda*, 1908; *Hacia un ideal, hoy perdido*, de 1910; así como del sainete *De Las Villas a La Habana*, el drama *Liberta* y la comedia *Cuando el amor muere*, todos de 1911. También, la novela *Humberto Fabra*, de 1908. Cuba fue, en la mayoría de ellas la motivación esencial. No debe sorprender que en las obras de entonces aparecieran referencias a José Martí, y de forma permanente, la condena a la penetración extranjera, pues consideraba que la república mediatizada “no fue más que un poema improvisado de un arranque de hábil generosidad diplomática”,² y que entonces se hacía más grotesca “la farsa de República con dictadura extranjera”.³

La concepción positivista del mundo asimilada en su período de formación se constituye en la base metodológica para el estudio, interpretación y esfuerzos por transformar la realidad nacional. A partir de *Entre actos* (1913), colección de ensayos de diversa índole, todos remitidos a enjuiciar la situación cubana en lo político, lo moral, lo social y lo cultural, en el pensamiento de José Antonio Ramos predomina una valoración sistemática de la sociedad que, apunta, como ha afirmado José Antonio Portuondo, “a la consideración de tres cuestiones o temas esenciales: 1^{ro}.) el estudio de los elementos integrantes del organismo social cubano y su comportamiento [...]; 2^{do}.) rectificación de la política al uso y del desorden administrativo

² José Antonio Ramos: *Almas rebeldes* (drama en cuatro actos), Librería de Antonio López, Barcelona, 1906, p. 2.

³ *Ibidem*, p. 3.

por medio de medidas prácticas de aplicación inmediata(...) y 3^{ro}.) creación de una conciencia nacional por medio de la educación y de la propaganda".⁴

En las condiciones cubanas, a principios del siglo xx, el positivismo tuvo un carácter progresista, como ha sido estudiado por Pablo Guadarrama en su artículo *Algunas peculiaridades del positivismo en Cuba* (1983). Contrastando el pensamiento y acción de Ramos con dicho estudio, comprobamos que nuestro autor manifestó los rasgos más positivos enumerados por Guadarrama: el liberalismo, la defensa de la democracia y el interés por implantar una sociedad capitalista independiente y desarrollada. Además, interés por estimular la divulgación científica, una educación sólida y el desarrollo cultural de todo el pueblo y, en especial, de las masas explotadas. Asimismo, el anticlericalismo, que en Ramos se apoyaba en un tajante ateísmo; el evolucionismo social y político de raíz spenceriana, algo superado por Ramos en algunos aspectos; y el antimperialismo. Por otra parte, en Ramos se hace evidente una concepción materialista más consecuente que la del resto de los pensadores positivistas cubanos. Era un sociólogo e historiador que se apoyaba en una filosofía moldeada innumerables veces por la realidad observada.

No resulta sorprendente el esfuerzo de Ramos por establecer un proceso de continuidad con el ideario martiano. Tomó conciencia de cuánto se había perdido con la caída del Héroe y la desaparición de su Partido. Ramos considera a José Martí, no ya solamente representante de un ideal patriótico, símbolo de la independencia, sino como un guía metodológico de la acción necesaria. En este sentido, Ramos resulta un precursor digno de ser estudiado, pues a Martí no se leía y menos se asimilaba. Para él Martí debía ser el rector de una acción verdaderamente cubana, de su pensamiento podía sacarse un breviario orientador.⁵

Su defensa de la nación cubana parte de un estudio de las raíces históricas, del necesario deslinde de las metrópolis. "Ni España ni Estados Unidos —señala— tienen el monopolio de

⁴ José Antonio Portuondo: "El contenido político y social de la obra de José Antonio Ramos", en *Capítulos de Literatura Cubana*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1981, pp. 179-189.

⁵ Se sabe que Ramos consideraba a José Martí el nexo entre las luchas independentistas del siglo xix y la defensa de la nación en el siglo xx. Su afán por que el pueblo cubano conociera a Martí lo llevó a leer textos del Héroe Nacional en el parque Central de La Habana.

la ejemplaridad. Cuba debe seguir sus aspiraciones propias, nacidas de sus hijos, que no son inferiores ni rencos en materia de pensamiento, negar esto equivaldría a negar la patria, a negarnos a nosotros mismos como hombres libres y capaces de dirigir nuestro propio destino".⁶ Considera necesario analizar las causas que permitieron la intromisión imperialista y tiene en cuenta la pésima situación económica del cubano. El comprador yanqui y los viejos enemigos de la revolución, banqueros y comerciantes españoles y autonomistas, impidieron al pueblo cubano alcanzar realmente la posesión de lo que le había costado tanta sangre. Ramos insistía: "Soy cubano, soy hispanoamericano y recabo para mi pensamiento y mi pluma el derecho de mejorar el espíritu de mi patria y mi raza, mostrándole sus defectos".⁷

Ramos considera que las razones que hacen de los Estados Unidos un enemigo de Cuba no se basan en problemas sentimentales, sino muy prácticos, pues eran "un pueblo joven, vigoroso que tiende por razones naturales a la expansión, y es lógico, fatalmente lógico que trate de efectuarla hacia el continente vecino",⁸ y que Cuba, por su ubicación geográfica estaba más expuesta que el resto de Latinoamérica.

138 | En *Entreactos*, José Antonio Ramos cuenta y combate el desconocimiento universal sobre Cuba y sus destinos y, en especial, la falsa imagen que se tenía del cubano, considerado como alguien inferior.⁹ Rescata y divulga nuestros valores; destaca la importancia de la instrucción y la educación, que debían ocupar un lugar privilegiado, para formar al pueblo capaz de alcanzar las metas que se proponía; insta a los gobernantes a aprovechar las riquezas que tenía el país, a no malgastar el presupuesto y emplear lo dilapidado en obras de desarrollo. Combate la falta de fe en la República que había entre los intelectuales y los artistas; defiende el respeto por los hombres altruistas, batalladores por la justicia social; critica a la prensa que "no lleva a Cuba en el corazón", sino que la llevaba, como decía él, "en el cerebro o en el libro de caja",¹⁰ sirviendo lacayunamente al extranjero; combate crudamente el racismo: "Si para hacer de Cuba lo que yo sueño fuera necesario suprimir al blanco —anota—, yo no sentiría por ello resquemor alguno".¹¹

⁶ Ramos, J. A.: *Entreactos*, Ed. Ricardo Veloso, La Habana, 1913, p. 56.

⁷ *Idem*.

⁸ *Ibíd*em, p. 46.

⁹ *Ibíd*em, p. 95.

¹⁰ *Ibíd*em, p. 63.

¹¹ *Ídem*.

En *Entreactos* lanza José Antonio Ramos sus primeras ideas como reformador, lleno de extraordinario entusiasmo, el que mantuvo siempre a pesar de los momentos en que la acción de los hombres estaban muy lejos de corresponder a sus sueños y el espíritu contrajese el optimismo, porque “Cruzarse de brazos y encogerse de hombros —decía— es denigrar a Cuba. Es negar la obra de la Revolución, dar la razón a la España de Weyler. Es declarar que se hizo la República sin fe alguna en el pueblo, para robar y hacer fortunas, para construir chalets y pasear en automóvil”.¹² Había decidido entonces y para siempre su camino, como expresara en el propio libro: “Yo voy a tomar mi puesto entre los míos, que ni son torpes o ciegos cubanos y con ellos me quedo”.¹³

La publicación del ensayo *La senaduría corporativa*,¹⁴ en 1914, demostró que Ramos había decidido trabajar para encontrar soluciones a los males cubanos. Al analizar la historia y lo que había sido la República hasta esa fecha, comprendió que en Cuba no había un gobierno que representara los genuinos intereses del pueblo, ya que para él, después del Partido Revolucionario Cubano no había existido otro y solo tenía confianza en “la acción bienhechora del ciudadano trabajador (obrero, abogado o comerciante)”.¹⁵ Su proposición concreta era modificar la composición del poder legislativo suprimiendo algunas senadurías “políticas” para distribuir las entre los que eligieran los sectores sociales del país, que así tendrían garantizados sus intereses y dotarían al gobierno de las aptitudes y capacidades de que siempre había carecido.

En 1916, aparece el *Manual del perfecto fulanista*,¹⁶ subtulado *Apuntes para el estudio de nuestra dinámica política social*, pero que se convierte en un tratado político contra el imperialismo estadounidense. Comienza a mostrar un pragmatismo no asumido a fondo, sobre todo, al analizar la forma de vencer la hegemonía norteamericana. Para él el capital extranjero era beneficioso siempre que no significara una imposición de los norteamericanos en son de conquistadores que compraban funcionarios públicos, despreciaban las leyes, costumbres y tradi-

¹² José Antonio Ramos: *Humberto Fabra*, 2 t., Editorial Harnier, París, 1908.

¹³ *Ibidem*, p. 21.

¹⁴ José Antonio Ramos: *La senaduría corporativa*, Imprenta El Siglo XX, La Habana, 1914, p. 134.

¹⁵ *Ídem*.

¹⁶ José Antonio Ramos: *Manual del perfecto fulanista*, Editorial Juan Monterio, La Habana, 1916.

ciones, en virtud de su extensión territorial, su numerosa población y su capacidad militar.

Pensaban que era una hipocresía que se atribuyeran la misión de dar ideales a la humanidad y enderezar a los pueblos por la senda de la felicidad. Significativo es el llamamiento que hace a los pueblos latinoamericanos para que se unieran y descubrieran su propia fuerza, pues “el mayor peligro del yanqui es cuando la gran plutocracia americana lucha en una república latinoamericana por expulsar el predominio de una nación de Europa e imponer el suyo, como sucede en Nicaragua y en México, donde la intervención yanqui es una deshonra para los Estados Unidos y una lección para las demás repúblicas hermanas”.¹⁷

En conclusión, Ramos consideraba que los cubanos podían enfrentar el peligro de la absorción yanqui mediante el orden, la paz, el absoluto acatamiento del sufragio electoral, la pureza de elecciones, el respeto a las leyes, y a la mayor honradez administrativa posible, pues “Los Estados Unidos caen como buitres solo cuando el desbarajuste interior del país les ofrece el pretexto de mezclarse cuando huelen el peligro”.¹⁸ Esta es la tesis de Ramos, que coincide con la de tantos otros: “Ante la injerencia extraña, la virtud doméstica”.¹⁹

Al estudiar la clase obrera, en la que él incluye los demás sectores populares, destaca en primer lugar su sacrificio por la patria, pues si “la Revolución del 68 fue obra de los patricios y de los grandes próceres, la del 95 y la República son obra suya”, porque el “obrero cubano es decidido y honradamente patriota”²⁰ y se lamenta de que los sectores populares sean manipulados por los malos gobernantes. Para Ramos, aunque los problemas políticos y sociales en Cuba estaban muy ligados, la asociación y la organización de los obreros debía hacerse solo con fines sociales; albergaba el temor de que el obrero que fuera favorecido políticamente por el voto de su compañero, dejaría muy pronto de serlo; pero, a la vez, exhortaba a los obreros a mantener su ideario patriótico. Esta posición, que desconoce la esencia de la lucha de clases, lo llevó a criterios reformistas y reduccionistas. Destacó en el *Manual...* cómo los tabaqueros,

¹⁷ Ibídem, p. 118.

¹⁸ Ibídem, pp. 118-119.

¹⁹ La frase corresponde al título de un artículo de Manuel Márquez Sterling: “A la injerencia extraña, la virtud doméstica”, publicado en *La Nación*, La Habana, martes 13 de febrero de 1917.

²⁰ José Antonio Ramos: *Manual del perfecto fulanista*, ed. cit., p. 231.

que tienen una importante institución, el lector, conocen a través de este mucho del mundo: Londres, Lisboa; pero muy poco o nada de América. Apuntaba que no leían a Saco, ni los versos de Heredia, ni la obra de Martí, ni siquiera la de un contemporáneo como Sanguily.

La lectura del *Manual...* obliga a concluir que aquella forma de sistema social tenía necesariamente que sucumbir, que era urgente su cambio no solo por los elementos retardatarios que implicaban la corrupción política y administrativa, la prensa vendida a los intereses mercantilistas, la discriminación racial y del sexo, el carácter reaccionario del catolicismo como freno al desarrollo de una conciencia renovadora, sino también, por la constante amenaza, descomunal, pero que necesariamente no tenía que verse como permanente, del imperialismo norteamericano. El patriotismo de Ramos le abría caminos, no todos a la vez, sino los que la madurez de la sociedad cubana en su conjunto le mostraba. Al apropiarse, a pesar de las limitaciones del método, de esa realidad, veía Ramos en las nuevas generaciones las fuerzas capaces de lograr un cambio, fuerzas que también, lógicamente, tendrían nuevas ideas, pues “pese a quien pese, el pasado no vencerá jamás al porvenir”.²¹

Producto de su espíritu patriótico surgió en 1917 otro proyecto, la creación de una Asociación Cívica Cubana²² (antecedente del importante Movimiento de Veteranos y Patriotas) para despertar las conciencias no comprometidas con la corrupción política y administrativa, sobre todo de los jóvenes, e instar a discutir los temas más urgentes y a prepararse para una arremetida final contra los vicios de la República. La Asociación destacaba el papel de las gestas libertadoras y de sus héroes, reconocía el peligro yanqui y sugería encontrar en aquellas el camino para erradicarlo. Estrechamente vinculado a los fines de la Asociación Cívica estuvo el de “la primera comunión cívica”.²³ Pedía al Estado cubano que ejerciese sus deberes e impusiera una educación que despertase en el niño una conciencia patriótica, ya que hasta entonces era la Iglesia católica la encargada de su educación moral.

²¹ *Ibíd.*, p. 113.

²² El manifiesto de la Asociación Cívica, redactado por Ramos y por Miguel de Marcos en la ciudad de Matanzas, fue dado a conocer por la prensa nacional y matancera, sobre todo, por *Patria Nueva*, publicación que se puso al servicio de la Asociación.

²³ José Antonio Ramos: “La primera comunicación cívica”, en *Cuba Contemporánea*, pp. 103-130, La Habana, junio de 1916.

En el *Manual...* había dejado claramente su idea de que “nuestros males no son limitadamente nuestros y es inútil empeño el de tratar de remediarlos en casa, mientras el primer soplo que nos venga de fuera puede anular nuestro remedio”.²⁴ Valoró algunos rasgos característicos de la época e influencias negativas: el furor individualista estimulado desde Nietzsche, la teoría del superhombre; el desenfrenado desarrollo de los *trusts*; el uso de la fuerza para adquirir el poder. Ramos pensaba que si todas estas influencias negativas se guardaban en la frontera, entonces habría menos despilfarro burocrático, menos peculado, menos “botellas”, menos falta de fe, de sinceridad en el trato social y jurídico, menos desconfianza entre los hombres, no se exacerbarían tanto los instintos personalistas.

En su estancia en Cuba durante los meses posteriores a la terminación de la Primera Guerra Mundial —momentos propicios para la reflexión sobre los destinos del país—, Ramos se vio obligado a profundizar en sus tesis sobre el problema económico, al responder a señalamientos sobre lo poco atendido que estaba el tema en el *Manual del perfecto fulanista*.²⁵ Esta profundización lo llevaría, entre los años 1917 y 1925, a plantearse de forma más realista y urgente las relaciones entre Cuba y los Estados Unidos. La defensa de la nación se convirtió, de hecho, en la defensa de un nacionalismo en el plano económico. Ramos no pudo asimilar en este período la teoría marxista-leninista; pero estaba inmerso en un proceso de comprensión dialéctica de la realidad cubana que lo acercaba a posiciones nacional-revolucionarias. Esto lo llevaría, a partir de 1930, a identificarse gradualmente con el marxismo-leninismo y con la clase obrera.

En 1921, tras su regreso al país, pronuncia una conferencia en el Instituto Provincial de Matanzas, invitado por la Fundación Luz y Caballero, la que fuera publicada posteriormente con el título: “Crítica de la hora actual y ensayo de una nueva justificación de la República de Cuba”. Acababa de vencer una crisis de pesimismo, estimulada por dos meses de estancia en La Habana, invadida de un desenfrenado y general extranjerismo. En Matanzas se sentía nuevamente triunfante y opti-

²⁴ Ídem.

²⁵ Aunque en varios artículos dejó expresadas algunas ideas que aclaraban cuanto había tenido en cuenta en el *Manual del perfecto fulanista* el problema económico, dejó preparado un artículo que permanece inédito sobre el tema, con el título provisional de “¿El problema de Cuba es económico o moral?”, que debió ser escrito a raíz de la publicación del libro.

mista, decidido a oponerse al peligro evidente de la acelerada entrega, con la pérdida de nuestros recursos económicos y la atadura de nuevos préstamos, de la soberanía nacional al capitalismo extranjero. Su alegato alcanza una perspectiva universal, cuando ilustra esto con ejemplos similares de América Latina y del mundo.

Considera que “Cuba independiente significa: Cuba sacrificando algo de su prosperidad material para vivir por cuenta propia en el orden espiritual histórico. Eso y no otra cosa quiere decir ‘nacionalismo’. El que solo piensa o sepa pensar en una gran prosperidad material para Cuba, no puede ser nacionalista”.²⁶ Consciente de que no podía haber desprendimiento de la influencia yanqui sin afectaciones, sin sacrificios —aunque sin comprender que precisamente esa dependencia de los Estados Unidos es causa de pobreza— Ramos comienza un significativo camino de rectificaciones, que se acelera en la medida en que profundiza la práctica antimperialista. Si en 1913, en uno de los ensayos de *Entreactos* titulado “Hablando de Cuba”, mencionaba la dependencia económica como consecuencia más que como causa, ya a partir de 1922 lo reconoce al revés. En su ensayo “Sentido económico de la emancipación de la mujer”,²⁷ inicia sus consideraciones del papel básico de la economía. El autor analiza cómo la Revolución industrial de los siglos XVIII y XIX dio lugar a que las mujeres dejaran el campo y el hogar paterno para ofrecer sus brazos al capitalismo naciente y comenzara un proceso de dependencia de nuevo tipo, para destacar finalmente la relación causa-efecto entre la independencia económica y la libertad de los prejuicios que la sociedad imponía a las mujeres. Integró los problemas de la mujer a los de la sociedad en general. Proponía Ramos que los cubanos formasen dos bandos: los que creían imposible la República y los que estaban dispuestos a defenderla a toda costa. Censuraba a los que veían la bandera de la estrella solitaria en el Morro como una limitación para su progreso individual, y pidió a los presentes “hacer sentir al extranjero que los cubanos estamos dispuestos a arrasar la isla de un extremo a otro antes que entregarnos otra vez al paternalismo del marinero y del soldado yankee”.²⁸

²⁶ José Antonio Ramos: “Pan sí, pero de yuca”, en *La Noche*, 19 de marzo de 1922, p. 2.

²⁷ José Antonio Ramos: “Sentido económico de la emancipación de la mujer”. Conferencia pronunciada en el Club femenino de Cuba el 5 de diciembre de 1921 y publicada, en *Cuba Contemporánea*, La Habana enero-abril de 1922.

²⁸ *Ibidem*, p. 17.

A partir de 1922 la idea de que la falta de virtud doméstica había sido y era la causa de la injerencia extraña²⁹ fue sustituida por otra, expresada en su ensayo “Nacionalismo y capitalismo”, también de 1922: “¿Hay que decirlo más claro? ¿No salta a la vista que es el capital norteamericano el virus mortal —como quiera que venga— para nuestras nacionalidades?”.³⁰ Estas ideas antimperialistas y latinoamericanistas las reafirmaría, asociadas a nuestras luchas independentistas, en conferencia pronunciada en ocasión de celebrarse, un aniversario más del 10 de Octubre.³¹ Lamentaba que nada se hiciera por salvar a Cuba y pensaba en la necesidad de vincular el presente, el pasado y el futuro cubanos y cuestionarse cómo los verían los biznietos de su generación desde el año 1968 a 2002 “al pensar en los centenarios de nuestros primero y último actos de nuestro drama nacional”. Propuso, por ello, educar a partir de nuestra historia y dedica importantes trabajos ensayísticos a Fermín Valdés Domínguez, José Martí, Justo Lara y Francisco Javier Balmaceda.

Su latinoamericanismo es más revelador en la medida en que va alcanzando una comprensión materialista de la historia. La vigencia actual de sus ideas son claras: “Cuba, por nuestra parte —necesario es tenerlo en cuenta— no constituye problema aparte de Santo Domingo, Guatemala, Nicaragua”. Y para reafirmar tal correspondencia, ofrecía un ejemplo de Cuba: “Para apreciar la identidad y fatalidad de nuestra Historia no hay sino advertir cómo nuestro Congreso acaba de aceptar el empréstito de los 50 millones de pesos después de lo acaecido y de lo que acaece en las vecinas repúblicas con los empréstitos, los gobiernos indígenas, y los métodos de los prestatarios para asegurarse del cobro de sus dólares”.³² Consciente ya de la importancia fundamental del problema económico llegaría a afirmar

²⁹ Como se ha analizado anteriormente, es precisamente en este año en que se inicia una concepción más práctica de José Antonio Ramos, quien ya vio fracasar los intentos de revivir el ideario independentista, dado que las nuevas condiciones eran diferentes al siglo XIX. Precisamente en *Coaybay* dejaría bien claro su criterio de que un proceso revolucionario iniciado por un mambí no tendría éxito si no estaba apoyado en una liberación de la economía nacional.

³⁰ José Antonio Ramos: “Nacionalismo y capitalismo”, en *La Noche*, La Habana, 29 de marzo de 1922.

³¹ Conferencia sobre el 10 de octubre, escrita en 1922. Archivo del autor en poder de su viuda Josefina de Cepeda (inérita).

³² José Antonio Ramos: “Francisco Javier Balmaceda”, en *La Noche*, La Habana, 20 de marzo de 1922.

que no habría independencia política sin independencia económica, lo que evidencia en su novela *Coaybay* (1925)³³ y en el artículo Los Estados Unidos y el patriotismo.

En 1927 da a conocer dos documentos importantes: su *Proyecto de reformas al código electoral cubano*, en el que por primera vez se publica completo el texto de "La cartilla de identidad", con criterios significativamente contrarios a los intereses de Gerardo Machado, quien ya preparaba su reelección mediante legislaciones impuestas;³⁴ el otro documento, una carta abierta a los estudiantes.³⁵ Aquí se unen dos intenciones de Ramos, promover una lucha abierta contra el ambiente que había que reformar y pedirlo precisamente a la juventud.

Cierto es que Ramos, alejado de Cuba, desconocía cuánto se había fortalecido la clase obrera; que ya había surgido, con la obra de Mella y Baliño, un partido digno de suceder al Partido Revolucionario Cubano, con un programa genuinamente revolucionario; y que, también creada por Mella, había surgido la Federación de Estudiantes Universitarios. Entonces se apoyaría en el pragmatismo de Dewey, más adecuado a su concepción materialista del mundo, la que, como bien señala José Antonio Portuondo, carecía de una correcta visión dialéctica de la historia.³⁶ Mas, su lejanía no significaba falta de compromiso, de ahí su censura a los jueces cubanos que condenaban a los obreros, en franco servicio al tirano y a los sectores empresariales.³⁷ Esta solidaridad con los obreros mostraba una visión más realista de la confrontación entre ricos y pobres, estos últimos víctimas de "las impurezas de la realidad"; contrapunto que él analizaba también en un plano mayor, entre países ricos y países pobres.

Venciendo las contradicciones y muchas veces mostrando cómo lo cognoscitivo supera lo ideológico, las ideas de Ramos, en ascenso constante, se fueron confirmando en la espiral dia-

³³ En *Coaybay*, el gobierno democrático encabezado por Marcelo Peñalba de Mendoza fracasa por las presiones económicas de los bancos y gobierno estadounidense.

³⁴ José Antonio Ramos: "Proyecto de reformas al código electoral cubano", en *Cuba Contemporánea*, La Habana febrero de 1927, pp. 120-138.

³⁵ José Antonio Ramos: "A los estudiantes de Cuba", en *Cuba Contemporánea*, La Habana, junio-agosto de 1927, pp. 162-172.

³⁶ José Antonio Portuondo: "El contenido político y social de las obras de José Antonio Ramos", en *Capítulos de literatura cubana*, Letras Cubanas, La Habana, 1981.

³⁷ José Antonio Ramos: "Los jueces que encarcelan obreros cubanos", en *El Mundial*, La Habana, 8 de enero de 1927.

léctica de las obras literarias del período. Publicó los dramas *Satanás*, *Calibán rex*, *El traidor*, *El hombre fuerte*³⁸ y la novela anticlericalista *Vida y milagros de Cristián Lacayo*, que dejó inédita.³⁹ También, *Tembladera*, drama en tres actos,⁴⁰ una respuesta artística a la situación cubana, fue escrita entre 1916 y 1917. Aquí se evidencia un hito de su desarrollo ideológico, pues manifiesta una visión optimista de la historia, ya no como sueño. La idea de Ramos: “Se pierde, porque el dinero no es la tierra”.⁴¹ De este modo, o sea, también el dinero no es la propiedad. Incorpora a la tesis que mantiene de la virtud doméstica frente a la injerencia extraña, una más realista, la de poseer y trabajar directamente la tierra como forma de enriquecer a la patria y defenderla así de los Estados Unidos. En 1925 da a conocer su novela *Coaybay*, cuya tesis central giraba en torno a la defensa de la nación frente al imperialismo norteamericano. En *Las impurezas de la realidad* (1929), Ramos se plantea de nuevo el tema de las mentiras convencionales de la sociedad burguesa, agudizadas en Cuba por su condición de neocolonia.

Entre 1913 y 1930 José Antonio Ramos reafirmó su patriotismo, su antimperialismo. Si bien predominaron sus proposiciones reformistas, estas se movieron de tesis que aludían a la necesaria superación moral, política y educativa —estimuladas fundamentalmente por el evolucionismo spenceriano—, hacia las relativas a ganar una independencia económica que permitiera contar con la fuerza necesaria para garantizar la política. Aquí el economismo y el pragmatismo añadían rasgos distintivos a su esencial pensamiento positivista. Otras ganancias como la madurez intelectual, la visión más universal de los problemas y una mejor comprensión de la estructura y contradicciones clasistas, ayudaron también a reafirmar las concepciones revolucionarias dominantes en la etapa siguiente de su vida.

Los últimos años que pasó José Antonio Ramos en el consulado cubano de Filadelfia fueron desgarradores para su espíri-

³⁸ José Antonio Ramos: *El hombre fuerte*, drama en tres actos, Imprenta Artística, Madrid, 1915, p. 162.

³⁹ José Antonio Ramos: *Vida y milagros de Cristián Lacayo*. Novela inconclusa del autor, quien planeó doce capítulos de los cuales terminó solo siete, dejando diversos apuntes de los demás. La comenzó a escribir en España, en 1915, y la abandonó al regresar a Cuba en 1916.

⁴⁰ José Antonio Ramos: *Tembladera*, drama en tres actos, La Habana, Imprenta El Siglo XX, 1918, p. 158.

⁴¹ *Ibíd.*, p. 153.

tu. En la medida en que Gerardo Machado profundizaba el carácter tiránico de su régimen, las contradicciones con este y sus testaferros se hacían insoportables. Para Ramos su labor como cónsul había significado siempre trabajar por Cuba y su progreso, no al servicio de los intereses de la camarilla machadista y mucho menos a los del imperialismo yanqui. Mantuvo siempre una actitud cívica y honesta, pero sus contradicciones con el gobierno cubano se hacían más agudas y era ya previsible, desde 1930, la ruptura, cuando ya se le consideraba un enemigo del régimen.

En enero de 1930 escribió su ensayo "Señales de los tiempos".⁴² En él muestra un nivel de madurez intelectual y política tal, que el lector se percató, a la vez, de todas las proyecciones de su pensamiento político, las que, teniendo a Cuba como centro, se abren a un análisis profundamente crítico del sistema democrático burgués. Toma como fundamental modelo la "democracia" norteamericana, modelo que se empeñaban en seguir los políticos tradicionales cubanos. Analizó el autor cómo realmente gobernaban los grandes capitales, en detrimento de los obreros y demás sectores explotados. Contrastó con tal modelo el suyo propio, propuesto desde "la senaduría corporativa".

Había aumentado sus lecturas de economía, sociología, política, así como su información sobre los sistemas políticos del mundo. Se percató de que las relaciones económicas lo normaba todo, pues los grandes capitales, comprando legisladores con dinero e influencias, garantizaban la aprobación de las leyes que los beneficiaban. En el modelo de gobierno corporativo que proponía, daba una importancia mayor a los sectores directamente productivos y, dentro de ellos, a los obreros y demás sectores explotados. Todavía no cree capaz a la clase obrera de gobernarse, pero sus referencias a la revolución socialista soviética son respetuosas. De su ensayo se desprende la asociación entre el imperialismo y sus guerras, y entre estas y las tendencias fascistoides anunciadas en su época. En el ensayo se cuestiona, tras el fracaso evidente de las "democracias representativas", si no era el momento histórico de reclamar "algo más serio y constructivo que el perpetuo zafarrancho de los grupos de abogados y políticos profesionales, constituidos en campeones del sufragio, la constitución, la democracia, la li-

⁴² José Antonio Ramos: "Señales de los tiempos", en *Islas*, enero-abril de 1985, pp. 108-115.

bertad, etc., pero ayunos en la ciencia económica y trabajando exclusivamente *pro domo sua*".⁴³

A fines de julio de 1930 realizó Ramos una corta visita a Cuba, ya albergaba la idea de renunciar a su cargo y enfrentarse directamente al déspota. Por invitación de Fernando Ortiz dictó conferencias sobre la literatura norteamericana en el Instituto Hispanoamericano de Cultura,⁴⁴ otra conferencia sobre el mismo tema la ofrecería en el Lyceum habanero.⁴⁵ Precisamente esta última ocurrió con posterioridad al asesinato de Rafael Trejo, y Ramos aprovechó la oportunidad para condenar la criminal represión policial. Pesaron de inmediato sobre él amenazas de prisión o muerte. Algunos amigos y colaboradores cercanos de Gerardo Machado, entre ellos Miguel Ángel de la Campa y Orestes Ferrara, con la intención de ganar prestigio ante la intelectualidad,⁴⁶ intervinieron a tiempo y lograron sacarlo del país y mantenerlo en el consulado de Filadelfia.⁴⁷

La correspondencia con intelectuales progresistas cubanos y extranjeros como Fernando Ortiz, Juan Marinello, Nicolás Guillén y otros, así como algunas declaraciones públicas, evidenciaron cuánto más profunda se hacía la grieta política con el régimen de Machado.⁴⁸ Renuncia a su cargo en medio de una polémica

⁴³ *Ibíd.*, p. 111.

⁴⁴ José Antonio Ramos: "Conferencia sobre la historia y la literatura de los Estados Unidos en el Instituto Hispanoamericano de Cultura, domingo 21 de septiembre de 1930. La Sociedad solicitó otras y alcanzaron un total de cinco.

⁴⁵ Ramos ofreció, de igual forma, conferencias en el Lyceum habanero, una de ellas, a raíz de la represión machadista contra los estudiantes que costó la vida a Rafael Trejo. Las críticas públicas de Ramos en una de sus conferencias provocó el disgusto de la "porra" machadista.

⁴⁶ En carta a Miguel Ángel de la Campa del 14 de mayo de 1933, José Antonio Ramos reconoce sus gestiones de 1930, a la vez que lo censura por aceptar representar a Machado en México. Tras su exilio en 1932, escribió una carta con contenido similar, pero en términos más duros, a Orestes Ferrara, quien trató de convencerlo para que regresara a Cuba. (*Islas*, enero-abril de 1985, pp. 130-131).

⁴⁷ Uno de los métodos que utilizó Machado para liberarse de sus enemigos era el de mantenerlos alejados del país en cargos diplomáticos que no fueran claves. Ramos era además un funcionario capaz y se había desempeñado bien y su trabajo había sido reconocido en Cuba, a pesar de sus constantes condenas al imperialismo norteamericano. De esta forma, volvió a su condición de "pensionado en el extranjero", como calificaba autocríticamente su posición, en carta a Ramón A. Catala del 3 de octubre de 1931.

⁴⁸ Existen suficientes testimonios de la grieta que se abría entre Ramos y el gobierno Machadista. Ya desde fines de 1930 había decidido dejar el consulado y buscaba afanosamente una plaza como profesor de español en alguna universidad norteamericana, lo que no logró debido a los frenos burocráticos que tales instituciones le presentaban.

ante las insolencias de un industrial norteamericano y critica la política imperialista contra las repúblicas latinoamericanas. Las quejas de la Secretaría de Estado estadounidense provocaron la renuncia a su cargo y su exilio en México, donde logró su propia emancipación, según comentarios de Fernando Ortiz.⁴⁹

En México se vive un período de efervescencia revolucionaria entre los estudiantes y los sectores populares. El apoyo al pueblo cubano es total. Ramos participa en mítines y conoce a jóvenes revolucionarios mexicanos y de otros países de América Latina. El camino está decidido, no habría regreso. Su optimismo de siempre en el futuro es ahora también por el presente. Sobre todo se va llenando de inmensa fe en la juventud, como lo dejaría ver en su ensayo “Exhortación al optimismo”. Se pronuncia contra el pesimismo de los cubanos y exhorta a los jóvenes a luchar por el futuro. El intercambio con los revolucionarios latinoamericanos en México, en este nuevo período nacional-revolucionario de su transformación ideológica, lo estimula a profundizar en otra de sus constantes temáticas: el latinoamericanismo, sentimiento motivado y encauzado por la prédica martiana. En su ensayo “Colonterra y humana”,⁵⁰ de 1933, define dos conceptos: Colonterra, conjunto formado por los países de habla hispánica en el contexto americano, y la humana, la ciencia que enseñará un día en Colonterra cómo el hombre puede trabajar por el hombre, mediante una educación científica, encaminada hacia el progreso.

En México escribe y publica dos obras teatrales: el drama *En las manos de Dios*,⁵¹ de 1932, y la comedia *La leyenda de las estrellas*,⁵² de 1935, y una obra de carácter histórico-literario: *Panorama histórico de la literatura norteamericana*⁵³ de 1935, resultado de acuciosas investigaciones, cuya singular importancia trasciende incluso hasta nuestros días, pues su valor, desde el punto de vista metodológico, tiene un indudable carácter de fundación para los estudios histórico-literarios americanos. De

⁴⁹ Específicamente, aparece en una carta de Fernando Ortiz a José Antonio Ramos, fechada el 21 de junio de 1932.

⁵⁰ José Antonio Ramos: “Colonterra y la humana”, en *Revista Bimestre Cubana*, La Habana, mayo-junio de 1933, pp. 321-329.

⁵¹ José Antonio Ramos: *En las manos de Dios*. Drama en un prólogo y dos actos, Ediciones Botas, México, 1933.

⁵² José Antonio Ramos: *La leyenda de las estrellas*, Imprenta La Verónica, La Habana, 1941, p. 126.

⁵³ José Antonio Ramos: *Panorama de la literatura norteamericana 1600-1935*, Ediciones Botas, México, 1935, p. 265.

su singularidad está consciente el propio autor, pues al advertir las pretensiones didácticas del libro y dejar en claro que no era un especialista, se percató de que el libro sería “Inadmisibles tanto en la enseñanza oficial anglosajona como en la iberoamericana”,⁵⁴ por lo que entonces eran considerados comentarios tangentes, que revelaban, sin embargo, una interpretación histórica del hecho literario como nunca antes habían mostrado, al menos en una obra tan sistemática, nuestros estudiosos.

En las conclusiones de su obra, Ramos se refiere a que el punto de partida de su estudio estaba en Carlos Marx y Sigmund Freud.⁵⁵ El lector puede percatarse de la directa influencia metodológica del marxismo y sorprenderse de sus resultados, que incluyen, por supuesto, una visión dialéctica y más completa del problema sexual, con elementos y visión que superan la teoría freudiana.

Como obra de síntesis en el desarrollo ideológico de José Antonio Ramos, el *Panorama de la literatura norteamericana* resume factores que le permitieron terminar con la visión reformista de la historia. Su estancia en España y Portugal en uno de los períodos más trágicos de la historia, la Primera Guerra Mundial, fortaleció su recta posición humanista y le permitió profundizar en la historia de las metrópolis que colonizaron Iberoamérica. Su estancia en los Estados Unidos le permitió conocer profundamente la historia de la metrópolis neocolonizadora, y como se había preocupado por la historia de Hispanoamérica, la estancia en México le permitió consultar obras y documentos de la etapa colonial.⁵⁶

El pensador, mezcla de historiador, sociólogo y filósofo que había en él, armado ya con una más rica visión de nuestra historia y estimulado por ideas revolucionarias, sobre todo a partir de su exilio en 1932, nos ha dejado esta obra, en la que analiza, dialécticamente, el proceso de formación y desarrollo de la economía y la cultura norteamericanas.

Considera con detenimiento las contradicciones entre los sectores reaccionarios que dieron lugar finalmente al capitalismo y al imperialismo y las fuerzas progresistas, incluidos los

⁵⁴ *Ibidem*, p. 6.

⁵⁵ *Ibidem*, p. 243.

⁵⁶ Ramos pudo consultar obras como *Hacienda eclesiástica y civil de Nueva Granada*, de José Manuel Groot; *La creación de un continente*, de Francisco García Calderón; obras de Lucas Alemán; pero sobre todo, debe destacarse la asimilación nueva de los textos martianos y la lectura, ya en función del método, de *El capital* de Carlos Marx.

experimentos socialistas del siglo XIX. Estas fuerzas fueron defensoras permanentes de los valores humanos, de la justicia, ejemplificada en lo más valioso de sus escritores. Esta visión objetiva justifica que el autor afirme el desconocimiento general que, por prejuicios nacionalistas o políticos, tienen algunos intelectuales de la cultura y el pueblo norteamericanos. Estos podían ver en el libro cómo había surgido Wall Street, incluso, oprimiendo al propio pueblo estadounidense, y cómo esa sociedad estaba lejos de la libre participación y la justicia.

Menciona en varias ocasiones la revolución social soviética y no oculta sus simpatías por ella, reconociendo incluso sus ventajas como sistema económico-social. No obstante, el hecho de no conocer el papel del internacionalismo proletario, y considera que la URSS estaba lejos y poco podía influir a favor o en contra de nuestro desarrollo, lo llevó a concentrarse en el estudio de los Estados Unidos, cuyo papel, según su opinión, era más determinante en nuestra historia.

Vale la pena considerar otra idea, la del papel modernizador del protestantismo para los Estados Unidos y el espíritu retardatario que llegó con el catolicismo europeo a nuestras tierras. Este análisis del factor religioso se asocia a la imagen que ofrecía al autor el mundo iberoamericano, en el que, contradictoriamente, parecía que se viviesen a la vez diferentes etapas de la historia. Su profundización en el carácter reaccionario de la Iglesia católica y su influencia negativa en el desarrollo económico-social y el ideológico y psíquico del individuo, asociado a las concepciones sobre el sexo que de él se derivaban, corresponden plenamente a la perspectiva de una importante novela histórica también de 1935: *Caniquí. Trinidad, 1830*.⁵⁷

Tras su regreso definitivo a Cuba en 1937 se pone en evidencia que ya se ha hecho común en él la interpretación materialista de los hechos históricos. Enfoca los problemas políticos de Cuba, América Latina y el mundo; los problemas sociales como el racial; los problemas educacionales, culturales, históricos; así como la defensa de los sectores y personalidades progresistas que aspiraban a una sociedad más justa.

El más genuino latinoamericanismo lo muestra en su ensayo "Colombia",⁵⁸ en el que se cuestiona: "¿Cómo es posible esa

⁵⁷ José Antonio Ramos: *Caniquí. Trinidad. 1830*, Cultural S.A., La Habana, 1936, p. 406.

⁵⁸ José Antonio Ramos: "Colombia", en *Revista Bimestral Cubana*, La Habana, noviembre-diciembre de 1938, pp. 185-205. (Conferencia ofrecida por Ramos en el círculo de Bellas Artes de La Habana en 1938).

insistencia en el error? ¿Por qué en vez de tanta cosa inútil que se nos enseña y que solemos aprender como probadas, no se nos impone de memoria y desde niños, a palmotazo limpio, la historia de esas vidas extraordinarias de Bolívar, San Martín y Nariño, Miranda, Sucre, Monteagudo y tantos otros repletos de dramático interés?”⁵⁹

En 1937 lee la conferencia “Cubanidad y mestizaje”,⁶⁰ valora en esta los extraordinarios aportes de los negros y mulatos a la historia y a la cultura cubana. Al tratar nuevamente este tema tan latente en toda su obra, lo hace por primera vez con una comprensión general de la sociedad, del papel de los sectores populares, antes discriminados, en las transformaciones históricas del país.

En correspondencia con su apertura a las ideas revolucionarias, Ramos desarrollará una campaña enérgica y constante contra las fuerzas retardatarias. Ataca al fascismo y lo considera el causante del estado de guerra contra la verdadera democracia y la libertad, y advierte a los jóvenes cubanos del peligro que amenaza al mundo de triunfar los fascistas y sus seguidores en las guerras que provocan, al dirigirse a los jóvenes cubanos en “Para un congreso de la hermandad de jóvenes cubanos”.⁶¹

Los últimos años de su vida Ramos los dedicó a la difusión de la cultura en Cuba. Su propia Biblioteca pasó a manos de la Central de Trabajadores de Cuba (CTC), y él mismo trabajó en su organización para uso popular.⁶² Ya había sido encargado de organizar la Biblioteca de la Secretaría de Estado⁶³ y, como cónsul General, había sido encargado en comisión de servicios de dirigir técnicamente la Biblioteca Nacional.⁶⁴ Se

⁵⁹ *Ibíd.*, p. 187.

⁶⁰ José Antonio Ramos: “Cubanidad y mestizaje”, en *Estudios afrocubanos*, La Habana, 1937, pp. 82-113.

⁶¹ José Antonio Ramos: *Para un Congreso de la Hermandad de Jóvenes Cubanos*, La Habana, 4 de diciembre de 1937.

⁶² En poder de Josefina de Cepeda permanecen las listas de esta donación. Lamentablemente, la dirección mujalista de la CTC no dio continuidad a esta tradición sentada por Ramos.

⁶³ En el Expediente laboral de Ramos se encuentran varios documentos probatorios de esta labor: la asignación en comisión a dicha biblioteca, la evaluación de los resultados de su labor.

⁶⁴ De hecho era Ramos quien realizaba las labores de dirección de la Biblioteca Nacional José Martí y fue él quien se ocupó de sacarla de su estado ruinoso; sin embargo él mismo no encontró reparos en que apareciera como director Francisco de Paula y Coronado. La historia de la labor de Ramos en la Biblioteca Nacional sacaría a la luz un capítulo importante de nuestra historia cultural de la neocolonia.

esforzó por modernizar los servicios bibliotecarios latinoamericanos, dictó conferencias, redactó varios números de su *Cartilla del bibliotecario*⁶⁵ y, finalmente, publicó en 1943 su *Manual de Biblioteconomía*.⁶⁶

La ideología de Ramos, en esencia, se corresponde con la de la vanguardia política. Había apoyado fervientemente a la Unión Revolucionaria Comunista en ocasión de la Asamblea Constituyente⁶⁷ y seguía apoyando públicamente y no sin riesgos de perjudicarse económicamente o de ser atacado en lo personal, a los dignos dirigentes comunistas, como lo hiciera cuando Blas Roca fue acusado injustamente de haber ofendido a los veteranos de las guerras de independencia.⁶⁸ Estudia profundamente la teoría socialista científica, directamente de los clásicos. Sus sentimientos patrióticos y antimperialistas se fortalecen y se amplían a la defensa de todos los pueblos avasallados del mundo. Sus rezagos individualistas siempre quedaron apresados en su disposición plena de trabajar por el triunfo del socialismo, la única vía de resolver los problemas de la humanidad. Su talento y su prestigio los pone en función de combatir las fuerzas retardatarias; combate el anticomunismo y destruye las bases de la ideología anarquista. Escribe para el pueblo, quizás como nunca antes lo había hecho.

Sus campañas por una mejor educación frente a la despreocupación gubernamental continúan; es enérgico al defender el derecho del pueblo a alcanzar el saber. Sus artículos como “La

⁶⁵ José Antonio Ramos: *Cartillas del bibliotecario*, Imprenta Escuela Centro Superior Tecnológico, Ceiba del Agua, 1941-1942.

⁶⁶ José Antonio Ramos: *Manual de Biblioteconomía*, Imprenta P. Fernández y Cía., 1943.

⁶⁷ Carta de José Antonio Ramos a los delgados del Partido Unión Revolucionaria Comunista a la Asamblea Constituyente Cubana de 1940. (*Noticias de Hoy*, La Habana, 10 de marzo de 1940).

⁶⁸ El 29 de marzo de 1941 el periódico *Hoy* publicó una nota con el título “Protestan los intelectuales cubanos del injusto acuerdo contra José Antonio Ramos”, quien por petición expresa del Centro de Veteranos, había sido impugnado como cónsul general de la República. La protesta estaba firmada por la inmensa mayoría de los intelectuales cubanos, independientemente de su filiación política, y apareció en los demás periódicos cubanos. La acusación de “rojo” que el Centro de Veteranos daba a Ramos provino del apoyo público que el novelista dio a Blas Roca en ocasión de haber sido acusado por dicho Centro de haberle faltado el respeto a los soldados mambises. Ramos respondió en carta abierta al coronel Cañizares Quiros, principal instigador de las acusaciones contra él y Roca. (*Noticias de Hoy*, miércoles 28 de mayo de 1941). Tanto Ramos como Blas Roca recibieron un reconocimiento público y fueron exonerados oficialmente.

bolsa negra del saber”,⁶⁹ de 1945, condenan la cultura de élite y defiende la cultura popular. El lector puede percatarse de que el tono ya no es del reformista pedigüño, es el del revolucionario convencido del triunfo del proletariado, pues ya el socialismo “no se discute, sino el modo de implantarlo”.⁷⁰

Las campañas de solidaridad con el pueblo español o con el pueblo soviético encuentran en él un decidido colaborador.⁷¹ Su admiración por el pueblo soviético lo motiva a escribir una historia de su literatura, verdadero y minucioso trabajo de investigación, bien documentado, confeccionado con el interés de que el pueblo cubano conociera de la historia de quienes habían hecho realidad la redención del hombre.

Orgulloso de nuestra historia, consciente de que la obra de los fundadores y de todos aquellos que en su momento habían trabajado para mejorar la vida del pueblo cubano merecía ser divulgada y respetada, trabaja en varios ensayos y artículos sobre Alfonso Hernández Catá, Plácido, Francisco de Frías, Félix Varela, José María Heredia y, con mayor entusiasmo, sobre José Martí.⁷²

La primera de las obras literarias del período fue su drama *En las manos de Dios* (1933), en la que reitera su preocupación por los problemas éticos y crea una alegoría de trascendencia universal a partir del estudio del problema religioso, cuya nefasta influencia era perceptible en México. Le siguió la novela

⁶⁹ José Antonio Ramos: “La bolsa negra del saber en Cuba”, en *Noticias de Hoy*, La Habana, 20-21 de marzo de 1945.

⁷⁰ Ídem.

⁷¹ Ramos perteneció a las directivas de las asociaciones cubanas de solidaridad con España y la URSS. En ambos casos presidió la Sección de Literatura y trabajó intensamente por promover actividades, fundamentalmente culturales, pero sin descartar otras como campañas para recoger medicinas, sangre, recursos varios. Durante los años de la guerra, Ramos realizó un minucioso trabajo de recopilación de información histórica y cultural de Rusia, para finalmente confeccionar un “Canevá”, digno de recibir una justa valoración en nuestra época.

⁷² Ver José Antonio Ramos: “Alfonso Hernández Catá”, en *Revista Universidad de la Habana*, La Habana, enero-junio de 1947. En noviembre de 1936 impartió una conferencia sobre Francisco Frías (El conde de Pozos Dulces), que fue publicada con el título: *Pozos Dulces, el inútil vidente* (Imprenta Molina y Cía., La Habana, 1937). Sobre Plácido dictó dos conferencias una a fines de la década del 30 y otra en el centenario de su muerte (“De Plácido, una muerte que no debe olvidarse”, reportada por *La Gaceta del Caribe* en julio de 1944). En los manuscritos inéditos de Ramos, conservados por su viuda, hay varios textos de conferencias sobre José Martí; así como otros dedicados a figuras de la historia y la cultura cubanas.

Caniquí, Trinidad, 1830 (1935). Sin dudas su mejor novela. Mucho se debe a sus nuevas posiciones ideológicas, a las mayores posibilidades de apropiación de la realidad que le permitieron, en este período de plenitud creadora, la concepción de un método de mayor eficacia artística

En *Caniquí* la evocación de una leyenda sirve de base a la reconstrucción histórica que se proyecta en el presente y hacia el futuro. La comedia *La leyenda de las estrellas* (1941) constituye una evidencia del salto ideológico del autor, pues en ella Ramos considera que es imposible toda identificación o armonización entre las clases antagónicas. Las dos últimas obras literarias de José Antonio Ramos publicadas fueron su drama *La recurva*, de 1939, y la comedia *FU-3001*, de 1944. En *La recurva*, drama en un acto, el tema central está relacionado con el problema de la propiedad de la tierra y sus estrechas relaciones con la política. La lucha revolucionaria, como colofón del drama, es una evidencia del camino revolucionario del autor. La comedia *FU-3001* es una pieza a medio camino entre el teatro épico y el social. A partir de la recreación del período presidencial de Grau, desde la perspectiva de una familia cubana de la época, enfrenta los criterios anticomunistas, se burla del anarquismo y deja debilitado el papel que pudiese desempeñar cualquier fulano.

A partir de 1930 se observa un salto cualitativamente importante en el desarrollo ideológico de José Antonio Ramos. Al abrazar en lo esencial las posiciones nacional-revolucionarias, considera el cambio social revolucionario como factor determinante, que favorece la transformación de la conciencia del hombre a través de la formación cultural, técnica, patriótica, moral de nuevo tipo. Se integró activamente, sin temores ni prejuicios, a la transformación del hombre, del cubano, se convirtió en un revolucionario activo. Sus constantes temáticas: la patria, la educación, la discriminación del negro, de la mujer, la hermandad de los pueblos de América Latina, la penetración imperialista, alcanzaron en la década del 30 un nuevo sentido, más radical, revolucionario. Ramos comenzó a mirar a los sectores populares no como a quienes esperaban la salvación de manos de los intelectuales honestos, sino, a sus compañeros. El pueblo alcanzó entonces su verdadera estatura para nuestro autor y él alcanzó ya plenamente la altura de su pueblo.

Los últimos siete años de vida fueron para Ramos de total realización. Toda su vida quiso ser útil a la patria, a su pueblo; no siempre tuvo los medios para participar activamente en las

necesarias transformaciones. Sus propias limitaciones le impidieron establecer tempranamente una comunicación constructiva con ese pueblo que siempre quiso ver redimido. Pese a sus intentos, a sus íntimos deseos, no fue un actor de la vida política nacional; sin embargo, muchos son los hechos que aun comprometiendo su bienestar material y hasta su vida, fueron ejecutados por él con valentía y decisión. Estaba muy lejos de sentirse defraudado como pudo haberse sentido antes. Ángel Augier, al rendirle homenaje en 1946, manifestaría: “Pero todo ese impulso que no pudo plasmarse con su voz para el mitin y la barricada, lo volcó en sus libros y su semilla no se ha perdido, no se perderá. Sin embargo, él tuvo la satisfacción de saberse comprendido por las masas”.⁷³ El balance general de su obra toda, aún por hacer, reafirmará su justa inclusión entre los hombres “reales y útiles” de la patria.

Bibliografía activa

RAMOS Y AGUIRRE, JOSÉ ANTONIO: *Almas rebeldes, drama en cuatro actos*, Librería de Antonio López, Barcelona, 1906.

_____: *Bases y manifiesto de la Asociación Cívica Cubana*, Imprenta El Siglo XX, La Habana, 1918.

_____: “Calibán Rex”, en *Cuba Contemporánea*, La Habana, julio de 1914.

_____: *Caniquí. Trinidad, 1830*, Cultural S.A., La Habana, 1936.

_____: “Carta a los delegados del Partido Unión Revolucionaria Comunista a la Asamblea Constituyente Cubana de 1940”, en *Noticias de Hoy*, La Habana, 10 de marzo de 1940.

_____: *Coaybay*, Imprenta El Siglo XX, La Habana, 1926.

_____: “Colonterra y la humana”, en *Revista Bimestre Cubana*, La Habana, mayo-junio de 1933.

_____: “Crítica de la hora actual y ensayo de una nueva justificación de la República de Cuba”, en *El Figaro*, La Habana, noviembre de 1921.

_____: “Cubanidad y mestizaje”, *Estudios afrocubanos*, La Habana, 1937.

_____: “Exhortación al optimismo”, en *Revista Cubana*, La Habana, mayo-junio de 1933.

_____: *Entreactos*, Ed. Ricardo Veloso, La Habana, s/f.

_____: “Fragmentos de las memorias”, *Nueva Revista Cubana*, La Habana, octubre-diciembre de 1959.

_____: *Humberto Fabra*, 2 t., Garnier, París, 1908.

_____: *Las impurezas de la realidad*, Tipografía Cosmos, Barcelona, s/f.

_____: “Los jueces que encarcelan obreros cubanos”, en *Mundial*, La Habana, 8 de enero de 1927.

_____: *Manual de Biblioteconomía, clasificación decimal, catalogación metódico-analítica y funcional de bibliotecas*, Imprenta P. Fernández y Cía., La Habana, s/f.

⁷³ Ángel Augier: “El escritor combatiente”, en periódico *Hoy*, La Habana, s/f.

- _____ : *Manual del perfecto fulanista*, Editorial Juan Montero, La Habana, s/f.
- _____ : "Nacionalismo y capitalismo", en *La Noche*, La Habana, 29 de marzo de 1922,
- _____ : "Nao, esquite y tierra. Apología de una generación", en *Los mejores ensayistas cubanos*. Selección y prólogo de Salvador Bueno, Edición del Segundo Festival del Libro, La Habana, 1980.
- _____ : "La primera comunión cívica", *Cuba Contemporánea*, La Habana, junio de 1916.
- _____ : "Proyecto de reformas al código electoral cubano", en *Cuba Contemporánea*, La Habana, febrero de 1927.
- _____ : "¿Qué debe ser el arte americano?", *Revista de Avance*, La Habana, mayo de 1929.
- _____ : *Reglamento de la Asociación Cívica cubana*, Imprenta Álvarez López y Cía., La Habana, s/f.
- _____ : *La senaduría corporativa*, Imprenta El Siglo XX, La Habana, s/f.
- _____ : "Sentido económico de la emancipación de la mujer", en *Cuba Contemporánea*, La Habana, enero-abril de 1922.
- _____ : "Señales de los tiempos" en Universidad Central de Las Villas, enero-abril de 1985.
- _____ : *Tembladera*, drama en tres actos, Imprenta El Siglo XX, La Habana, 1918.

Bibliografía pasiva

157

- AGUIRRE, MIRTA: "Duelo de la cultura cubana", en *Noticias de Hoy*, La Habana, 1 de septiembre de 1946.
- AGUIRRE, SERGIO: "José Antonio Ramos: muerte victoriosa" y "Cómo ven las nuevas generaciones a José Antonio Ramos", en revista *Universidad de La Habana*, La Habana, enero-junio de 1947.
- ARROM: "El teatro de José Antonio Ramos", en *Revista Iberoamericana*, México 30 de junio de 1947.
- BUENO, SALVADOR: "José Antonio Ramos: frustración y rebeldía", en revista *Universidad de La Habana*, La Habana, enero-junio de 1947.
- CARPENTIER, ALEJO: *Ecue-yamba-O. Historia afrocubana*, Editorial España, Madrid, 1933.
- DÍAZ ROQUE, JOSÉ: "José Antonio Ramos: su teatro y su ideología". Tesis para la Licenciatura en Letras, en *Islas*, Universidad Central de Las Villas, mayo-agosto de 1979.
- ENTRALGO, ELÍAS JOSÉ: "Trinidad en 183... (Ultradialogo entre un sabio universal y un novelista cubano)", en *Mediodía*, La Habana, diciembre de 1936.
- GARCÍA BÁRCENA, RAFAEL: "Una perspectiva a distancia de José Antonio Ramos", en revista *Universidad de La Habana*, La Habana, enero-junio de 1947.
- GONZÁLEZ PUIG, ERNESTO: "Como ven las nuevas generaciones a José Antonio Ramos", en revista *Universidad de La Habana*, La Habana, enero-junio de 1947.
- GUADARRAMA GONZÁLEZ, PABLO MANUEL: "Algunas particularidades del positivismo en Cuba", en *Islas*, Universidad Central de Las Villas, septiembre-diciembre de 1983.
- HENRÍQUEZ UREÑA, MAX: "Evocación de José Antonio Ramos", en *Revista Iberoamericana*, México, 30 de junio de 1947.

IBARRA, JORGE: *Nación y cultura nacional*, Editorial Letras Cubanas, Ciudad de La Habana, 1981.

IRAIZOS VILLAR, ANTONIO: "Página literaria: *Entreactos* (título de un libro viril de José Antonio Ramos)", en *La lucha*, La Habana, 23 de marzo de 1913.

LEAL, RINE: "Ramos dramaturgo o la República municipal y espesa", en *Islas*, Universidad Central de Las Villas, s/f.

MARINELLO, JUAN: *Meditaciones*, Universidad Nacional de México, México, 1937.

NORDAU, MAX: *Las mentiras convencionales de nuestra civilización*, Editorial Semper y Cía., Madrid, 1902.

PERAZA SARAUZA, FERMÍN: *Bibliografía de José Antonio Ramos*, Ediciones Anuario Bibliográfico Cubano, La Habana, 1975.

POGOLOTTI, MARCELO: *La República de Cuba a través de sus narradores*, Editorial Lex, La Habana, 1959.

PORTUONDO, JOSÉ ANTONIO: "El contenido político y social de la obra de José Antonio Ramos" en *Capítulos de literatura cubana*, Letras cubanas, La Habana, 1981.

RODRÍGUEZ, CARLOS RAFAEL: "José Antonio Ramos. Con la misma pupila implacable. Como ven las nuevas generaciones a José Antonio Ramos", en revista de *Universidad de La Habana*, La Habana, enero-junio de 1947.

RODRÍGUEZ ALEMÁN, FRANCISCO: "La narrativa cubana del siglo xx hasta 1929", en *Islas*, Universidad Central de Las Villas, mayo-agosto de 1977.

ROIG DE LEUCHSERING, EMILIO: *La República de Cuba, sus males y los remedios*, Oficina del Historiador de la Ciudad, La Habana, 1959.

SOLÍS ÁGUILA, MERCEDES: *Bibliografía de José Antonio Ramos*. Trabajo de Diploma para la Licenciatura en Letras, Universidad Central de Las Villas, Curso 1981-1982 (Fondo de la Biblioteca de esta Universidad).

10.
José Manuel
Poveda | Vilma Figueroa Casas

El poeta y ensayista José Manuel Poveda es, junto a Regino Boti, el alma de la renovación estética que tiene lugar en las letras cubanas en las primeras décadas de la República, a partir de la publicación de ciertos artículos de carácter programático, frutos de su pluma, y de la salida del libro de versos *Arabescos mentales* de Regino Boti.

Nace este autor en la ciudad de Santiago de Cuba en febrero de 1888, hijo de padres negros. Sus padres son expatriados y marchan a República Dominicana. Allí comenzó sus estudios primarios. Luego, regresa a Cuba y los termina.

A los 11 años redactaba un semanario manuscrito, con todas las características de un periódico impreso, al que tituló *Cuba*. En 1902, inicia el bachillerato, dos años después, y, con otros estudiantes, funda la Cámara del Primer Congreso de la República. La familia se traslada para la capital de la Isla.

A partir de este año divide su tiempo entre Santiago de Cuba y La Habana, publica sus versos en varias revistas y semanarios de toda la República y estudia Derecho en la Universidad de La Habana. Después de graduado ejerce funciones de juez en algunas ciudades del oriente del país.

Poveda muere a los 38 años en la ciudad de Manzanillo, en enero de 1926. Fue poeta y ensayista, uno de los primeros autores en comprender la necesidad de desarrollar, frente a la intervención norteamericana, una conciencia nacional cubana.

Los lineamientos fundamentales de la renovación, los hace públicos en diversos artículos y escritos de aquellos años, al declarar: "Han sido poscristos todos los viejos modelos, ha sido exaltado el yo, proscritos el culto de la forma, dogmatizados el

sensualismo y el cerebralismo, sobre el símbolo de Dionisio".¹ Es decir, ruptura con el pasado, egolatría, perfección formal, sensualidad dionisiaca, conciencia creativa, en fin, esteticismo.

Los poetas posmodernistas asisten al espectáculo desolador que ofrece la poesía cubana de principios de siglo, carente de verdaderas lirias que cantaran el alma nacional, y emprenden, con Poveda a la cabeza, un movimiento demoledor, esteticista y de ruptura con los viejos moldes académicos.

Aunque significativa, la obra poética de José Manuel Poveda no da la medida de sus hondas inquietudes cívicas y filosóficas, pues no muestra cabalmente la evolución estética e ideológica sufrida a lo largo de su vida contradictoria y tormentosa, aunque no por ello menos fructífera y significativa.

En su labor prosística, en cambio, esparcida en numerosos diarios, revistas y publicaciones periódicas, se encuentran gérmenes poderosos de su inquietante sensibilidad y los despuntes de lo que será una futura obra fuerte y cohesionada.

Su prosa es contentiva, desde sus inicios, de toda la aventura espiritual que significa vivir en la República mediatizada. En ella se recogen disímiles valoraciones, opiniones y consideraciones de hechos y asuntos que le merecen a Poveda particular atención. En su labor en prosa se concentra el fundamento necesario que permite acercarse a su vida y obra. Allí se encuentra información objetiva acerca de las actitudes vitales adoptadas por él frente a la sociedad que lo enajena, lo aísla e intenta mantenerlo al margen de su atropellada marcha.

La egolatría, uno de los rasgos más sobresalientes de su carácter, reflejan la posición nada simple que asume ante la existencia y la vida. Esta actitud responde a concepciones filosóficas nada desdeñables, como es el hecho de refugiarse en el arte y de encontrar en su culto las mayores posibilidades de realización personal. Ello conlleva al desarrollo de posiciones personales que tienden a desvincularlo de su realidad.

Se empeña en que se busquen los orígenes de su egolatría en su conciencia de saberse creador. Considera que la soledad y el orgullo son requisitos indispensables para su labor creadora: "Escucho frecuentes reproches contra mi egolatría, por parte de muchas personas que verán con placer que hablara menos acerca de mí. ¿Pero no significa, para un artista, su arma de defensa y su más noble objeto? En un medio que rechaza, casi

¹ José Manuel Poveda: *Prosa I*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1985, p. 89.

instintivamente, a los creadores de belleza, ¿cómo subsistiría en medio de la indiferencia de todos?"²

En Poveda, su posición egotista no significa desprecio común al hombre de pueblo, a la masa; sino que pretende preservar su ego del contacto con la muchedumbre como una forma de defensa, de autoconservación. Es además una reacción contra la falsa modestia, engendradora, a su modo de ver, por la moral cristiana. Y afirma en este sentido como "lo engendra la humildad cristiana; me atribuye la vanidad egolátrica la propia vanidad mediocrática".³

El distanciamiento de la realidad que supone su culto del yo, va atenuándose en Poveda con el pasar de los años, pero no logra borrarse del todo. Se muestra consciente de que no puede disipar la imagen de su patria y quiere dotarla de un rostro a través de la creación; parecele ya el momento de considerar "la forja de la patria como un problema nacional, fundamental". Pero esa creación, insiste en que debe realizarla a solas, en el culto desmedido de sí, porque "aun cuando la incomprensión ajena haga creer que el artista orgulloso retrasa sistemáticamente a la multitud, la verdad severa es que sólo se aleja de ella para servirla mejor a despecho suyo".⁴

Esta postura de Poveda demuestra cómo el medio social gana en importancia en su obra, aunque a veces señale cómo puede "prescindir de la edad de que proviene".⁵ La influencia de la sociedad en sus escritos se filtra aunque no quiera y termina haciendo concesiones en medio del desasosiego provocado por el hecho doloroso de hacer arte para un público que no le reconoce.

De esta manera, en la historia de la literatura cubana, el propio desconocimiento de su obra ha engendrado interpretaciones desajustadas a la realidad del autor. Así su egolatría ha sido motivo de que se le considerase como un ser desvinculado de la realidad, que sucumbe en ocasiones bajo los efectos nocivos de los estupefacientes. Esta postura determinista olvida el papel que desempeñó el medio social en la vida del individuo como ser social y en Poveda en específico.

En el autor, se dan circunstancias desfavorables en la realidad en que se desenvuelve: es mulato y artista. A la frustración

² *Ibíd.*, p. 193.

³ *Ibíd.*, p. 194.

⁴ José Manuel Poveda: *Prosa II*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1985, p. 13.

⁵ José Manuel Poveda: *Prosa I*, ed. cit., p. 155.

como artista le acompaña la maldición de ser “hombre de color”, ya que se ve imposibilitado de tener las mismas consideraciones sociales del hombre blanco.

La Guerrita de los Independientes de Color, le sorprende como hecho político y le pone, como hombre negro, de cara a sus propios sentimientos. Esta situación adversa y el hecho de militar por conveniencias políticas en el Partido Liberal, el mismo partido que criticara los procedimientos de los sublevados, le hacen caer en una situación desesperada y a la que no encuentra, de momento, salida aparente. Llega incluso a proponerle a sus congéneres la solución de “volarnos la tapa de los sesos”.⁶

Paradójicamente a su vida privada y sus luchas internas, estos años nefastos para el autor son los de mayor producción literaria. En esta etapa escribe para *El Heraldo de Cuba* las crónicas más poéticas y de mayor belleza creativa.⁷ Así Poveda se sumerge en un mar de tinta y la fecundidad de su talento se vierte en una copiosidad de artículos publicados en diarios tan disímiles y distantes como *El Estudiante* de Matanzas; *El Fígaro*, diario habanero, y en revistas como *Orto*, de Manzanillo. Todo lo que interesa a su intelecto es convertido por su pluma en una brillante crónica o en un comentario apasionado.

162 | Esta, su labor en prosa, resume su posición ante problemas tan acuciantes de la realidad cubana de aquellos días como son la injerencia norteamericana, la discriminación racial, el problema de los partidos políticos y el problema de la religión, entre otros. Es posible leer con evidente regocijo cómo el artista egolátrico, excesivamente orgulloso, reconoce con precisión las causas de la derrota de los ideales patrios, cómo enjuicia con lucidez maravillosa la crítica situación en que tienen sumido al país los partidos políticos y denuncia los intereses egoístas y prepotentes de los burgueses cubanos, a quienes no les interesa en lo absoluto el destino de la patria.

Los últimos reflejos de su labor prosística se extinguen en los años posteriores a 1923, año en que contrae matrimonio, y a partir del cual se dedica a ejercer su profesión de abogado —había recibido el título en el año 1921—. La muerte le sorprende en plena madurez aunque ya no se dedica en esa fecha a su oficio primero.

De él, ha dicho el intelectual cubano Jorge Mañach:

No es extraño que Poveda haya muerto joven. Ni es injusto. Estaba corriendo el riesgo de convertirse exclusivamente

⁶ Ibídem, p. 212.

⁷ José Manuel Poveda: *Prosa II*, ed. cit., p. 29.

en abogado. Los dioses le salvaron de esa calamidad. Señal de que lo querían y de que es grave inmoralidad trocar, por expedientes, los poemas. Y luego, un hombre que había vivido interiormente cuanto él vivió, por fuerza tuvo que ser viejo antes que los demás hombres. Hacía tiempo que se había quedado silencioso en el recogimiento adusto de la manigua.⁸

El análisis de la ensayística povedeana de los años 1909 a 1918 conduce a considerarla como la etapa no solo de madurez artística, estética, política e ideológica del autor, sino también como la etapa de fuertes influencias irracionalistas. En estos años recibe principalmente el influjo de las ideas, consideradas en la época como “revolucionarias”, del filósofo alemán Federico Nietzsche, estas influencias son apreciables en la gran variedad de artículos que sobre el tema Poveda publica en diferentes diarios cubanos.

Las reminiscencias filosóficas de Nietzsche provocan posturas nada simples en el esteta, empeñado en una cruzada renovadora que le diera una fisonomía definida al alma nacional confundida y amorfa por esos años. Con ello, Poveda se propone contribuir al desarrollo de una conciencia nacional cubana desde su posición como artista y esteta. Subsume la filosofía de Nietzsche en aquellos aspectos verdaderamente positivos, admira al filósofo por ser el profeta de una nueva moral y de un arte nuevo y defiende las aspiraciones de renovación que emanan de su obra; elemento este característico de otros autores latinoamericanos y cubanos.

Paralelamente, reconoce de forma abierta y con lúcida crítica, las imprecisiones teórico-conceptuales del ideal nietzscheano y declara lo absurdo y contradictorio de algunos de sus rasgos esenciales. El mito nietzscheano del superhombre, por ejemplo, es atacado por él, en tanto reconocer que este “no es más que un símbolo de la potencialidad imperialista alemana”.⁹ No obstante, admite, a lo sumo, la existencia de hombres superiores.

Por esa postura de crítica que asume ante la filosofía de Nietzsche, no puede admitir el criterio tan difundido de considerar al filósofo alemán como el guía de la reacción alemana de la Primera Guerra Mundial. Se opone apasionadamente a tales opiniones y declara que “sufría de verle acusado como ins-

⁸ José Manuel Poveda: *Prosa I*, ed. cit., p. 48.

⁹ Ver revista *Chic*, La Habana, marzo de 1926, vol. XV, no. 127, p. 23.

pirador de la actual Alemania".¹⁰ Su pluma escribe en defensa de Nietzsche, ya que ve en él al hombre de una inquietante hipersensibilidad, al genio incomprendido, al filósofo revolucionario que pone en duda y niega todo el pasado miserable, depositando en el futuro las posibilidades de realización individual.

Sin lugar a dudas que existe afinidad entre estos dos hombres, marcados cada uno por el estigma poderoso de la incompreensión y el olvido con que asume su obra la sociedad inculta y desentendida. Precisamente esta es una de las brechas posibles por donde penetra el irracionalismo nietzscheano en la personalidad del joven Poveda. Este adopta una posición ególatra y de enclaustramiento ante la atmósfera asfixiante de la República, donde las posibilidades de realización espiritual del hombre como creador eran prácticamente nulas y más si se trataba de un hombre mulato como él.

En la época impera el desprecio hacia las cuestiones del arte, mientras se exacerba el valor de lo material y lo mundano. Todo esto motiva la explosión de egolatría que se produce en el alma de Poveda. En ocasiones, su egolatría es exagerada y pretende no reconocer contacto alguno con la exterioridad deleznable y cruel. Afirma orgullosamente: "contra todas las imbecilidades humanas, yo voy a hacer mi justicia a mí mismo".¹¹ Se erige, orgullosamente, juez supremo de su vida y su accionar, como un solitario que no necesita del mundo.

El Poveda artista, siente el desasosiego de hacer un arte para un público que no le reconoce; y a pesar de su declarada egolatría, Poveda no consigue alejarse de esta multitud y asume entonces ante el público una postura de pretendida superioridad. Esta le sirve como paliativo para contrarrestar el menosprecio de la sociedad burguesa para con las cuestiones artísticas elevadas. En tal sentido de superioridad son bien recibidas algunas de las ideas de Nietzsche, que ofrecen una opción viable a aquel espíritu altivo, condenado a la incompreensión y a la soledad.

Un fiel reflejo de su concepción individualista ególatra lo constituye su crónica titulada "El fantasma de la egolatría", donde Poveda explica las causas de su actitud, visiblemente influenciado por los ideales nietzscheanos y bajo la égida del filósofo alemán, Poveda declara la existencia del hombre superior: el creador; y apunta como hombre superior

¹⁰ José Manuel Poveda: *Prosa II*, ed. cit., p. 153.

¹¹ José Manuel Poveda: *Prosa I*, ed. cit., p. 143.

el hombre superior, excepcional y solitario, es consciente. Es el creador, creó las religiones, las morales, las instituciones y los dioses. El creador es libre y original, orgulloso de sí mismo, está por encima del bien y del mal, y como tal no impone ni pide nada a los demás —es ególatra— y nutre su yo de sí mismo, vive de sí, es el único que no necesita de la ajena sanción para afirmarse: es orgulloso, no vanidoso.¹²

El hecho de que Poveda no se considere “vanidoso” es causa de discrepancia con el ególatra Nietzsche. Poveda no acepta la posición asumida por Nietzsche del culto vanidoso de las gentes, le critica el no haber sido lo suficientemente original, creador y genial para hacer de su egolatría un culto orgulloso de sí mismo. Poveda lo culpa de unir al culto orgulloso de sí mismo, “la idea de la dominación tan ajena al genio moderno”,¹³ y concluye de una forma drástica que no admite confusión: “Aquí lo concluyente de mis palabras: la superioridad intelectual no implica la social, no significa el mando, la dominación, ni las jefaturas, ni las presidencias. Eso significa vanidad y mediocridad”.¹⁴

La impresión que deja es la de un Nietzsche aceptado, pero no sin ofrecerle fuertes objeciones. La mediocridad y la injusticia que puedan derivarse de las posturas erróneas de Nietzsche son hábilmente dilucidadas y rechazadas. En su originalidad, Poveda no se deja absorber por las teorías nietzscheanas ajenas al contexto cubano específico, sino que enjuicia de manera positiva los mitos creados por el filósofo y reconoce sus deficiencias. Tras el verbo fácil y el estilo magistral, Poveda descubre vanidad y la mentira de los mitos nietzscheanos:

él mismo, el que blasonaba de moverse en un plano por encima del bien y del mal, a la altura de los creadores, no combatía a los buenos sino para sostener ideas opuestas a las ideas buenas del cristianismo, para ser él malo, para ser Anticristo, para oponer lujuria a castidad, soberbia a humildad, ira a templanza. Era un bueno de otra manera, que adoptaba los procedimientos usuales entre los buenos de todas religiones: “sed duros”, dijo, contra el sed blandos; y “sed los dominadores”.¹⁵

¹² José Manuel Poveda: Crónica “Prosa exaltada”, en *Minerva*, La Habana, agosto de 1912, s/p.

¹³ Ídem.

¹⁴ Íbidem.

¹⁵ Íbidem.

Poveda critica a Nietzsche, en el sentido del hombre superior o creador, pero no se limita a esta sola crítica, sino que arremete contra el mito del superhombre en escritos posteriores. Poveda vierte sus originales teorías acerca de los hombres superiores, aquellos “que crean”, renuevan, “producen”.¹⁶ Su crónica “Autarquía del pensamiento”, de una calidad excepcional, refleja una profunda madurez intelectual y social. Es una digna muestra de un pensamiento consistente y cohesionado, por el tono de anunciación y la pasión que pone el cronista en cada palabra. Resalta la posición siempre preeminente del yo: “Yo ofrezco la garantía de un alma iconoclasta, de un espíritu que ha puesto empeño en demostrar su rebeldía absoluta contra todas las dominaciones sociales”.¹⁷ Y anuncia que se siente portador indiscutible de la buena nueva, pues su voz será la que ejerza la profesión de fe del nuevo gobierno ideal de los creadores. Poveda dedica este escrito —utilizando palabras suyas— “a definir las prerrogativas del gran jerarca intelectual y resolver los conflictos que puedan producirse frente a los jerarcas sociales, saber cuáles son los unos y los otros, las funciones de los unos y de los otros”.¹⁸

166 | Poveda escinde radicalmente las misiones de cada grupo humano, otorgándole visible importancia a los jerarcas intelectuales, desdeñando el dominio político. Insiste en que la misión de los jerarcas intelectuales no debe confundirse con el ansia de predominio político y de dominación sobre los hombres atribuida al genio Zaratustra de Nietzsche, sino todo lo contrario. No hay para Poveda nada más ajeno al creador que las ideas políticas. La misión del jerarca intelectual, a diferencia del político, será entonces la de “presidir las modificaciones del alma colectiva, creando nuevos bienes y nuevas verdades y una belleza que las sublimice”.¹⁹

El mediocre debe reconocer la superioridad del “jerarca intelectual” y rendirle un vasallaje distinto, humanamente superior al ofrecido por el hombre a un Dios todopoderoso en virtud de un mal y un bien impuestos y revelados.

El pensamiento será pues, el benefactor, la fuente de bien y de justicia, de emoción y creatividad. El creador como hombre superior será el encargado de velar por el porvenir, de descu-

¹⁶ José Manuel Poveda: Ob. cit., p. 127.

¹⁷ *Ibíd.*, p. 211.

¹⁸ *Ibíd.*, p. 114.

¹⁹ *Ibíd.*, p. 213.

brir nuevas auroras en el horizonte futuro, y decretar, al fin, con su gobierno una verdadera época humana.

Esta apasionada crónica es el ofrecimiento de Poveda a la solución del mal de apatía, descreimiento y abandono de las cosas del espíritu que sufre la República y su intelectualidad. Si bien la misma no constituye una solución eficaz, sí refleja una dimensión nueva y verdaderamente original del papel del intelectual. Es una teoría hija de la desesperación y del dolor, y del desasosiego por encontrar un lugar digno dentro de la sociedad para el productor de belleza, para el creador. En medio de una sociedad enajenante y hostil, Poveda se permite ofrecer una solución. Al ver la ineficacia y la corrupción del sistema político cubano advierte en el gobierno ideal de los creadores la salvación del alma nacional.

No deja Poveda de criticar a Nietzsche, y en un gesto de arrogancia intelectual se reconoce superior a él en cuanto a visión, a posibilidad de distinguir al creador del héroe. Le critica no saber distinguir al creador inspirado del déspota infatuado; a ello atribuye el que se haya tergiversado su teoría, y se le haya otorgado al "Káiser Guillermo el calificativo de superhombre".²⁰

No solo a Nietzsche se cree superior Poveda. En este sentido, su ego sublime, que no reconoce límites en su altura, polemiza, además, con contemporáneos suyos como el uruguayo José Enrique Rodó y el filósofo argentino José Ingenieros. Le critica a ambos la confusión de términos en su concepción del hombre americano y su accionar en las nuevas condiciones históricas. Así, a Ingenieros no le perdona el haber confundido la preeminencia intelectual con la meramente social, y le atribuye el error de "reducir al hombre superior a los papeles gregarios y la pretensión de crear una aristocracia que al fin sucumbirá a manos de descendientes imbéciles".²¹

Al americanista Rodó, Poveda se acerca en sus años de sueño americano, sale mejor parado que Ingenieros en su crítica, por ser "el pensamiento moderno que mejor ha estudiado la naturaleza de los jerarcas sociales, y que ha presentado mejor su papel frente a la democracia".²² Pero termina por reprocharle el que le atribuya cualidades antiguas al jerarca nuevo, utilizando fórmulas paganas y cristianas. Rodó, no pudo

²⁰ Ídem.

²¹ Ibídem, p. 144.

²² Ibídem, p. 211.

apartarse de su conciencia de grupo, no supo prescindir de la era de que procedía como ingenuamente cree poder hacerlo Poveda. Ello se debe a que “no pudo prescindir —señala él— como yo prescindo, de la edad de que procedemos”.²³

Poveda cree tener la solución en su gobierno ideal de los creadores, el cual traerá la luz a los pueblos en sombra, largamente marcados por el estigma de la sumisión, el lamento y las expiaciones cristianas. “Ni dioses ni héroes pueden servir sino de estorbos. Serán necesarios los creadores, los pensadores”,²⁴ enfatiza.

El gobierno ideal de los creadores es la única posibilidad que encuentra para obtener, al fin, la deseada recompensa a su valiosa obra: el reconocimiento del público.

Esta teoría es un reflejo fiel de la constante lucha de Poveda para hacerse un lugar en la conciencia colectiva y, además, una forma que adopta la enconada lucha entre el genio y la mediocridad, observable también en la obra nietzscheana. Solo que en él la lucha es producto de la visible contradicción que permea su vida y su obra, pues aunque nacido y marcado por el estigma de la soledad, “sintió que le rodeaban, sin embargo, todas las muchedumbres”.²⁵

168 | El influjo de las ideas nietzscheanas le permiten definir su credo a favor de un hombre superior, pero no en el sentido misantrópico adoptado por el filósofo alemán, sino en el de la búsqueda interior de sí mismo. El hombre debe buscar en sí mismo las posibilidades de realización individuales y satisfacer desde sí sus apetencias universales. En este sentido apunta: “Yo estoy aprendiendo a creer en mí, a estar lleno y orgulloso de mí, a desdeñar todo cuanto sea anterior a mí, a no pensar en ningún modelo que sea anterior a mí, a no pensar en ningún modelo que no sea mi deseo”.²⁶

Estas palabras revelan la voluntad de abrirse paso en medio de situaciones adversas, y el deseo manifiesto de alcanzar el triunfo desde la suprema individualidad. Tales frases denuncian la huella irracionalista allí donde Poveda anuncia la magnificencia y poderío del hombre como ser sublime, portador de una férrea voluntad y una poderosa autoestima.

La preeminencia que Poveda le concede a la conciencia personal, explica su actitud de culto al héroe. Esta concepción anun-

²³ Ídem.

²⁴ *Ibídem*, p. 212.

²⁵ *Ibídem*, p. 214.

²⁶ *Ibídem*, p. 94.

cia la huella de Nietzsche, que atribuye a la individualidad un poder ilimitado sobre las masas. Para el filósofo alemán el héroe es aquel individuo “ungido de una auténtica jerarquía que lo hace el más indicado para dominar sobre los débiles”.²⁷ En Poveda en cambio esta idea de sometimiento y dominación es totalmente ajena e inútil.

El héroe del cubano nace de circunstancias diferentes y de anhelos distintos. Poveda aún cree en la posibilidad del héroe como alternativa de superación de aquel sentimiento de hastío y pesimismo reinante en la sociedad cubana. El héroe sería el torrente poderoso que sacudiría la estructura podrida y vacilante de la Cuba republicana. Así el héroe, “al encarnar las virtudes en las cuales deben aprender las masas”,²⁸ tiene entonces una misión superior, y educativa, es como un guía espiritual que se ofrece en bien de la masa.

Poveda exterioriza esta posición en una serie de artículos y sobre todo en su interés por nuestros forjadores. Dedicó crónicas a José Martí y Antonio Maceo, donde reconoce en ellos actitudes propias del héroe. Les atribuye, como héroes al fin, “la misión de modelar y forjar la nueva sociedad”,²⁹ valiéndose de sus virtudes y cualidades excepcionales. Cataloga a Martí como el pensamiento de la patria, la voz del genio que hace levantar multitudes y desencadenar las fuerzas vivas de la revolución.

En cambio opina que “Maceo representa mejor el sentimiento de la patria”.³⁰ Con ello, ofrece una valoración diferente del héroe Maceo, la cual desmiente la arraigada opinión de que el Titán de Bronce es solo brazo, coraje y temeridad. Enfatiza como

Maceo es, junto a Martí, la conciencia más alta de la patria; ambos son fuerzas diferentes dentro de esa misma conciencia, dos voluntades igualmente poderosas (...). Que el uno se valga de la palabra para someter voluntades y el otro de la fuerza para someter adversarios, no merma el poder sugestionador de ambos, y el lugar que ocupa en la conciencia patria.³¹

El tono heroico, exaltado que Poveda pone en boca de ambos demuestra la alta valía de estos héroes, y la significación

²⁷ *Ibidem*, p. 327.

²⁸ Eugen Fink: *La filosofía de Nietzsche*, Alianza Editorial, 1962, p. 48.

²⁹ José Manuel Poveda: *Ob. cit.* p. 155.

³⁰ *Ibidem*, p. 165.

³¹ *Ibidem*, p. 166.

especial que revisten en su conciencia. Pronto al sacrificio en aras de la libertad, Martí es para Poveda el héroe que se inmola por un ideal “el genio que camina hacia su propio calvario, ofreciéndose a morir para que viva el ideal”.³² Maceo es otro tanto, pero la inclinación natural de su temperamento le hace concebir a la patria dentro de sí; su vida es pues para la patria: cómo morir cuando está por hacerse la obra magna, cómo ofrecerse innecesariamente “cuando se es los brazos y el pecho de la patria”.³³

La valoración de estos héroes lo alejan en sus proyecciones y propósitos del héroe nietzscheano, “encarnación y expresión de la sola voluntad de poder”.³⁴ Sus actitudes son la manifestación insigne de su misión: “ser la fuente de la que se nutran las masas, el caudal vigoroso de virtudes supremas en el que el hombre debe beber”,³⁵ opinará Poveda como buen cubano.

La preeminencia concedida por Poveda a la individualidad no llega a ser menosprecio por el pueblo, lo cual viene a confirmar su buena fe de cubano y su honestidad intelectual. Llega a expresar que “las aptitudes caprichosamente otorgadas por la naturaleza no son un derecho para erigirse sobre los desposeídos y someterlos”.³⁶ Poveda defiende el grado de convicción y la fe inquebrantable del héroe por su causa, y esto es precisamente lo que le da derecho a ser el representante de las aspiraciones de las masas.

El papel de las masas pasa inadvertido para Poveda. Su buena fe no lo libra en este caso de la unilateralidad en la correlación entre el héroe y las masas populares, error que significa atribuirle al héroe un poder ilimitado en detrimento del papel de las masas como fuerza limitante de las gestiones de esa personalidad excepcional que es el héroe.

Sin embargo, la evolución posterior sufrida por el ensayista y pensador, y su madurez estética e ideológica, permiten observar en él cambios significativos en su concepción originaria del héroe.

Ejemplo de ello resulta su crónica motivada por la derrota de las tropas alemanas en la Primera Guerra Mundial, donde Poveda vierte importantes juicios a partir de los cuales es posible discernir algunos elementos de la evolución sufrida por su

³² Ídem.

³³ *Ibíd.*, p. 167.

³⁴ Ídem.

³⁵ Ídem.

³⁶ Ídem.

concepto del héroe. En este caso argumenta cómo la derrota de los ejércitos del Káiser “es la de los príncipes absolutos, la de los autócratas, la de los monarcas por el derecho divino y la de los héroes: después, no habrá héroes porque la República no necesita sino ciudadanos”.³⁷

Es notable cómo en el período de cuatro años aproximadamente, Poveda varía sustancialmente su opinión sobre el héroe y su necesidad histórica. Sin dudas, el conflicto mundial logra influir en ese cambio, al hablar del papel del ciudadano en la formación de la República.

Aunque Poveda no dedica gran número de crónicas a este acontecimiento de influencia mundial, se hace evidente que el mismo es una ocasión propicia para delinear héroes y heroísmos. Poveda se refugia en sí mismo, debatiéndose, como es característico en su personalidad, entre la soledad y el llamado de la multitud; atraído simultáneamente por estas dos fuerzas poderosas.

Entre los años 1914 y 1918, Poveda escribe algunas de sus mejores crónicas, a pesar de ser años de pretendido enclaustramiento y soledad en los que el autor ve derrumbarse valores que parecían inmutables y en los que se suceden una crisis tras otra dentro de la sociedad cubana.

A medida que transcurren los años, Poveda gana en madurez de pensamiento y de acción, se abren fisuras cada vez más profundas en el muro que ha pretendido erigir entre su yo y el mundo que le rodea; aunque falsamente adopte posturas desdeñosas y ademanes cínicos, las preocupaciones sociales le brotan a cada instante. De esta manera, en un momento de entusiasmo democrático, exclama: “No pienso sino en las multitudes (...). Jamás dejaré de ser una gran masa la de los humildes, la de los preteridos y los expoliados. Pero eso no ha de impedir que haya una clase poderosa, respetada y fuerte”.³⁸

Estas ideas confirman cómo el Poveda nietzscheano establece no pocos reparos al maestro, unas veces de forma abierta y declarada y otras veladas como la anterior afirmación, dichos reparos aparecen en el fondo de sus concepciones y actitudes. Aunque haya pretendido alejarse de las masas, no lo hace sino para “ofrendarle una nueva riqueza a despecho suyo”. Las ideas que sobre ellas tiene van perdiendo aridez a medida que evoluciona su pensamiento.

³⁷ José Manuel Poveda: *Prosa II*, ed. cit., p. 262.

³⁸ *Ibíd.*, p. 214.

La visión povedeana del hombre aparece en estrecho vínculo con su teoría del gobierno ideal de los creadores. Abordar la problemática del creador como hombre superior, es para Poveda tocar el problema humano desde nuevas dimensiones y conceptos. En un medio en el que el hombre ve desaparecer sus más nobles aspiraciones y anhelos bajo el pesado fardo de la burda materialidad, rescatar sus supremos valores espirituales y restituirle su confianza en sí mismo es una tarea harto meritoria y significativa para el autor.

En sus años de agudo esteticismo y de marcada influencia nietzscheana, no resulta sorprendente la conceptualización del hombre que ofrece. Su concepto del hombre como espiritualidad, pensamiento, don de belleza y de juicio³⁹ es contentivo de la importancia que le concede a la potencialidad espiritual en el accionar humano.

Poveda le atribuye al hombre, unida a la posibilidad de interpretación de lo real del universo, la capacidad de crear belleza incesantemente, el prodigio de la belleza y la maravilla de la obra de arte. Valora al hombre por el poder magnífico de crear, de idear, de pensar. Cuando el hombre produce belleza, cuando crea nuevos valores y órdenes ideales de las cosas y goza su creación e impone su goce a los demás, está siendo así divino; esa es "la esencia activa de la divinidad, lo que tenemos de propio y superior entre los seres, lo que constituye la fuente suprema de emoción y de inmortalidad".⁴⁰ Lo que antes era dominio absoluto de los dioses hoy está a los pies del hombre creador, del magnífico artista dueño del poderoso don de la creación y la idea.

El hombre se afirma, logra perfeccionar su ser en la misma medida en que "piensa, en que crea valores audazmente nuevos, en la medida en que es capaz de asimilar para sí lo infinito del poder, que significa idear, producir y saber disfrutar de su creación".⁴¹ Esta liberación del espíritu, estos honores magníficamente ofrecidos a la creatividad humana, evidencian la huella innegable de Nietzsche. Lo que Nietzsche propone de una forma ardiente y apasionada, y que constituye el sentido fundamental de la crítica a los valores supremos vigentes hasta el momento, es la emancipación del hombre.

Es valedero recordar en este aspecto cómo Nietzsche argumenta que él quiere "restituir al hombre, como propiedad y

³⁹ *Ibíd.*, p. 35.

⁴⁰ José Manuel Poveda: *Prosa I*, ed. cit., La Habana, p. 202.

⁴¹ *Ibíd.*, p. 204.

producto suyo, toda la belleza y sublimidad que ha prestado a las cosas reales e imaginarias y hacer así su más bella apología. El hombre como poeta, como pensador, como Dios, como amor, como poder: “¡Ah, su magnanimidad regia con que ha enriquecido las cosas para empobrecerse él y sentirse miserable! Ésta ha sido hasta ahora su mayor abnegación, la de admirar y adorar y saber ocultarse que era él mismo el que creaba aquello que admiraba”.⁴² Y Poveda también pretende eso.

Una de las formas que reviste la crítica de Nietzsche a todos los valores culturales y morales tenidos hasta el momento como verdaderos, es la lucha enconada y sin tregua contra la religión cristiana. “El cristianismo es, para Nietzsche, el signo del reconocimiento de la más subterránea conjura que jamás ha existido; conjura contra la salud, contra la belleza, contra el bienestar, contra la valentía, contra la bondad del alma, contra la vida misma”.⁴³

Poveda, como crítico sagaz, dirige su pluma contra la dogmática de la religión cristiana. Partiendo de sus afinidades con Nietzsche, se hace eco de sus palabras y fustiga a la religión cristiana con una ironía y un sarcasmo hábilmente manejados. Dirige sus ataques contra lo que la religión ha significado para el culto de la forma humana: “los cristianos sacrificaron al mito del espíritu la higiene, la gimnasia y la alimentación”.⁴⁴

Culmina atribuyendo a causas puramente sociales el origen de la contemplación, la penitencia y el ayuno. Eran “necesidades de clase”, como él los llama: ayunaban, caminaban por el desierto en eterna peregrinación, eran penitentes nada más y nada menos porque eran de clases desheredadas. Al diablo la caridad, la pureza del alma y de cuerpo de Cristo y sus apóstoles. “Eso fue solo una sabrosa habilidad para estar más tranquilos”,⁴⁵ un mecanismo que, aunque a la larga resultó eficaz por cuanto el culto hizo prosélitos, fue una estratagema para consolarse de su propia pobreza.

El atrevimiento de Poveda alcanza límites realmente insospechados, al llamar a Cristo pillín y egoísta, y atribuirle la falacia de “crear un culto que daría beneplácito a aquellos hambrientos y desheredados, rencorosos e infelices, al ver arder en el infierno a quienes en vida fueron felices y prósperos”.⁴⁶ Este resentimien-

⁴² *Ibíd.*, p. 205.

⁴³ Federico Nietzsche: *El Anticristo*, Editorial Aguilar, Madrid, 1968, p. 112.

⁴⁴ Eugen Fink: *La filosofía de Nietzsche*, Alianza Editorial, 1962, p. 198.

⁴⁵ José Manuel Poveda: *Prosa I*, ed. cit., p. 134.

⁴⁶ *Ídem.*

to que se esconde en el fondo de la religión cristiana, también es descubierto por Nietzsche, para quien el cristianismo es el proceso por el cual “el resentimiento se vuelve creador y engendra valores”,⁴⁷ valores que, por supuesto, son para Nietzsche antivalores, pues encierran en sí toda negación de la vida.

La ambigüedad del dogma cristiano y su hipocresía son revelados magistralmente por Poveda al decir: “a todos ofrecía la salvación: a los humildes les permitía sufrir con calma todas las desgracias para obtener después la tan cacareada gloria; a los tiranos y usurpadores los libraba de las revoluciones, pues las masas ni envidiaban ni protestaban”.⁴⁸ Por ese camino desaparecieron la desnudez y el culto del hombre a su cuerpo como vehículo divino de relación con la terrenalidad.

Dionisios, el nuevo Dios coronado por Nietzsche, el hijo de la tierra, es resucitado por la edad moderna; la libertad y la democracia se rieron de “la multitud sugestionada por el cuento tonto y haciéndole el caldo gordo a las clases dominantes”.⁴⁹

Haciendo gala de un asombroso poder de síntesis, Poveda resume el maleficio cristiano que durante siglos agota al espíritu humano, y desemboca en la nueva era comandada por Zaratustra que “acompañado de su flauta rústica corrió a dar la nueva lección de baile”.⁵⁰ La fuerza y el nuevo soplo revitalizador regresaron a los hombres.

Eso es Zaratustra para Poveda, y su anuncio genial, el superhombre, no es más que la liberación de los instintos vitales del hombre, la negación de la absoluta valoración que interpreta lo mundano, lo sensible, lo percibido con el cuerpo, a la luz de un mundo supraterráneo, y lo interpreta precisamente como lo pasajero, lo inauténtico, lo aparente.

El dogma religioso, así concebido, no podía encontrar en Poveda un servidor fiel, su temperamento altivo y exageradamente orgulloso, conformador de lo más recio de su carácter, cortaba e impedía cualquier acercamiento a la moral cristiana. Para el Poveda nietzscheano —aunque no sin lanzar audaces reparos al maestro— la religión constituye una forma de dominar sobre la conciencia humana, cuando esta no es sino libre por naturaleza. Con la religión se le ha querido imponer al hombre un estatus de vida aniquilador de su verdadera esencia, en la medida que “al soñar la inmortalidad del alma han

47 *Ibíd.*, p. 135.

48 *Ídem.*

49 *Ibíd.*, p. 136.

50 *Ídem.*

renunciado a toda la felicidad en la vida para conquistar la felicidad eterna más allá de la vida".⁵¹

La creencia en la inmortalidad del alma es un absurdo en el que Poveda tampoco cree y en nombre del cual fue rebajada y tergiversada la verdadera vida terrenal. Al ser derogadas todas las leyes de la inmortalidad del alma humana y ser declarada la muerte de los dioses, el hombre se alza vigoroso, fuerte, decididamente libre y reconoce que "todo su objeto en la tierra es embellecer, engrandecer y purificar la vida que ha de vivir, por un tiempo limitado, en cada uno de los más pequeños planetas de uno de los más pequeños soles del universo".⁵²

Poveda no concibe todo ese mundo de ensoñaciones creado por las religiones según los caprichos de su fantasía, acomodado a las exigencias y necesidades puramente humanas, en el medio del cual el hombre era solo un títere de Dios.

Reconoce toda la miseria intelectual y las contradicciones morales de aquellos dioses humanos, demasiado humanos. "Hoy se comprende que han sido un invento humano, humano por lo mezquinos, pequeños, ignorantes, rencorosos, ambiciosos, injustos e irreflexivos".⁵³

La materialidad de Poveda se descubre a simple vista, pues "aquellas existencias deístas [le parecen] absurdas, inciertas, cuando no personajes salidos de una escena de pura comedia clásica".⁵⁴ La distancia a la que se sitúa, dada su condición de ateo, lo hace descubrir la falacia de la mentira divina, esa mentira "que mantiene la desigualdad entre los hombres, la omnipotencia en manos de una sagrada familia, la vida trasladada a otros mundos, con iguales cuerpos, toda una monarquía de antiguos desheredados instaurada en lo infinito con ricos embajadores papales en la tierra".⁵⁵

Es obvia la posición raigalmente anticristiana, más bien antidogmática de Poveda. Con ella echa abajo todos los tronos divinos, todas las leyes ridículas y fantásticas que habían atado al hombre durante siglos y siglos.

A diferencia de Nietzsche, Poveda no coloca en el lugar del cristianismo ningún mito ni Dios mundano. Deja al hombre como el único responsable de su destino y le restituye, a través de la crítica anticristiana, su libertad.

⁵¹ *Ibíd*em

⁵² *Ibíd*em.

⁵³ José Manuel Poveda: *Prosa I*, ed. cit., p. 69.

⁵⁴ *Ibíd*em, p. 71.

⁵⁵ *Ídem*.

Esta postura asumida por el autor tiene sólidos fundamentos que parten no solo de su ateísmo, sino también de condiciones sociales inobjetables dadas por el papel reaccionario desempeñado por la Iglesia católica, salvo contadas excepciones, en el seno de la sociedad cubana desde sus orígenes; Iglesia completamente apática e indiferente ante los problemas del cubano. De ahí que el anticristianismo de Poveda se convierta más bien en una antireligiosidad, pues la milenaria institución religiosa, en contubernio con el colonialismo feroz y egoísta primero; y luego con los gobiernos, se ha afirmado económica y espiritualmente en la sociedad cubana, negándole al hombre su salvación espiritual en el reino terrenal.

La actitud de Poveda ante la religión es, además, fruto de un desacuerdo irreconciliable con los preceptos religiosos asumidos por una burguesía hipócrita y amoral, a la cual Poveda fustiga apasionadamente en su prosa política.

Poveda se encamina hacia posiciones que pueden catalogarse de humanistas y tal vez desalienadoras, teniendo en consideración su postura atea pues, aunque mantenga posturas vacilantes y contradictorias, estas son fruto de una rebeldía iconoclasta ante el medio que le enajena y le niega la posibilidad de afirmarse como creador. Por esta misma razón deposita la esperanza de un destino mejor para el hombre en otros horizontes futuros.

De esta manera no han muerto en él el optimismo y la confianza en las capacidades humanas. Argumenta que los hombres

encuentran ante sí nuevos caminos ignorados por nuestros pasos incansables. Muy largas pueden ser las noches, pero siempre las borra un nuevo sol. Inagotables pueden ser las lágrimas, pero al cabo las seca una alegría. Enorme y fecunda puede haber sido nuestra selva interior, pero un día llega en que son otros los pasajes, diversos el suelo que pisamos y muy distinto el cielo que nos cubre. Y ya desde entonces no puede ser para nosotros lo más bello ni más grande aquello que antes vimos, gozamos y expresamos, sino todo lo otro que está a tanta distancia nuestra como la de una cumbre que no ha sido escalada todavía.⁵⁶

Por este camino, Poveda se aparta de Nietzsche, a quien el hombre le produce náuseas y hastío, porque después de em-

⁵⁶ *Ibíd.*, p. 72.

prendida su defensa en aras de descubrir la esencia humana, termina atribuyéndole al hombre un destino oscuro predestinado por la poderosa verdad del “eterno retorno”, y aplastando aquella esencia por el peso del determinismo y pesimismo producto de una voluntad de reafirmación que vuelve siempre sobre lo mismo. Nietzsche dirá: “¡éste era mi hastío del hombre! ¡Y el eterno retorno del hombre pequeño! Ay, náusea, náusea, náusea. Así, habló Zaratustra”.⁵⁷ Poveda negará esta actitud despreciativa.

La postura humanista de Poveda también se descubre en la manera de reaccionar ante la odiosa realidad cubana, oponiéndose constantemente a prejuicios morales y sociales. En reiteradas ocasiones se manifiesta en contra de la discriminación racial como estatus que atentaba contra la dignidad del ser humano. Denuncia la discriminación como la vía a través de la cual el hombre blanco obtenía “el goce de los bienes sociales tan pronto hiciera algún alarde de mediocridad”.⁵⁸ En cambio a ellos, los discriminados, no les bastaba con poseer talento y cultura, “para lograr el reconocimiento y el éxito, tendrían que luchar como el que marcha hacia el asalto de una trinchera”.⁵⁹

Es evidente hasta qué punto afecta al intelectual negro la discriminación racial. Poveda está en desventaja incluso frente a los mediocres por el solo hecho de tener esta piel blanca. Ellos, arguye el autor objetiva y valientemente, adquieren “por no sé qué blando y fácil derecho de progenitura lo que a los negros y mulatos les cuesta enormes sacrificios e inauditos esfuerzos”.⁶⁰

En la crónica en que Poveda vierte estos criterios,⁶¹ se advierte la desesperación y la angustia existencial del intelectual ante tan humillante situación. Llega incluso a proponer el suicidio como una forma de liberación posible después de realizados todos los esfuerzos y de escaladas todas las alturas. Este grito desgarrador y pesimista se convierte, no obstante, en una resuelta clarinada optimista: “No fue necesario que nos saltáramos la tapa de los sesos”.⁶²

Poveda cree encontrar la solución a este problema en la comparación intelectual de las masas negras; y dice: “No seremos

⁵⁷ José Manuel Poveda: *Prosa I*, ed. cit., p. 79.

⁵⁸ Eugen Fink: *La filosofía de Nietzsche*, ed. cit., p. 80.

⁵⁹ José Manuel Poveda: *Prosa II*, ed. cit., p. 7.

⁶⁰ Ídem.

⁶¹ *Ibidem*, p. 8.

⁶² José Manuel Poveda: “Grito de Juventud”, en *Minerva*, La Habana, marzo de 1991, s/p.

unos pocos hombres semiaptos, encumbrados por la política, al frente de un rebaño de parias, seremos un poderoso núcleo nacional de hombres doctos, una alta sociedad de hombres cada uno plenamente apto de su actitud a la cabeza de un pueblo libre".⁶³

La educación es la vía a través de la cual la masa negra logrará eliminar la silueta gregaria que arrastra durante siglos —opinión compartida, no solo por Poveda, sino también por varios intelectuales progresistas de la época—. ⁶⁴ Pero esta idea de depositar solo en la educación la esperanza de regeneración moral del individuo, conduce al consabido error de considerar la superación individual de unos pocos como la solución infranqueable al conflicto racial y social, cuando en realidad vendría a ser una forma de escindir aun más al negro cubano.

La respuesta ofrecida por Poveda al problema de la discriminación racial es producto de concepciones teóricas propias de un temperamento egolátrico y orgulloso, sobre el que la sociedad ejercía una influencia desvirtuadora y negativa. El instrumental teórico con que cuenta le hace verter tales opiniones y le aleja de la verdadera solución a tan arraigado mal.

Poveda no solo se enfrenta a la religión tradicional como dominadora del hombre y su libertad, sino también a otras manifestaciones nocivas y antisociales que pululaban en aquella realidad deformante de la República mediatizada. Ello lo lleva a expresar:

Debiera hacerse en Cuba una campaña contra todas las supersticiones, negras, blancas o mestizas, y prevenir, mediante esa campaña, vergüenzas, miserias, groserías, necedades y crímenes que a todos nos rebajan. Y debieran iniciar una campaña antes que nadie, los elementos capacitados, honrados, cultos y solventes que acuden a los centros espiritistas y a los curanderos "iluminados" en busca de remedios para sus males físicos y morales, pero que se indignan y se llenan de cólera, cuando, en nombre de dioses tan secretos y de inspiraciones tan problemáticas como los espíritus, los sacerdotes de los dioses bárbaros inmolan un inocente.⁶⁵

⁶³ José Manuel Poveda: *Prosa II*, ed. cit., p. 29.

⁶⁴ *Ibíd.*, p. 71.

⁶⁵ Enrique José Varona, Arturo Montori y Ramiro Guerra, entre otros, son algunos de los intelectuales que depositan en la educación de las masas, y su regeneración moral e intelectual, las esperanzas de progreso y superación de aquella realidad corrupta y opresiva.

Todos estos fenómenos constituyen una realidad en el medio en que se desenvuelve Poveda. Si bien es cierto que no siempre acertó al enjuiciar y sugerir soluciones con el fin de encauzar su momento, no es menos cierto que pocos hombres de estos días tienen una conciencia tan clara de las causas de nuestros males, contra los cuales lucha con eficiencia como periodista. Por tal motivo, no es posible negarle a Poveda un sitio, nada desdeñable por cierto, entre los hombres que se afanan por dotar a nuestra patria de un rostro, de una fisonomía.

Su postura antinjerencista es una muestra más de que asume su momento histórico con todas sus contradicciones, miserias y esperanzas. Se pronuncia vehementemente contra la intervención yanqui en nuestro país y sus consecuencias nefastas para el alma republicana. Ofrece en sus escritos valoraciones realmente objetivas acerca de lo que significa la "protección" del extraño para los sentimientos y derechos de los cubanos. "Ninguna cosa —señala— hace sufrir tanto a los verdaderos patriotas como esta intervención".⁶⁶

Mira con antipatía la participación norteamericana en la Guerra de Independencia. Son muchas las páginas en las cuales puede advertirse tal posición de repulsa e inconformidad. La "Elegía del retorno" es una desgarradora muestra del anti-norteamericanismo de Poveda. En ella afirma:

Estamos aherrojados por dobles cadenas. No somos independientes. No somos sino una factoría colonial, obligada a trabajar, y a dar su cosecha y su fruto, compelida por el látigo. Estamos desorganizados y envilecidos, como una mala mesnada. No podemos defendernos. Un soplo de dispersión a barrido las conciencias, y todo cuanto había de dignidad, pureza y valentía en las conciencias, un soplo de disolución ha disgregado todas las energías creadoras del alma nacional. Somos la sombra de un pueblo, el sueño de una democracia, el ansia de una libertad.⁶⁷

La permanencia del autor en el ambiente político se liga al primer cuarto de siglo de la República mediatizada. Vivió en su tiempo, lo juzgó, y si no supo ofrecer soluciones más eficaces a los males que reconoció, al menos tuvo el valor de plantearlos.

En este sentido el estudioso Alberto Rocasolano recuerda que el pensamiento marxista-leninista, el único portador de solu-

⁶⁶ José Manuel Poveda: "Superstición", en *La Nación*, 28 de septiembre de 1919, s/p.; "Esperanza", en *La Nación*, marzo de 1919, s/p.

⁶⁷ José Manuel Poveda: *Prosa II*, ed. cit., p. 31.

ciones acertadas, estaba aún en ciernes entre nosotros y no podíamos pedirle a Poveda otro tipo de crítica social.⁶⁸

La importancia equilibradora de sus inquietudes cívicas hace más intensa la vinculación de Poveda a un estado de conciencia nacional que, aunque no es una vinculación absoluta al medio social, sí se trata de una inserción parcial, con rasgos muy característicos, dada su fuerte personalidad contradictoria.

| Bibliografía activa

- POVEDA, JOSÉ MANUEL: *Versos precursores*, Imprenta La Prueba, La Habana, 1916.
_____: *Asbert*, Imprenta El Arte, Manzanillo, 1917.
_____: *La independencia del poder judicial*, El Arte, Manzanillo, 1923.
_____: *Proemios de cenáculo al Ministerio de Educación*, La Habana, 1948.

| Bibliografía pasiva

- AGUILAR, LUIS: *José Manuel Poveda*, Editorial Orto, Manzanillo, 1930.
- 180 | AVILÉS, EDUARDO: "Recuerdos de José Manuel Poveda", en *El País*, La Habana, 3 de enero de 1926.
- AZA, ALBERTO: "El poeta que se persiguió a sí mismo", en *La Defensa*, Manzanillo, 4 de enero de 1927.
- BAQUERO, GASTÓN: "José Manuel Poveda", en *Información*, La Habana, 9 de enero de 1944.
- CASTELLANOS, CARLOS: "José Manuel Poveda y la poesía francesa", en *Revista de Oriente*, Santiago de Cuba, enero de 1931, no. 8.
- VÁZQUEZ DE CUBEROS, LUIS: "Libros nuevos, versos precursores", en *Oriente*, 11 de diciembre de 1917, nos. 10-11.
- VITIER, CINTIO: "José Manuel Poveda", en *Cincuenta años de poesía cubana (1902-1952)*, Editorial del Ministerio de Cultura, La Habana, 1952.
- ROCASOLANO, ALBERTO: *Órbita de José Manuel Poveda*, Editorial Unión, La Habana, 1975.

⁶⁸ Alberto Rocasolano: Prólogo a *Prosa I*, de José Manuel Poveda, p. 33.

11.
Juan Gualberto
Gómez | Oilda Hevia Lanier

Este insigne patriota nació el 12 de julio de 1854, en el ingenio Vellocinio, ubicado en el municipio Sabanilla del Encomendador, en la provincia de Matanzas. Hijo de los esclavos Fermín Gómez y Serafina Ferrer, nació libre, pues sus padres lo compraron desde que estaba en el vientre de su madre por la suma de 25 pesos, que era el precio establecido en la época.¹

En ese lugar transcurre su infancia hasta que, debido a la inteligencia mostrada por el niño, los padres deciden enviarlo a La Habana a estudiar al colegio Nuestra Señora de los Desamparados, dirigido por Antonio Medina, el maestro más ilustre entre la raza negra por esos años.²

Su presencia casual en uno de los sucesos acaecidos en La Habana a consecuencia del inicio de la Guerra de 1868, llenó de temor a Fermín y Serafina, por lo que con la ayuda material de la familia Encinoso Abreu, sus antiguos dueños, lo enviaron a estudiar carruajería a París.

Aunque ya, desde su estancia en La Habana, se había familiarizado con las historias de Francia, los Estados Unidos y España, así como con los clásicos de la literatura mundial y el quehacer de las grandes personalidades históricas europeas, su llegada a París marcó el período decisivo en su formación humana, intelectual y política. Siendo negro, hijo de esclavos y proviniendo de una sociedad colonial, de pronto se enfrentó al país que por excelencia era la cuna de las libertades democráticas, que por esos años se encontraba en un período de efer-

¹ Octavio Costa: *Juan Gualberto Gómez. Una vida sin sombra*, Editorial Unidad, La Habana, 1950, pp. 9-10.

² *Ibíd.*, p. 11.

vescencia revolucionaria y al que, además, por distintas razones, iban a refugiarse las mejores personalidades políticas cubanas, algunas de las cuales estrecharon amistad e influyeron políticamente en Juan Gualberto.

Así conoce a Francisco Vicente Aguilera, "su maestro en el amor a la independencia" y vicepresidente de la República Cubana en Armas, e igualmente a otros importantes emigrados cubanos. Luego de un corto período de amistad con ellos, su postura a favor de la libertad absoluta e independencia de Cuba quedarían definidas para siempre.

En 1874, por falta de recursos materiales, debe suspender sus estudios superiores de carruajería, y ante su decisión de no abandonar Francia, comienza su carrera como periodista de forma prácticamente autodidacta. Estará sólidamente formado en 1878, cuando a results de la Paz del Zanjón decide regresar a La Habana.

De esa estancia temporal en la Isla, el aspecto que más ha trascendido fue la corta pero profunda y definitiva amistad que se produjo entre él y José Martí, así como la labor conspirativa que realizaron desde sus respectivos clubes revolucionarios para preparar la Guerra Chiquita, que se inició en 1879 y que apenas duró unos meses. Sin embargo, también durante esos años realizó otras importantes actividades que consolidaron su prestigio y su imagen en el escenario político de la Isla. Colaboró en los periódicos reformistas *La Discusión* y *La Libertad*. Promovió la creación de Sociedades de Color por toda la Isla y fundó, junto a un grupo de intelectuales amigos, el periódico *La Fraternidad*, dedicado específicamente a defender los intereses de la raza negra en Cuba, agrupar a este sector de la población en torno a sus ideas políticas y para condenar la esclavitud.

Tanta irreverencia política junta, y principalmente su abierto enfrentamiento a hombres de su propia raza con intereses opuestos a los suyos, provocó que fuese detenido y deportado a Ceuta en 1880.

Desde prisión colabora nuevamente con *La Discusión*, *La Fraternidad* y otros periódicos cubanos. También escribe para la publicación *El Abolicionista*, de Madrid, por mediación del destacado autonomista Rafael María de Labra, uno de sus más influyentes amigos, quien lo ayudará en todos sus avatares políticos y legales hasta el fallecimiento de este último. Debido a sus gestiones, Juan Gualberto se traslada a Madrid en 1881.

Una vez en la metrópoli, trabaja con mayor fuerza por sus ideas antiesclavistas y democráticas, siempre desde la prensa y

la tribuna. Su estrecha amistad con el círculo de amigos de Labra y sus colaboraciones en el periódico *La Tribuna*, le ocasionan una enconada controversia con los cubanos de la Isla, que lo tachan de autonomista en una apasionada polémica publicada en sucesivos números del periódico *La Lucha*, de La Habana. También por esos años dirige los periódicos *El Progreso*, *El Pueblo*, *El Liberal* en esa misma nación, y es nombrado Secretario de la Sociedad Abolicionista Española de Madrid.³

En 1890, tras diez años de lejanía, regresa a Cuba. Esta vez, decidido a hacer campaña a favor de la independencia utilizando los medios legales posibles, particularmente la prensa. Una prédica que, de un artículo a otro, se volverá más agresiva, y aunque no abandona la lucha por los derechos sociales de las personas de su raza, lo hace manteniéndose fiel a sus principios, vinculando ambos objetivos en una misma causa.⁴

Retoma la dirección del periódico *La Fraternidad*, y en 1892 funda otro con el nombre *La Igualdad*. Dirige el Directorio Central de las Sociedades de la Raza de Color y la Magna Asamblea que, en 1892, realiza esta organización. Además, mantiene estrechos vínculos con los emigrados cubanos, especialmente con los de su raza, cuya figura más conocida fue Rafael Serra, estrecho colaborador de Martí. Este, a su vez, nombró a Juan, su antiguo y fiel amigo, como la persona encargada de concatenar todas las fuerzas revolucionarias en la Isla, para la futura Guerra de Independencia. A él, llega la orden del alzamiento que se produce en Ibarra a inicios de 1895 y tras ese fracaso es detenido por las autoridades y nuevamente deportado a Ceuta.⁵

Solo puede regresar a Cuba en agosto de 1898, para ir directamente al pueblo de Santa Cruz del Sur, como delegado a la Asamblea de Representantes de la Revolución Cubana, a la que fue elegido por dos cuerpos de ejército. Una vez terminada su función allí, el gobierno interventor lo nombra vocal de la Junta de Educación de La Habana. Por esa misma época, fundó junto a otros patriotas, el Partido Republicano y dirigió su periódico: *Patria*. Además fue nombrado vicepresidente de la Asamblea Provincial de La Habana.

Es elegido para participar en la Asamblea Constituyente, en la que se opuso con un voto particular a la Enmienda Platt. A

³ Ibidem, p. 47.

⁴ Oilda Hevia, Lanier: *El Directorio Central de las Sociedades de la Raza de Color*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1996.

⁵ Íbidem.

partir de 1902, se verá envuelto en los avatares políticos electorarios, para lo cual fundará, en 1901, el periódico *La República Cubana*.

En ese mismo año, hará un alto en sus contiendas partidistas para dedicarle un corto tiempo, a solicitud de algunos viejos amigos, a las reclamaciones que ante el gobierno estaba haciendo la raza negra de Cuba, a través del Comité de Veteranos y Sociedades de Color, y cuya gran Asamblea se realizó en el teatro Albisú de La Habana.⁶

Posteriormente vuelve a los quehaceres políticos, en los que se mantendrá hasta el final de su vida. En 1909 es nombrado comisionado del Diario de Sesiones y del Archivo de la Comisión Consultiva y reconocido como miembro fundador de la Academia de Historia de Cuba. En 1915, logra ser representante a la Cámara por el Partido Liberal y presidente del Comité Parlamentario de ese partido. En 1917 es elegido senador, posición en la que se mantuvo hasta 1925. En un período posterior funda su último periódico, al que vuelve a nombrar simbólicamente *Patria*, y el cual será el último vocero de sus denuncias políticas. Ya en las postrimerías de su vida, específicamente en el año 1929, a solicitud del presidente Gerardo Machado, se le recompensa con la condecoración de Carlos Manuel de Céspedes en el grado de Gran Cruz, en medio de un estrepitoso homenaje que se le hace en el Teatro Nacional.

Fue un gran orador, crítico literario, dirigente político de un altísimo nivel de popularidad, mediador en las luchas obreras y en las esferas de poder durante la segunda intervención norteamericana. El más grande líder negro cubano en la lucha por los derechos sociales y raciales y principalmente un gran polemista y periodista. Dentro de ello, fue fundador de múltiples y muy prestigiosas publicaciones periódicas, órganos donde concentró la mayor parte de sus ideas y discursos. Este último mérito, ha sido reconocido a nivel nacional, al punto que en la actualidad uno de los más prestigiosos premios que otorga la Unión de Periodistas de Cuba lleva su nombre.

Más que en una vasta producción en cualquier esfera del plano intelectual —algo que nunca estuvo entre sus propósitos, pues se calificaba a sí mismo como un periodista—, su condición humana se manifiesta en una muy variada y constante

⁶ Oilda Hevia Lanier: "1898-1902. La Frustración de los cubanos después de la Independencia", en *Revista Universidad de la Habana*, Segundo Semestre, Extensión Universitaria, La Habana, 1998, no. 249.

actividad pública en la defensa de la nacionalidad cubana. Esa trayectoria suya, lo mismo por su brillantez, que por la abundancia del material histórico, tiene su origen y es posible delinearla más nítidamente en el período de la colonia. No obstante, como defenderá en el siglo xx algunos de esos mismos principios, en el texto, haremos referencia indistintamente a uno u otro período. Toda esa obra se encuentra recogida fundamentalmente en sus escritos en la prensa, sus biografías y su correspondencia. Lamentablemente, las cartas escritas por él, que nos podrían acercar más a su pensamiento, son muy escasas y dispersas.

En su larga y fructífera carrera política, tuvo dos grandes preocupaciones: la independencia de Cuba y la igualdad racial. Fue al primero de estos objetivos al que dedicó la mayor parte de su vida, pues para él ambos estaban íntimamente vinculados, y, solo logrando la total independencia de la Isla, se resolvería la llamada “cuestión de razas”. Lamentablemente, la vida se encargaría de demostrarle lo contrario.

Como líder político, las teorías humanistas, filantrópicas, espencerianas y de muy variadas escuelas de que se nutrió en la hermosa tierra francesa, las aplicó y adecuó con sello propio a la realidad cubana, lo cual es visible en sus análisis, escritos, y, sobre todo, en las estrategias de lucha que propuso para el logro de sus dos grandes ideales. Fueron —según sus propias palabras—, los principios de libertad, igualdad y fraternidad, enarbolados por la Revolución de 1789, los que calaron más hondo en su pensamiento, quizás porque se avenían exactamente con sus aspiraciones. El primero de ellos, con sus afanes nacionalistas, y los otros dos con sus valores éticos y humanos.

Para el logro de esos últimos, promovió desde el período de la colonia un discurso a favor de fomentar los principios de solidaridad, fraternidad y armonía social, tan necesarios en una tierra desangrada por cuatro siglos de esclavitud y de un régimen colonial con escasas oportunidades democráticas. Esas huellas todavía eran bien visibles en el siglo xx, por lo que, para esos años, mantuvo esos principios en todos sus escritos.

Dentro del tema de la fraternidad, el tópico más urgente era el racial, por lo que se dedicó prioritariamente a trabajar en ese sentido. Para ello, partió de un análisis histórico, pues desde siempre en Cuba, por razones económicas y afanes de los esclavistas, las razas habían estado separadas. Esto no era conveniente para la paz, el progreso, la civilización y la libertad de la Isla. Las diferencias no eran solamente por el color más o

menos oscuro de la piel, sino también de origen, educación social y política, lo cual obviamente traía aparejadas desigualdades en las aspiraciones y en la posición. En su opinión, había que intentar borrar esas diferencias, no solo por el elemento negro, sino también por el blanco, pues mientras más durasen esas, más largo y difícil sería el camino de la integración de los componentes étnicos para constituir un pueblo, una patria y una nacionalidad.

Aunque planteaba argumentos lógicos, la solución que propuso —considerado por algunos de matices paternalistas—, resultó en extremo polémica y controvertida, aun para personas y líderes de su propia raza. En esencia, el camino para resolver tan grave problema era educar al negro en la misma escuela que al blanco y elevar su nivel social. Para ello, exhortaba a las personas blancas para que “como más expertos, ricos e ilustrados”, asumieran la dirección del movimiento que a favor de su progreso estaba realizando la raza negra, y a esta última, a que no se detuviera en todas las afrentas de que había sido víctima en el pasado, en aras del beneficio colectivo de ambas razas. Él mismo se denominó “el campeón de la unión de blancos y negros,” y los títulos de los periódicos en que promovió esa campaña fueron *La Fraternidad* y *La Igualdad*, cuyos términos encerraban su máxima aspiración en ese sentido. A pesar de la amplia visión y la flexibilidad de su prédica, fue acusado indistintamente de soliviantar pasiones de raza y de crear divisiones entre blancos y negros.⁷

Aunque era más urgente de conseguir entre los propios negros y luego entre las distintas razas que habitaban la Isla, no se detuvo en una sola fracción de la sociedad cubana. Su propaganda abarcó el más amplio sentido del término *fraternidad*, pues el logro de la misma conduciría a la necesaria armonía y el bienestar que debía existir entre todos los habitantes de la Isla. Esto, a su vez redundaría en una nacionalidad más fuerte, que posibilitaría construir una sociedad cada vez más progresista, tema este, que también constituyó una de sus grandes preocupaciones, no solo por la influencia de alguna que otra corriente de pensamiento, sino por la posibilidad de constatar en sus largas estancias en las metrópolis europeas, los grandes beneficios que aporta el progreso material y espiritual al desarrollo y al avance de los pueblos.

⁷ Juan Gualberto Gómez: “Nuestros propósitos”, en *La Fraternidad*, s/l., 29 de agosto de 1890.

Esa amplitud en su pensamiento también le permitió expresarse acerca de las relaciones de concordia que debían existir entre todos los cubanos y entre estos y los españoles residentes en la Isla, a quienes igualmente exhortó a terminar con las posiciones de conquistador-conquistado, a olvidar y perdonar de ambas partes los excesos de unos y las violencias de otros, y a trabajar juntos de manera solidaria por la prosperidad de esta tierra cubana.⁸

Esas exhortaciones, “por la armonía social”, fue un tema al que dedicó algunos de sus más sólidos artículos, y aunque no se logró alcanzar en el orden práctico, al menos sí consiguió que muchas personas humildes —principalmente negros y mulatos—, creyeran que esas aspiraciones eran posibles y en nombre de esos principios se movilizaron para la contienda libertadora de 1895-1898. El no cumplimiento de estos una vez instaurada la República, explica en parte los sucesivos movimientos de inconformidad que surgieron en este sector, luego de 1902.⁹

Durante la República, esa prédica sufrió algunas variaciones. Para ese período, cuando empleaba los términos *fraternidad* y *armonía social*, era preferentemente para referirse a todos los cubanos. El sentido racial se fue desdibujando de su discurso, a pesar de que por esos años persistieron —y en ocasiones hasta se recrudecieron— las muestras de racismo y discriminación racial. Esa actitud de preocupación más por lo nacional y menos por lo racial, le valieron innumerables críticas, especialmente cuando se sucedieron los acontecimientos relacionados con el Partido Independiente de Color en 1912.

En cambio, uno de los aspectos más significativos —y donde menos controversias han existido alrededor de esta figura—, ha sido su indudable y ampliamente reconocida solidaridad humana, la cual se mantuvo invariable a lo largo de su vida y se hizo manifiesta en todos los rincones de la Isla. Resulta asombroso la cantidad de personas, casi siempre humildes y negras, que Juan Gualberto ayudó por medio de sus influencias. Diariamente, le escribían solicitándole apoyo para resolver los más disímiles problemas cotidianos, desde una pensión alimenticia, hasta un empleo o ayuda para resolver alguna injusticia cometida; en ocasiones, hasta un simple consejo suyo era sufi-

⁸ Ídem.

⁹ Juan Gualberto Gómez: “Por la armonía social”, en *La Igualdad*, sin fecha por el mal estado del recorte de periódico. Archivo Nacional de Cuba. Fondo: Donativos y Remisiones. Legajo 144, expediente 131.

ciente consuelo para alguien. Su solidaridad estaba presente aun para aquellos que se veían involucrados en actos que contrariaban sus principios, como fueron las personas que guardaron prisión luego de los acontecimientos de 1912.¹⁰

La sencillez que emanaba, su ayuda solidaria y desinteresada, así como el nivel de popularidad que logró, le valieron para que por las calles de La Habana todos lo llamaran *don* Juan Gualberto.

Para él, todos los aspectos necesarios para lograr la independencia estaban íntimamente relacionados entre sí. La verdadera solidaridad y fraternidad humana solo podía existir donde había igualdad social, la cual únicamente se podía conseguir a través del perfeccionamiento humano. Este se alcanza con el enriquecimiento espiritual que a todos proporciona la educación, razón por la cual esta también constituyó un punto esencial en su prédica.

Como en Cuba uno de los principales problemas que “aparentemente” atentaba contra la igualdad social era las diferencias de todo tipo generadas por el otrora sistema esclavista, había, en su opinión, que empezar por resolver ese agobiante y ya añejo problema. Por dicha razón, promovió también, desde la prensa, una campaña para llamar la atención y sensibilizar a toda la sociedad cubana con respecto a la importancia de la educación de las personas de su raza y para presionar a las instituciones coloniales a resolver ese problema.

Juan Gualberto tenía una fe inquebrantable en las posibilidades de la educación e ilustración para romper las cadenas de la esclavitud moral y espiritual. El hombre negro no debía conformarse con una enseñanza elemental, había que marchar al unísono de la modernidad e integrarse al progreso social. Los nuevos tiempos exigían un nivel de instrucción, cultura e ilustración más avanzadas. Había que salirse de los tradicionales oficios, desde caleseros hasta criados, a que la sociedad colonial los había postergado históricamente, por considerarlos despreciables e imposibles de ejercer por las personas blancas.

En la nueva República cubana, debían poder aspirar a puestos en el Estado e instituciones militares, así como a todo tipo de empleos y cargos públicos. Para ello, había que acudir a

¹⁰ Para una mejor comprensión, ver el anexo documental de cartas dirigidas a Juan Gualberto Gómez realizado por esta misma autora y que aparece en la más reciente edición del 2004 de la biografía que sobre esta figura realizara Leopoldo Horrego Estuch. Fue publicada por la Editorial de Ciencias Sociales a propósito de cumplirse en ese año el 150 aniversario de su natalicio.

todas las instituciones educacionales del Estado, incluso las religiosas, institutos, la Universidad y lograr acceder a todos aquellos espacios que les permitieran alcanzar un alto nivel de ilustración.

A diferencia de lo que ocurrió con otros líderes, estas ideas tuyas no quedaron simplemente plasmadas en algunos periódicos, sino que él tomó sus propias iniciativas para llevarlas a la práctica. En ese sentido, para el siglo xx, este sector de la población heredó un plan de acción de Juan Gualberto, implementado durante la colonia, a nivel popular y por toda la Isla. Este lo llevó a efecto ante la incapacidad de las prejuiciadas instituciones educacionales de la Isla para permitir en sus aulas la libre entrada de personas negras. Esa propuesta consistió en —aprovechando la libertad de asociación implementada luego de 1878—, fundar sociedades de color por toda la Isla, pero con un más amplio sentido de la sola recreación popular. Se utilizaban esos espacios como centros para promover la instrucción, el adelanto y la cultura de sus miembros, familiares y todas las personas que pudiesen atraer. Dentro de ellas, se fundaron escuelas para niños y adultos, bibliotecas y salas de lectura, se promovieron funciones con las mejores y más selectas obras de la cultura mundial y todo tipo de actitudes refinadas y distinguidas. Particularmente, se hizo hincapié en la figura de la mujer negra, la cual estaba siendo atacada desde el punto de vista científico y moral, pues su numerosa presencia en todos los hogares cubanos estaba siendo considerada un peligro. Por tal razón se promovió de ellas nuevas imágenes como intelectuales, maestras, periodistas, capaces de equipararse con los hombres y cumplir cabalmente su función dentro de sus hogares y familias.

Muchas de esas sociedades tuvieron pequeñas publicaciones periódicas, que entre otras funciones, fueron promotoras de una nueva imagen, de maneras de pensar diferentes, fuentes de denuncia social, movilizadoras de fuerzas, de ideas y especialmente estimuladoras de las nuevas generaciones, pues se trabajó especialmente con los niños y los jóvenes, nuevas canteras para construir una sociedad diferente que dejara atrás todos los viejos rezagos y prejuicios. Muestra de este trabajo fue el hecho de que los jóvenes intelectuales y ex combatientes del Ejército Libertador, negros que salieron a la palestra pública en las primeras décadas del siglo xx, con una manera de pensar más osada y diferente en cuanto a la cuestión racial —y algunos de los cuales se integraron al Partido Independiente de

Color—, fueron en su mayoría discípulos de Juan Gualberto o salidos de las sociedades que él creó.

También, dentro de esas sociedades hubo controversias, principalmente porque muchos veían en los principios que promovían una imitación de la sociedad blanca, y también porque se combatieron algunas viejas tradiciones populares. En ese sentido, un aspecto que le ganó algunos detractores fue su campaña para que los negros cubanos que no habían nacido en África dejaran atrás todas las expresiones culturales y religiosas que los convertían en blanco de las críticas y burlas sociales, pues en realidad esas manifestaciones les servían de pretexto a las clases dirigentes de la Isla para discriminarlos y seguirlos manteniendo en el último peldaño de la escala social.

Aunque se trató de implementar este tipo de sociedades hasta lo más popular de la base social, no fue posible; pero, sin dudas esta propuesta sentó pautas en la colonia y sobre todo en la república. Esta opción para acceder a la instrucción diseñada por Juan Gualberto se mantuvo en las sociedades de color a lo largo del período republicano, hasta un poco más allá de 1959, y aunque con los nuevos tiempos fueron ampliando y mejorando sus fines, en esencia el discurso acerca de la importancia de la educación para lograr el progreso cultural siguió siendo de primer orden.

Las hubo muy famosas en distintos puntos de la Isla, y sus miembros fueron los más prestigiosos negros y mulatos de su época. En esas sociedades se agruparon los sectores medios, intelectuales, políticos y todo lo que más valía y brillaba entre ellos. Además, en muchos casos, dentro de estas asociaciones se crearon redes de solidaridad para ayudarse unos a otros a estudiar y a ascender en la escala social y política de la vida republicana. El máximo promotor de esa obra fue, sin dudas, Juan Gualberto.

Al igual que con respecto a la solidaridad humana, su prédica en favor de la educación tenía fines trascendentes, pues más allá del conocimiento, servía de vehículo para lograr el perfeccionamiento humano, la libertad individual y colectiva, requisitos fundamentales para una verdadera independencia.

Un aspecto en el que estuvo muy bien definido desde los inicios de su carrera pública fue en su total adhesión a la propuesta política a favor de la total independencia de la Isla. En consecuencia con esos principios que preconizaba, no era partidario de las guerras; sin embargo, la inigualable oportunidad que tuvo de presenciar todos los acontecimientos relacionados

con la Comuna de París, el sitio de esa ciudad y la vuelta a la monarquía, influyeron profundamente en su convicción de la necesidad de mantener los movimientos revolucionarios hasta sus últimas consecuencias, para, de ese modo, poder construir una sociedad con valores verdaderamente democráticos.

En su constante batallar político, no siempre actuó de la misma manera, ni recorrió el mismo camino. De acuerdo al contexto de la Isla, así eran las prioridades y el tono de su prédica. Según él, pertenecía a la escuela democrático-oportunista, representada por Gambetta, por lo que, sin renunciar a sus ideales, sabía aplazar su realización hasta cuando la patria y la libertad pudieran encontrar en ello beneficios positivos.¹¹

Eso explica por qué en sus inicios trató de luchar hasta agotar las vías pacíficas, sus simpatías por el Partido Liberal Autonomista en los primeros años de su fundación y su labor en Madrid junto a Rafael María de Labra. Igualmente la labor trascendente que llevó a cabo, en el período del Reposo Turbulento, desde la tribuna y la prensa. Esto, en favor de alcanzar soluciones a los problemas más urgentes de la Isla. Sus ideas están recogidas en su magistral trabajo: "La cuestión de Cuba en 1884".¹² Una vez que comprobó la imposibilidad de un entendimiento pacífico y que existían en la Isla las condiciones necesarias, trabajó con el mismo tesón preparando dentro de la Isla la contienda libertadora, principalmente tratando de aunar el mayor número de voluntades posibles.

Nunca fue hombre de minorías, pues creía en la necesidad de las amplias masas para las grandes causas y en sus excepcionales capacidades de sacrificio para alcanzar las metas. Eso explica sus grandes campañas, a nivel nacional, para movilizar el mayor número de fuerzas posibles en cualquiera de las causas que siempre defendió.

Al igual que Martí, fue un gran ant imperialista, sentimiento que fue creciendo en la medida que avanzaba el siglo xx y presenciaba las injerencias del gobierno de los Estados Unidos en la Isla. Más que ese propio país, le preocupaban las actitudes de algunos sectores de la sociedad cubana —muy influyentes por cierto—, que en términos económicos estaban estrechamente vinculados a los intereses yanquis, por lo que simpatizaban y en determinados momentos apoyaban y hasta servían de pretexto para la intervención de ese país en la Isla, como una

¹¹ Juan Gualberto Gómez: "Nuestros Propósitos", en *La Fraternidad*, ed. cit.

¹² Ver Juan Gualberto Gómez: *Por Cuba Libre*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1974, pp. 173-242.

garantía a sus intereses. Pero lo peor era que esa Espada de Damocles atentaba contra el libre ejercicio de la democracia y hasta el derecho lógico de cualquier país a equivocarse en el largo y escabroso camino de la política, pues los distintos gobiernos siempre estaban pendientes de no hacer nada que provocara la injerencia del vecino del norte. El mismo Juan Gualberto tuvo varios desaciertos políticos durante esta etapa, pues consideró que "algunas actitudes y decisiones", aunque correctas en términos nacionales, podían comprometer la independencia de la Isla. Las mejores muestras de la fuerza de los ideales que en ese sentido defendía, fueron su voto particular contra la Enmienda Platt y su posterior oposición al Tratado de Reciprocidad Comercial, mecanismos que comprometieron la soberanía nacional y provocaron a largo plazo el agotamiento del modelo neocolonial.

En las casi tres décadas que dedicó a participar activamente en la política republicana, sus momentos de desaliento y decepción con respecto a la condición humana fueron muchos. Particularmente, cada vez que los Estados Unidos, con un nuevo acto, trataba de mutilar nuestro territorio nacional. También por las pretensiones reeleccionistas de los distintos presidentes, por el incumplimiento de las aspiraciones más justas en la joven y nueva República cubana y porque en distintas ocasiones puso sus esperanzas en determinadas figuras y partidos políticos que de alguna manera se valieron de su prestigio, su incorruptibilidad, su alto nivel de influencias y principalmente de la cantidad de votos electorales que tenía en varias provincias.

Entre ellos, la persona que más decepción le produjo fue Alfredo Zayas, quien llegó a la presidencia de la nación con su ayuda, y sin embargo, una vez en el poder, no solo lo marginó sino que incumplió, al igual que los anteriores presidentes cubanos, la promesa largamente pospuesta acerca de construir la República justa soñada por Martí: "con todos y para el bien de todos".

El hecho de que luego de cada decepción en el camino de la política explorara nuevos rumbos, se afiliara o creara nuevas agrupaciones políticas y órganos de prensa, demuestran que nunca se dejó vencer. Para él, mientras existieran oportunidades, había posibilidad para la lucha. Unas veces apasionado y otras crítico mesurado, siempre fue partidario de agotar todos los procedimientos legales posibles, principalmente explotar las posibilidades que brindaba la tribuna pública y la prensa. Fue esta última su mayor instrumento de lucha para denunciar

todos los desmanes y corrupciones sociales y políticas, así como la constante injerencia norteamericana en los destinos de la Isla, algo que le causaba un profundo malestar, que nunca disimuló.

En un homenaje que se le dio al Mayor General Antonio Maceo, en 1915, por el aniversario de su muerte, en uso de la palabra, Juan Gualberto expresó:

Yo no he sido nunca un pesimista en la política del país; siempre he sido, por el contrario, un optimista (...) Cuando algunas veces se producen en nuestra vida menuda ciertos actos de lucha pequeña, de intereses mezquinos, de concupiscencias, de olvido de los deberes, mi optimismo, es cierto, se nubla por algunos instantes; pero nunca desaparece, porque en seguida, ocurre algo en nuestra vida colectiva que nos llama a todos a sentir hondamente nuestro deber de cubanos.¹³

En ese magistral discurso, a los viejos males de la República le suma un elemento clave para entender la situación del país: el determinismo histórico-geográfico, que en ocasiones impedía a los pueblos avanzar en su desarrollo. Sin culpar abiertamente a los Estados Unidos, sin dudas está aludiendo a esta dañina situación geográfica para Cuba, una idea ya vieja en su pensamiento, pero que los años y sobre todo la propia experiencia cubana le habían permitido madurar.

Sin embargo, haciendo gala de su optimismo, declara que sin desconocer, ni desestimar la influencia de esos elementos, los factores adversos podían ser cambiados por medio de la voluntad y la perseverancia de los hombres. Los cubanos habían demostrado históricamente su capacidad para erguirse y resurgir de entre las dificultades, por lo que, si tenían clara conciencia de sus conveniencias, deberes y la firmeza necesaria para salvaguardar sus aspiraciones, podían lograr cumplir su misión.¹⁴

Imbuído de las ideas más modernas con respecto a la política y la sociedad, luchó porque se aprobara el sufragio universal para todos los cubanos, en contra de las propuestas más exclusivistas de un voto múltiple encabezada por Rafael Montoso. En su opinión, hasta el cubano más ignorante sabía lo

¹³ Discurso en homenaje al Mayor General Antonio Maceo. Pronunciado en la Cámara de Representantes, el 7 de diciembre de 1915. Diario de Sesiones del Congreso de la República de Cuba, Cámara de Representantes, La Habana, 8 de diciembre de 1915.

¹⁴ Ídem.

que era votar y el significado del ejercicio de ese derecho democrático. Por tanto, era necesario, ejerciendo un derecho más positivo, superar los viejos prejuicios coloniales acerca de las razas u otro tipo de desigualdad económico-cultural.¹⁵

Dentro de este tópico, defendió el derecho electoral de los extranjeros residentes en Cuba y especialmente el de las mujeres cubanas, quienes habían demostrado su valor siguiendo a sus esposos, padres e hijos en las contiendas libertadoras. Las consideraba biológica y humanamente con las mismas condiciones que los hombres para ejercer sus derechos, desempeñarse en la vida pública y formar parte activa de los destinos políticos de la Isla. Como siempre sucedía, dedicó mayor atención aún a la mujer negra, a las que brindó mucha ayuda en el orden personal por estos años.

También estuvo a favor del sistema parlamentario, la autonomía municipal y la descentralización de poderes, e intentó insertar estos principios democráticos en la vida nacional, a través de una serie de propuestas de leyes y mociones que presentó en las distintas comisiones que trabajó —y ante el Congreso— mientras formó parte de los cuerpos legislativos del Estado. Para Juan Gualberto las leyes y la Constitución de la República eran valores fundamentales que debían corresponderse con las necesidades de la patria y permitir el libre ejercicio de la democracia a los ciudadanos, pues de no ser así, se correría el riesgo de incurrir en los errores cometidos por otros países de Latinoamérica.

Como ya se expresó antes, nunca fue partidario de las religiones africanas, por considerarlas en contra del progreso y la civilización. La presencia de estas manifestaciones en la Isla para él estaba directamente relacionada con el fenómeno de la esclavitud, que tanto combatió. Sin embargo, sí creía en la existencia de Dios y de su hijo Jesucristo, a quien llamó “fundador de la nueva humanidad”. En su vida diaria poco se sabe de sus posibilidades de ser un practicante ferviente, debido a lo agitado de su existencia. No obstante supo separar su creencia en Dios, de la Iglesia, a la cual en determinados momentos —principalmente en el siglo XIX— criticó por sus actitudes exclusivistas con respecto a la raza negra.

Ya para el siglo XX el panorama religioso de Cuba era bien diferente y tuvo sus titubeos durante la Convención Constituyente en cuanto a qué actitud adoptar con respecto a la parti-

¹⁵ Octavio Costa: *Juan Gualberto Gómez. Una vida sin sombra*, Editorial Unidad, La Habana, 1950, p. 194.

cipación de esa institución en los destinos de la Isla. Aunque confesó que sus opiniones tenían en consideración el sentir del pueblo cubano, el propio carácter laical que fue adoptando la vida moderna no dieron lugar a dudas acerca del papel secundario que tenía que ocupar.

En el orden internacional, le regocijaba que Cuba estuviese unida en lazos de amistad con todos los pueblos de Asia, Europa y América. Muchos de ellos tenían una representación en Cuba y deseaba vivir siempre en armonía con ellos, particularmente con los hermanos de las tierras de América, con quienes nos unía los orígenes y la historia. Juan Gualberto aspiraba a que entre todos juntos se pudiese emular en la lucha por alcanzar el progreso y la civilización y un más alto grado de desarrollo de las ciencias, el comercio y la cultura, llevándolo de un extremo a otro de este hermoso continente.

Dentro de todos los países, especial atención le merecían España, en tanto creadora de la colectividad americana, y los Estados Unidos, a quien particularmente le reconocía la ayuda brindada a Cuba en 1898. A su vez, le sugería, de manera sutil, que había llegado la hora de que ese gran gobierno le reconociese y contemplase "desde fuera" el esfuerzo de los cubanos, quienes solo aspiraban a construirse una patria libre e independiente con una nacionalidad propia. Los cubanos no querían nada ajeno, solo lo suyo, y que los americanos fuesen testigos de los grandes esfuerzos y aspiraciones generosas del pueblo cubano.

Resumir a un hombre de tanta rectitud en pocas palabras resulta complejo. Juan Gualberto Gómez fue un hombre de especial sensibilidad, reforzada por su sólida formación y su rica y amplia experiencia de vida. Hombre humilde, de extrema sencillez, todo su patrimonio se concentraba en su gran espiritualidad, pues en el plano material no acumuló riquezas de ningún tipo. Más bien, se opuso y fue un acérrimo crítico de todo la corrupción material de la vida republicana. Puso su propia vida como ejemplo de incorruptibilidad, pues a lo largo de ella, y hasta el momento de su muerte, vivía en casa humilde en las afueras del centro de la ciudad. A pesar de los cargos que ocupó, andaba a pie por las calles de La Habana y apenas contaba con recursos para su subsistencia.

Gran idealista, puso todo el caudal filosófico, sociológico e histórico que aprehendió a lo largo de su etapa juvenil, en función de las dos grandes causas a las que dedicó su vida. Ello explica por qué sus aspiraciones no eran sencillas, pues todos sus discursos están llenos de grandes palabras y metas, inal-

canzables a corto plazo, debido a la todavía inmadura condición humana de los hombres y de los pueblos en la época histórica que le tocó vivir.

En su opinión —quizás inspirado en lo que el mismo había logrado alcanzar—, el éxito del hombre en tanto ser social, debía partir de una buena educación, no solo en lo referente al conocimiento, sino también de sus valores humanos y principios éticos, para con esos elementos y junto a otros hombres cualesquiera que fuese su color de piel, construir sociedades cada vez más progresistas y civilizadas y donde primaran la libertad, igualdad y fraternidad social. Luego, en franca unidad con otras naciones, primero las hermanas americanas y luego con las más lejanas, avanzar juntos por el camino de la civilización, sin diferencias, determinismos ni preponderancias hegemónicas.

Para él había que eliminar todas las separaciones que obstaculizaran el avance de los pueblos. Siempre partiendo de principios flexibles y democráticos, con aciertos y sobre todo con errores, de los que él mismo no estuvo exento, pero aprendiendo de estos para construir un porvenir ascendente.

En esa ardua tarea, todos los componentes de la sociedad desempeñaban un papel importante, no solo el hombre, también la mujer, compañera en la lucha y esposa en el hogar. Juntos debían construir sólidas familias que estuviesen a la altura de los nuevos requerimientos sociales, pues sus frutos serían las nuevas generaciones, semillas del futuro de las sociedades.

Excelente e incansable polemista de los más diversos temas, para él la prensa fue su principal arma de combate. La utilizó para denuncias políticas en la colonia y durante la república, para movilizar fuerzas humanas en torno a sus ideales, para presionar a las autoridades de la Isla y para promover nacional y popularmente campañas sociales y raciales.

Sin dudas, su labor más acertada y brillante se produjo durante el período de la colonia. Durante esa etapa, quedaron perfilados públicamente los principios que defendió a lo largo de su vida para construir una mejor sociedad cubana. El hecho de mantenerse en una postura, a veces un poco rígida, durante la etapa republicana, en la que el panorama de la Isla era diferente y en extremo complejo, le ocasionaron grandes problemas, pues increíblemente la lucha contra un enemigo externo como España, resultó más fácil de enfrentar que todas las contrariedades que se produjeron entre los propios cubanos en el camino hacia la democracia.

A pesar de los muchos altibajos, las burlas, las caricaturas y engaños de que fue víctima, nunca se dejó vencer en su profundo amor a esta tierra, a la que soñaba ver independiente, soberana y con su nacionalidad fuerte y plenamente desarrollada. Es probable que cuando el desaliento lo rondaba se aplicara un consejo que en una ocasión él le dio a todos los cubanos:

cuando esa obra de incertidumbre asome para alguno de nosotros, bajemos a los sepulcros que guardan los restos de nuestros mártires; y puesto que está cerca el sepulcro del Cacahual, vayamos allí, pongamos el oído junto a la tierra, e interroguemos al glorioso Titán que allí duerme(...), que oiremos salir de su tumba(...) para que nos sirvan de guía y aliento: “Cubanos, si queréis salvar todas vuestras dificultades no tenéis que hacer más que una cosa: Amaros los unos a los otros”.

Bibliografía activa

GÓMEZ, JUAN GUALBERTO: “Aclaraciones necesarias”, en *La Igualdad*, 7 de marzo de 1893.*

_____ : “A mis amigos”, en *La Igualdad*, 23 de julio de 1892.

_____ : “Cartas cantan”, en *La Igualdad*, 27 de abril de 1893.

_____ : “En defensa propia II”, en *La Igualdad*, 30 de marzo de 1893.

_____ : “Carta de José Martí dirigida al periódico *La Fraternidad*”, en *La Fraternidad*, 3 de enero de 1889.

_____ : “De una vez y para siempre”, en *La Fraternidad*, 15 de agosto de 1887.

_____ : “La Unión Fraternal”, en *La Fraternidad*, 29 de septiembre de 1889.

_____ : “Nuestro Tema”, en *La Fraternidad*, 23 de abril de 1889.

_____ : “Por la armonía social”, Archivo Nacional de Cuba, Fondo: Donativos y Remisiones. Legajo 144, expediente 131.

_____ : “Sobre los cabildos africanos”, en *La Fraternidad*, 29 de septiembre de 1889.

_____ : *Un documento importante*, Colección Facticia, Imprenta El Pilar, La Habana, 1885, vol. 41.

Bibliografía pasiva

COSTA, OCTAVIO: *Juan Gualberto Gómez. Una vida sin sombra*, Editorial Unidad, La Habana, 1954.

* En la mayoría de los casos, no se consignó ni la Editorial ni la ciudad en que se publican estos artículos de las publicaciones periódicas. (N. de la E.)

DESCHAMPS, PEDRO: *El negro en el periodismo habanero del siglo XIX*, La Habana, 1963.

EDREIRA DE CABALLERO, ANGELINA: *Vida y obra de Juan Gualberto Gómez*, Impreso por R. Méndez, Oquendo 1056, La Habana (s.a).

HÉVIA LANIER, OILDA: *El Directorio Central de las Sociedades de la Raza de Color*, Editorial de Ciencias Sociales, 1996.

_____: "1898-1902. La frustración de los negros cubanos después de la Independencia", en revista *Universidad de La Habana*, Extensión Universitaria, Segundo Semestre de 1998.

HORREGO ESTUCH, LEOPOLDO: *Juan Gualberto Gómez. Un gran Inconforme*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2004.

MONTEJO ARRECHEA, CARMEN: *Sociedades negras en Cuba. 1878-1960*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2004.

SEGUNDO ARIAS, ORLANDO: "Biografías de Juan Gualberto Gómez. Vacíos y silencios", en *Del Caribe*, Revista de la Casa del Caribe de Santiago de Cuba, Santiago de Cuba, 2005, no. 47.

Nació el 5 de marzo de 1903. Era hijo de Nicanor Mella y Brea, de origen dominicano, y Cecilia Magdalena Mac Partland y Diez, natural de Inglaterra. En 1921, matrícula Derecho en la Universidad de La Habana, así como la carrera de Filosofía y Letras. Se hace Licenciado en Derecho. Fue líder del movimiento estudiantil obrero y comunista a nivel nacional e internacional, y desempeñó una importante labor de agitación política con una destacada actividad periodística.

Sus primeros trabajos periodísticos aparecieron en la revista universitaria *Alma Mater* (1922-1923), de la que fue administrador. En enero de 1923 encabeza la lucha estudiantil por la reforma universitaria. Funda la Federación de Estudiantes Universitarios. En octubre de 1923 organiza y dirige el Primer Congreso Nacional de Estudiantes, y en noviembre inaugura la Universidad Popular José Martí, destinada a instruir política y académicamente a los trabajadores. Fue director y redactor de *Juventud* (1923-1925), fundador de la Liga Anticlerical (1924) y de la sección cubana de la Liga Antimperialista de las Américas (1925). En 1925, funda el Instituto Politécnico Ariel junto con Alfonso Bernal del Riesgo. Con Carlos Baliño y otros revolucionarios, el Partido Comunista de Cuba.

Fue expulsado de la Universidad de La Habana en septiembre de 1925. Detenido en noviembre por supuestos "actos terroristas", se declara en huelga de hambre. Es liberado gracias a la presión popular y se exilia definitivamente en México en 1926. Allí se vincula al movimiento revolucionario continental e internacional. Colabora en los periódicos *Cuba Libre*, *El Libertador*, *Tren Blindado*, *El Machete* y *Boletín del Torcedor* (este último de La Habana). Prosigue su lucha antimachadista, antimperialis-

ta, por la unidad de la clase obrera y contra el oportunismo que ya se evidenciaba como una amenaza para el movimiento comunista y obrero a nivel internacional.

En febrero de 1927 asiste al Congreso Mundial Contra la Opresión Colonial y el Imperialismo, celebrado en Bruselas. Participa en la Liga Campesina Nacional de México. Sostuvo una polémica con Víctor Raúl Haya de la Torre, sobre la significación política de la Alianza Revolucionaria Popular Americana (ARPA). De Bruselas viaja a Moscú, donde participa en el Congreso de la Internacional Sindical Roja. Es miembro del Comité Central del Partido Comunista de México y funda varias organizaciones antimperialistas, estudiantiles y campesinas. En 1927, con Leonardo Fernández Sánchez y Alejandro Barreiro, organiza la Asociación de los Nuevos Emigrados Revolucionarios Cubanos (ANERC). Murió asesinado por órdenes del dictador cubano Gerardo Machado el 10 de enero de 1929.

200 | Cuando Julio Antonio Mella McPartland nació, ya Cuba era una República, aparentemente independiente. Diez meses después se habían retirado las tropas norteamericanas, no obstante la ocupación económica y política se mantendría hasta finales de la década del 50. Dos años de ocupación militar habían sido más que suficientes para la entrada del capital norteamericano, consolidar un dominio político permanente gracias a la imposición de la Enmienda Platt, y una sucesión de gobiernos entreguistas y corruptos. En el orden comercial, garantizar un saqueo permanente a través del Tratado de Reciprocidad Comercial de 1903. Estos tres elementos constituyen la red del dominio del imperialismo norteamericano en la Isla, que condenó al subdesarrollo a la economía y la sociedad cubana.

En el orden social comienzan rápidamente a hacerse notar los primeros efectos negativos del ciclo económico capitalista dependiente, a nivel nacional e internacional: el aumento del desempleo rural y urbano, la explotación intensiva a los sectores más humildes de la sociedad, el campesino sin tierra, el analfabetismo, las enfermedades, la alta tasa de mortalidad infantil; en fin, un aumento considerable de la pobreza y una agudización de las contradicciones entre las amplias masas que constituían el pueblo trabajador explotado y la alianza explotadora, que constituían el imperialismo y sus gobiernos de turno.

El malestar se hace notar en las continuas protestas populares y la aparición de las primeras organizaciones de la clase obrera y otros sectores sociales descontentos. Por estas razones la década del 20 constituye la etapa del despertar de la con-

ciencia nacional. Esta se manifiesta en la organización del proletariado, el auge del movimiento huelguístico y las protestas, en general, por mejores condiciones de vida y de trabajo y en contra de la corrupción política y administrativa. Esto sumado al contexto internacional de efervescencia revolucionaria y antimperialista del primer cuarto del siglo xx, bajo la influencia de la crisis del capitalismo en su fase imperialista y el reforzamiento de su carácter agresivo, militarista y antihumano expresado en el desencadenamiento de la Primera Guerra Mundial y la amenaza latente de un nuevo reparto del mundo; el triunfo del primer Estado de obreros y campesinos de la historia mundial y el comienzo de la crisis del sistema colonial del imperialismo.

Estas condiciones histórico-sociales de efervescencia del movimiento obrero comunista, antimperialista y de liberación nacional de la década del 20, justo cuando se desarrolla la juventud de Mella, influyen positivamente en su pensamiento y su acción.

En este contexto económico, político y social, se desarrollan los años iniciales de la vida de Julio Antonio Mella. Realiza la enseñanza primaria en un colegio privado; más tarde es matriculado en la academia Newton, institución laica donde recibe la influencia progresista de su profesor Salvador Díaz Mirón. Este último es un mexicano, amigo y admirador de José Martí, que educa al joven Mella en su pensamiento vivo, en el espíritu de la Revolución mexicana y en otros temas relacionados con la cultura y la historia de América Latina. Esto influye considerablemente en la formación del pensamiento revolucionario de Mella.

A los 17 años viaja a México y regresa muy influido por la efervescencia revolucionaria, afirma Fabio Grobart: “ya a esa edad tan temprana en unas notas de viaje deja expresados sus sentimientos antimperialistas y su ideal de unir a los pueblos del continente para poder enfrentar al águila enemiga”.¹

En el año 1921 Mella ingresa en la Escuela de Derecho de la Universidad de La Habana y allí se inicia en su lucha por la Reforma Universitaria, la separación de la Universidad del Estado; la democratización de la enseñanza; la unidad del movimiento estudiantil con el proletariado y contra un enemigo común: el imperialismo a nivel mundial y sus aliados nacio-

¹ Fabio Grobart: Prólogo a *Escritos revolucionarios de Julio Antonio Mella*, Editorial Siglo XXI, Nuestra América, México, 1978, p. 15.

nales, los gobiernos entreguistas. Estas ideas quedan expresadas en el Congreso Nacional de Estudiantes de 1923.

Los propios estudios de Derecho y su formación autodidacta en lo más progresista del pensamiento latinoamericano y universal, sus contactos con agitadores obreros y comunistas en las luchas por las demandas estudiantiles y sociales —así como la consulta autodidacta de la literatura marxista—, radicalizaron el pensamiento revolucionario de Mella y lo orientaron hacia el marxismo.²

En septiembre de 1925 es expulsado de la Universidad. Se ve obligado a emigrar de Honduras a Guatemala y se instala finalmente en México. Allí se une al Partido Comunista mexicano y continúa su agitada actividad revolucionaria. Publica numerosos artículos en *El Machete*,³ órgano oficial del Partido Comunista mexicano y en *El Libertador*, órgano oficial de la Liga Antimperialista de las Américas, para desenmascarar al tirano Machado en particular, y al imperialismo en general, con su vandalismo económico y político, y llamar a la unidad de la clase obrera y otros sectores progresistas contra el capitalismo mundial.

202 | Durante 1927 viaja a la URSS, esto lo enriquece con conocimientos y experiencias prácticas, y lo fortalece como líder comunista. En su artículo de 1928 “¿Qué es el ARPA?”, desarrolla una implacable crítica a esta organización y su líder, Haya de la Torre, instrumentos del reformismo y el oportunismo que, en momentos de unidad y lucha, intentaban negar la importancia del proletariado y el Partido Comunista.

Está claro que la acción y el ejemplo del luchador eran perjudiciales para la dictadura machadista, que ordenó su asesinato el 10 de enero de 1929. La obra y el pensamiento marxista de Julio Antonio Mella influyeron decisivamente en el movimiento estudiantil y comunista cubano y latinoamericano, y en las generaciones de luchadores que le sucedieron.

En el pensamiento de Mella se manifiesta una clara proyección humanista, que tiene como principal fuente teórica la obra teórica y práctica de José Martí, aunque estudió otros⁴ autores

² Ver de Erasmo Dumperre: *Julio Antonio Mella: biografía*, Editorial Orbe, Instituto Cubano del libro, La Habana, 1975, pp. 51-56.

³ Consultar sobre la labor de Mella en el órgano comunista mexicano *El Machete*, en Raquel Tibol: *Julio Antonio Mella en El Machete*, Fondo de Cultura Económica, México, 1968.

⁴ Enrique José Varona (1849-1933) fue escritor, filósofo, pensador y pedagogo cubano, autor de significativos trabajos con ideas de avanzada en el

como Enrique José Varona, Emilio Roig de Leuscherling, José Carlos Mariátegui, José Ingenieros y otros representantes de lo más progresista del pensamiento cubano y latinoamericano. Esto posibilita que a pesar de su juventud pueda escribir reflexiones tan profundas como esta:

libertemos al pueblo, esa es la misión de la actual generación; es esclavo porque es ignorante de sus derechos, enseñémosle, vaciemos todos nuestros conocimientos sobre él, no dejemos que la educación clerical y la nacional le inyecten el veneno de insinceridad y la corrupción.⁵

Cuando en el año 1921 comienza a luchar en el movimiento estudiantil por la Reforma Universitaria, ya a Mella no se le escapa la certeza de que es imposible la liberación cultural sin la liberación social, por tanto consideraba la lucha por la Reforma Universitaria como parte de un movimiento social más amplio.

Ansiamos realizar nuestros ideales. Nuestros ideales no son la elevación de unos cuantos sino la liberación de un pueblo esclavo. La historia nos ha enseñado que la transformación para ser real y justa, tiene que ser destruyendo el sistema económico. Hacia allí van nuestros dardos.⁶

Las principales propuestas ideológicas del pensamiento del líder estudiantil y comunista coinciden con las del marxismo.

campo de la filosofía y la pedagogía, continuador de la tradición humanista y antimperialista del pensamiento cubano. Emilio Roig de Leuscherling (1889-1964) realizó una significativa labor en el campo de la investigación histórica, así como también en el periodismo. Contribuyó a robustecer el sentimiento antimperialista. En 1916 realizó una vibrante intervención en la Sociedad Cubana de Derecho Internacional ante la invasión norteamericana a Santo Domingo. A José Carlos Mariátegui (1894-1930) se le considera el primer marxista de América Latina por su acción y su obra *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Desempeñó una importante labor de apoyo al movimiento obrero y estudiantil. José Ingenieros (1877-1925) fue un médico, escritor, sociólogo y filósofo argentino, autor del libro *Evolución de las ideas argentinas*, inspirador de la juventud que protagonizara la Reforma Universitaria en ese país en 1918.

⁵ Julio Antonio Mella Mc Partland: "Todo tiempo futuro tiene que ser mejor", en *Documentos y artículos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, p. 79.

⁶ Julio Antonio Mella Mc Partland: "La última farsa de los políticos y patrioterros", en *Documentos y artículos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, p. 97.

Estas parten de una crítica profunda y científicamente fundamentada al imperialismo como régimen explotador y enajenante. La capitalista es, en esencia, una sociedad explotadora, egoísta e inhumana, llamada a desaparecer por medio de la revolución. El capitalismo se auxilia de los regímenes títeres y tiránicos y de una parte de la clase burguesa que conforma la oligarquía nacional. Este yugo debe ser removido. Mella revela el nexo entre imperialismo y neocolonialismo como parte de un mismo mecanismo de dominación de la burguesía a nivel nacional e internacional.

En el caso de Cuba, siendo un joven estudiante de veintiún años, denuncia el carácter neocolonial de la relación entre Cuba y los Estados Unidos, la dominación norteamericana sobre los sectores fundamentales de la economía nacional. Apoyó la campaña por la devolución de la Isla de Pinos al gobierno cubano y dirigió manifestaciones estudiantiles en el marco de esta lucha. Insiste en que este acto no debía entenderse como una donación del gobierno norteamericano, sino como la reivindicación de un derecho que le había sido arrebatado a la nación. Asimismo, se opuso a la Enmienda Platt⁷ por lacerar la soberanía del país: “Recordemos que hicimos una hipoteca sobre nuestra independencia con la Enmienda Platt”.⁸

204 | La percepción correcta de la realidad del dominio yanqui sobre el país le permitió afirmar que Cuba era un pueblo que jamás había sido libre. En un artículo argumenta esta idea sobre la base de un análisis objetivo de las relaciones de Cuba con los Estados Unidos. La caracteriza como “colonijaje económico, y por consiguiente, político: La vida diaria enseña que un hombre sin independencia económica es un servidor, un esclavo muchas veces, de quien depende para subsistir. De la misma manera, un pueblo enseña la historia y la realidad actual, sin independencia económica es un servidor, un esclavo muchas veces, de quien depende para el sustento de sus habitantes”.⁹ Y añade “Para el hombre de sentido común la realidad le enseña que no hay tal independencia, que no somos ya colonia de España; pero sí lo somos de la plutocracia norteamericana”.¹⁰

⁷ Julio Antonio Mella Mc. Partland: “Cuba. Un pueblo que jamás ha sido libre”, en ob. cit., p. 178. Ver también “La Isla de Pinos”, p. 50.

⁸ Julio Antonio Mella Mc Partland: “Los nuevos libertadores”, en ob. cit., p. 123.

⁹ Julio Antonio Mella Mc Partland: “Cuba: un pueblo que jamás ha sido libre”, en ob. cit., p. 176.

¹⁰ *Ibíd.*, p. 177.

El problema de la libertad económica, política, de la libertad individual y social en el sentido más amplio, es uno de los temas centrales en el pensamiento de Julio Antonio Mella. Su labor política comenzó buscando una mayor libertad para el estudiantado universitario. Allí se percató de que la verdadera libertad de este sector solo era posible si se libera y se remueve la sociedad desde sus cimientos a través de una profunda revolución social.

Similar situación es la de América Latina, que, a juicio de Mella, también tenía pendiente el problema de la libertad. “La América Latina —afirma—, en mayor o menor grado no es libre”.¹¹ Mella denuncia la penetración y el dominio del imperialismo yanqui sobre América Latina. “El imperialismo no se da reposo, y desde el petróleo de México y el azúcar de Cuba, hasta la sal de Chile y las concesiones ‘civilizadoras’ de Perú; todo es bueno para sus ansias de dominación, para aplicar los sobrantes de dinero hechos en Estados Unidos, extraídos de los músculos de los trabajadores”.¹²

Luego agrega: “Esta situación económica, de hecho, como es natural, tiene su concomitante político. La explotación capitalista del imperialismo yanqui está sostenida en cada país por gobiernos serviles con el amo extranjero, por lo que ha de ser necesariamente tiránico con el pueblo”.¹³

Mella desenmascara la relación existente entre los gobiernos de turno en Cuba y en América Latina (ya sean democráticos o tiránicos) y el imperialismo norteamericano. De ahí su insistencia en una revolución social que permita la toma del poder por parte de los obreros y otros sectores de vanguardia. De aquí deduce la conclusión de que la verdadera independencia de Cuba y de América Latina solo es posible con la eliminación del sistema económico capitalista, que constituye la base objetiva de su dependencia con los Estados Unidos. Reconoce que el capitalismo es aún fuerte, pero advierte las señales de su crisis:

“Innegablemente —apunta— que la estructura económica del capitalismo imperialista yanqui no presenta todavía resquebrajaduras que indiquen su próxima desaparición. Tampoco la organización política. (...) pero en las costumbres y en

¹¹ *Ibíd.*, p. 178.

¹² Julio Antonio Mella Mc Partland: “Imperialismo, tiranía, Soviets”, en *Documentos y artículos*, ed. cit., p. 188.

¹³ *Ibíd.*, p. 189.

otros sectores de la superestructura social se manifiestan lugares donde comenzará la descomposición".¹⁴

Las guerras actuales y el militarismo —según Mella—¹⁵ son un producto del régimen capitalista y solo desaparecerán con él. En este sentido predijo la guerra mundial que se avecinaba y su papel en la descomposición del capitalismo. "Por encima de las palabras de paz de los habladores —afirma— y por encima de los gestos hipócritas de los estadistas, los comerciantes, industriales y banqueros, vanguardia de los imperialistas, continúan su lucha y preparan la nueva guerra en la cual, sin duda alguna, sí se verán las resquebrajaduras de los imperia-
lismos, que saldrán mucho peor que la pasada".¹⁶

La subversión del Estado de cosas existentes, enajenantes y excluyentes para las grandes mayorías, justifica la necesidad de transformaciones sociales, solo posibles si se barre el sistema económico. Partiendo de aquí Mella fundamenta la necesidad de la lucha de clases y de la revolución socialista; el papel revolucionario de la clase obrera; la necesidad de la unión de todos los sectores progresistas, incluido el estudiantado alrededor de la clase revolucionaria; y la posterior construcción de una sociedad socialista, tomando como paradigma la República de los Soviets.

206 | "La causa del socialismo, en general —señala—, lo repetimos, es, la causa del momento. (...) En todas partes. El solo obstáculo es saberla adaptar a la realidad del medio".¹⁷ La inserción del propio hombre en el proceso de liberación social, en la lucha de clases tenía, según Mella, el liderazgo de la clase más revolucionaria de la sociedad: el proletariado, ya que no era posible, desde su punto de vista, la realización plena de las potencialidades humanas sin su participación como protagonista de las transformaciones sociales que exigía el momento.

A estas clases debían aliarse activamente todos los demás grupos y sectores progresistas. La lucha por el socialismo es parte de la lucha por el progreso de la humanidad, desde la óptica de Mella, del que no escapa la idea de que la revolución y la construcción del socialismo no eran procesos ni inmediatos, ni fáciles. Hay en su concepción, confianza en el futuro, pero no triunfalismo.

¹⁴ Julio Antonio Mella Mc Partland: "Junto a Wall Street", en *Documentos y artículos*, ed. cit., p. 325.

¹⁵ Julio Antonio Mella Mc Partland: "La mascarilla de Mr. Kellog", en ob. cit., p. 450.

¹⁶ Julio Antonio Mella Mc Partland: "Junto a Wall Street", en ob. cit., p. 325.

¹⁷ Julio Antonio Mella Mc Partland: "Los nuevos libertadores", en ob. cit., p. 124.

La liberación social era premisa para una verdadera libertad de los grupos y de los individuos. Ya en la plataforma de la nueva organización estudiantil, la Federación de Estudiantes de Cuba, quedan claros los ideales humanistas de Mella, pues, en sus objetivos, se iba más allá de las reformas universitarias que le antecieron en América Latina. Se pronunciaba por “la elevación cultural del pueblo”, pues cree que únicamente “por el dominio de la cultura podrán emanciparse los hombres”. Asimismo, afirma que hay que “luchar por nuevos senderos para formar una sociedad igualitariamente más justa y más democráticamente libre”. Pues pretende realizar en la República en toda su extensión y en su nueva acepción, la frase del Apóstol: “con todos y para el bien de todos”.¹⁸

Está claro que Mella parte de una concepción materialista y dialéctica de la libertad; y de la esencia humana como el conjunto de relaciones sociales. Esto lo lleva a la idea avanzada de la necesidad de la liberación cultural y social del ser humano cubano y universal, y a la convicción de la necesidad de la transformación radical de las relaciones sociales como condición indispensable para la liberación humana. En este sentido, considera al hombre y a la sociedad como el objeto y el sujeto de su propia liberación, de ahí su participación activa en la organización, agitación y educación de los movimientos estudiantil, sindical y comunista.

En el ideal de Mella “luchar por la liberación social en América no es una utopía de locos o fanáticos, es luchar por el próximo paso de avance en la historia”.¹⁹ Queda claro que en su visión del hombre y de la sociedad es posible el cambio social. Reconoce los sujetos del cambio y el papel revolucionario y progresista de la lucha de los cubanos y latinoamericanos por sus reivindicaciones sociales. La revolución social, la violencia revolucionaria, es necesaria y justa para remover el estado de cosas existente.

Mella se manifestó en contra de las guerras injustas, la violación de los derechos humanos, las dictaduras y sus métodos represivos en general. Pueden verse en los escritos del autor su solidaridad con las causas justas en el continente y en el mundo. “La solidaridad con los caídos —enseña Mella— es el arma formidable de las conciencias libres, porque fácilmente se pue-

¹⁸ Julio Antonio Mella, Mc Partland: “Declaración de Principios de la Federación de Estudiantes de Cuba, en *Discursos y artículos*, ed. cit., p. 104.

¹⁹ Ídem.

de hacer universal".²⁰ La solidaridad como principio debía estar en el programa renovador de todas las fuerzas progresistas.

Los gobiernos dictatoriales, que irrespetan la integridad del ser humano y niegan sus libertades más elementales, deben ser repudiados por todo hombre y gobierno dignos. "Ya los estudiantes de México —señala— realizan una valiente protesta contra dos hombres que deshonran la especie humana en la América: Juan Vicente Gómez y Augusto Leguía".²¹

Varios artículos de Mella se dedican a este tema, por ejemplo, es bien conocida su "Carta al representante de Perú", en solidaridad con José Carlos Mariátegui; donde señala: "valioso intelectual peruano ha sido enviado a la cárcel por el sólo delito de pensar libremente".²² Asimismo se corroborará en su visita al barco soviético *Vatslaw Vorovski*, y sus declaraciones en relación con la catástrofe de la mina de Tzutlán en México, entre otras.²³

En sus obras Mella hacía un paralelo entre la frase de Carlos Marx "Proletarios de todos los países uníos" y la aseveración martiana "Juntarse es la palabra del mundo" y fundamentaba sobre esta base la necesidad de la unidad proletaria y popular de toda la América Latina, de todos los trabajadores del mundo en contra del capitalismo mundial.

"Esta unidad de la América —escribía— sólo se puede realizar por las fuerzas enemigas del capital internacional: obreros, campesinos, indígenas, estudiantes e intelectuales de vanguardia. Ningún revolucionario del momento actual puede dejar de ser un internacionalista, dejaría de ser un revolucionario".²⁴

Tenía claro que la enajenación que provoca en el ser humano las relaciones de producción capitalistas, y la superestructura que ella genera, eran un obstáculo para los objetivos desalienadores y revolucionarios del proletariado. Dentro de

²⁰ Julio Antonio Mella Mc Partland: "La solidaridad estudiantil contra el tirano", en ob. cit., p. 187.

²¹ *Ibíd.*, p. 187. Juan Vicente Gómez (1859-1935). General y político venezolano que ocupó la presidencia de la República mediante un golpe de Estado entre 1908-1915; 1922-1929 y desde 1931 hasta 1935. Sus períodos de gobierno se caracterizaron por el irrespeto al orden constitucional y la represión. Augusto Leguía (1863-1932) Político peruano. Ocupó la presidencia de Perú de 1908 hasta 1912. Se declaró dictador en 1919. Desplegó una violenta represión contra el movimiento popular y progresista.

²² Julio Antonio Mella Mc Partland: "Carta al representante de Perú", en *Discursos y artículos*, ed. cit., p. 98.

²³ Julio Antonio Mella Mc Partland: "La tragedia de Puebla", en ob. cit., p. 360.

²⁴ *Ibíd.*, p. 199.

esta superestructura identificaba como amenazas para el movimiento obrero las tendencias reformistas²⁵ y conciliadoras, y un conjunto de organizaciones de apariencia popular y progresista pero que, al propagar el opio reformista y la colaboración, aislaban a la clases revolucionarias de la lucha de clases y de la revolución, y por tanto, servían a los intereses del imperialismo: “Los internacionalistas explotadores han creado ya una serie de organizaciones capaces de ir formando la conciencia continental de sumisión: la Unión Panamericana, los sindicatos petroleros, las empresas cablegráficas, la propaganda cinematográfica y otros muchos”.²⁶

El autor considera “el aspecto psicológico de la cuestión bien interesante, ya que el obrero se esperanza con la idea de emanciparse dentro de los marcos de la sociedad, sin violencia, sin dictadura del proletariado, esta domesticación masiva se logra gracias a la propaganda de los grandes medios y la acción alérgica de las organizaciones ‘tropicales’ de los obreros”.²⁷ Al “internacionalismo” de los explotadores debía oponerse “el internacionalismo fecundo” de los explotados. Este nuevo internacionalismo es definido por Mella en las “Glosas al pensamiento de José Martí”. Significa, en primer término, liberación nacional del yugo extranjero imperialista y, conjuntamente, solidaridad, unión estrecha con los oprimidos de las demás naciones.²⁸

En virtud de esta idea, el joven se da a la tarea de crear una Internacional Americana “capaz de aunar todas las fuerzas revolucionarias y progresistas del continente para formar un frente único y contrarrestar la grandiosa influencia del enemigo”.²⁹

Todas las obras de Mella manifiestan un marcado optimismo epistemológico que se desprende de su propia proyección humanista. Cree en el ser cubano y latinoamericano, cree en las potencialidades del ser humano y cree por sobre todo en la

²⁵ Mella criticó duramente el opio reformista como obstáculo a la unidad y la lucha del movimiento obrero. Ver “La insurrección de Viena”, en *Documentos y artículos*, ed. cit., pp. 308-311; “El capitalismo obrero como fórmula de salvación”, en ob. cit., pp. 313-314; “¿Cómo interpreta el laborismo la lucha antimperialista?”, en ob. cit., pp. 412-414; “¿Qué es el ARPA?”, en ob. cit., pp. 370-403; entre otras.

²⁶ Julio Antonio Mella Mc Partland: “Hacia la Internacional Americana”, en ob. cit., p. 213.

²⁷ “El capitalismo obrero como fórmula de salvación”, en ob. cit., p. 313.

²⁸ Julio Antonio Mella Mc Partland: “Glosas al pensamiento de José Martí: un libro que debe escribirse”, en ob. cit., p. 272.

²⁹ *Ibidem*, p. 213.

fuerza revolucionaria y modificadora del movimiento obrero. Ahora, la clase obrera y el pueblo en general necesitan educarse y organizarse. Mella fue el principal artífice de la fundación de la Universidad Popular José Martí,³⁰ ya que creía que la elevación cultural del pueblo es consustancial a su liberación social y es indispensable eliminar el monopolio de la cultura de las clases dominantes.

Mella vincula las posibilidades reales de realización humana a la educación, critica el estado de esta última en Cuba y se pronuncia por revolucionar el estado de cosas que provocaba una educación unilateral y funcional para una minoría, y el analfabetismo para una mayoría. Ese cambio debía convertir a los profesores en maestros y debía llevar la educación al pueblo. Una educación que fuera, más allá de la simple instrucción, a la formación del carácter y los sentimientos. Sobre el ser maestro diría: "Profesor podrá ser cualquiera. Enseñar conocimientos aprendidos en viejos libros es cosa fácil. Lo difícil es la obra del maestro. El maestro es aquel que forma el carácter del alumno, y por lo tanto el que moldea como artista hábil el futuro de la sociedad en su aula".³¹

210 | La educación en Cuba, desde los niveles primarios hasta el universitario, estaba en crisis. Las universidades en el capitalismo "como otras tantas instituciones del régimen presente, están hechas para sostener y ayudar el dominio de la clase que está en el poder".³² La nueva sociedad necesita de una nueva universidad, de una universidad socialista.

Luchamos por una universidad más vinculada con las necesidades de los oprimidos, por una universidad más útil a la ciencia y no a las castas plutocráticas, por una universidad donde la moral y el carácter del estudiante no se moldee ni en el viejo principio del magíster dixit, ni en el individualista de las universidades republicanas de la América Latina o EE.UU.³³

Su interés quedó materializado en la fundación de la Universidad Popular José Martí. Las universidades populares, afir-

³⁰ Sus cursos se inician el 3 de noviembre de 1923.

³¹ Julio Antonio Mella Mc Partland: "Los falsos maestros y discípulos", en ob. cit., p. 118.

³² Julio Antonio Mella Mc Partland: "El concepto socialista de la Reforma Universitaria", en ob. cit., p. 455.

³³ *Ibídem*, p. 456.

ma Mella “destruyen una parte de las tiranías de la actual sociedad: el monopolio de la cultura”.³⁴ En el llamamiento a los alumnos de estas, declara que al contrario de la cultura oficial —que denuncia como hipócrita, pues expresa los intereses de los explotadores—, “Nuestra cultura, nuestros esfuerzos tienen como fin revolucionar las conciencias de los hombres en Cuba para formar una nueva sociedad. (...) La cultura es la única emancipación verdadera y definitiva”.³⁵

Mella estaba claro del carácter clasista de la cultura. El ideal más alto de la emancipación de los proletarios era realizable por medio de la cultura y de la acción revolucionaria.

A pesar de su formación religiosa en la niñez, era ateo, y consideraba importante la separación de la Iglesia del Estado. La enseñanza “nacional y clerical”, desde la cuna, hipotecaban el futuro del cubano: “el clero engaña y embrutece”,³⁶ afirmaba. Partiendo de esto, se pronunció duramente contra la educación religiosa de los corrompidos y corruptores colegios religiosos de los jesuitas.³⁷ También se pronunció contra la falsa castidad como locura antinatural de los religiosos.³⁸ Contra el clero, el arma fundamental sería la cultura. Con ese espíritu asumió, en el año 1924, la presidencia de la Federación Anticlerical, cuyo objetivo era la lucha contra el clero reaccionario.

Mella respetaba las libertades religiosas, como parte de las libertades civiles; pero criticaba el fanatismo. Él se hace la pregunta: “Pero, ¿quién ha creado el fanatismo? Con la propaganda del clero católico, con la práctica de las llamadas doctrinas religiosas cristianas”.³⁹ Y agrega: “nadie es más culpable de ese fanatismo y de esa anormalidad que los que lo crearon: el clero católico, la Iglesia de Roma con sus prédicas ‘morales’ y su apoyo a la rebelión cristera”.⁴⁰

Criticaba la prostitución y toda la propaganda que convertía a la mujer en un objeto comercial, en un adorno; que la

³⁴ Julio Antonio Mella Mc Partland: “El nuevo curso de la Universidad Popular”, en ob. cit., p. 26.

³⁵ Julio Antonio Mella Mc Partland: “A los alumnos de la Universidad Popular y al Pueblo de Cuba”, en ob. cit., p. 101.

³⁶ Julio Antonio Mella Mc Partland: “La última farsa de los políticos y patriotes”, en ob. cit., p. 97.

³⁷ “Vas Spirituale”, en ob. cit., p. 152.

³⁸ Julio A. Mella Mc Partland: “Luis L. Franco: un poeta de la vida”, en *Documentos y artículos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, p. 185.

³⁹ Julio Antonio Mella Mc Partland: “Fanatismo”, en ob. cit., p. 446.

⁴⁰ *Ibíd.*, p. 447.

atontaba y la enajenaba de las tareas sociales que debía cumplir al lado del hombre. Apoyó el proyecto del nuevo código civil, elaborado por la Secretaría de Gobernación de México, en el cual se defendían ideas avanzadas sobre el matrimonio y el lugar de la mujer. “Según el nuevo código —apunta—, tanto la mujer como el hombre están obligados en el matrimonio a contribuir para los gastos y a ayudarse mutuamente. Ambos tendrán la misma autoridad en el hogar. (...) Queda en pie el matrimonio (...), pero con nuevas bases”. Luego concluye: “Los diecisiete motivos de divorcio que se establecen hacen que el matrimonio deje de ser un vínculo eterno, como ocurre en el derecho canónico para los pobres y sin influencia, hallando solución en consecuencia los clásicos matrimonios forzados y convencionales de la sociedad burguesa”.⁴¹

Mella defiende el proyecto del nuevo código civil, por constituir un paso de avance en lo que a libertades civiles y políticas se refiere, ya que incorpora las conquistas de la Revolución mexicana, y reconoce la personalidad moral a sindicatos, agrupaciones profesionales, cooperativas y sociedades mutualistas, limita el derecho de propiedad, y otras concesiones. En su artículo critica el intento de algunos sectores descontentos de hacer ver el código como comunista y define su carácter liberal burgués como expresión de los intereses de la pequeña burguesía liberal, protagonista de la Revolución.

En su trabajo, “Cuadros de la Unión Soviética” elogió el sistema de protección social que beneficiaba a la mujer trabajadora y sus hijos. Habló con entusiasmo de las garantías para “los dos seres más explotados dentro de la clase más explotada, que encuentran dentro de la URSS un deseo de que recobren su verdadera igualdad en derechos y en ventajas sociales con el hombre”.⁴²

Mella se mostró totalmente contrario a la discriminación racial. Determinó que la discriminación al negro era uno de los problemas⁴³ de Cuba, y aun cuando la tercera parte de la población era descendiente de africanos, estaban sometidos a la

⁴¹ Julio Antonio Mella Mc Partland: “El proyecto del nuevo código civil ante la opinión de los obreros y los campesinos revolucionarios”, en ob. cit., pp. 420-421.

⁴² Julio Antonio Mella Mc Partland: “Cuadros de la Unión Soviética”, en ob. cit., p. 302.

⁴³ Ver la entrevista realizada a Mella por el periodista mexicano Ernesto Róbles sobre la Asociación Nacional de los Nuevos Emigrados Revolucionarios de Cuba (Julio Antonio Mella: *Documentos y artículos*, ed. cit., p. 436).

explotación y tenían grandes obstáculos en las instituciones educacionales y culturales. En su artículo “Los cazadores de negros resucitan en Santa Clara”, considera bochornosa las manifestaciones de discriminación. “Queremos y amamos la fraternidad entre todas las razas —señalaba— y entre todos los pueblos, pero a condición de estar en pie de igualdad, una fraternidad entre tiranos y esclavos es una abyección, cual una camaradería entre crapulosos y prostitutas”. Y añadía: “La justicia se conquista o se merece la esclavitud”.⁴⁴

Asimismo criticó la celebración del 12 de octubre como “Fiesta de la Raza” y señaló que no había nada que agradecerle a España: “A España no le debemos, ella es la que está en deuda con nosotros. Véase cualquier historia y se comprenderá que España nos extrajo muchos millones en oro, plata y trabajo (...) étnicamente, resulta estúpido decir que hay la raza del Doce de Octubre”.⁴⁵

Mella denuncia la manipulación del término *raza* en los medios de difusión burgueses, teniendo en cuenta que el racismo, históricamente, ha sido asumido por la ideología burguesa como justificación al saqueo. En este sentido advierte la esencia socioeconómica del racismo. Desde la óptica de la clase obrera, consideraba que la discriminación y los prejuicios raciales eran un freno para la unidad de los trabajadores; por esa razón, y como parte de la delegación latinoamericana al Congreso Antimperialista de Bruselas,⁴⁶ apoyó el llamamiento a las organizaciones de trabajadores de todos los países, “para que desaparezcan definitivamente las distinciones entre trabajadores blancos y los de color.”⁴⁷ “La división de razas, colores y categorías de los trabajadores (...) solamente sirve a los intereses de los capitalistas e imperialistas”.⁴⁸

Mella consideraba que tanto negros como indios en América Latina eran sectores sometidos no solo a la discriminación, sino también a la explotación, como parte de la población agraria; por tanto, eran víctimas del imperialismo y aliados naturales de la clase obrera para la lucha contra este. “Únicamente lu-

⁴⁴ Julio Antonio Mella Mc Partland: “Los cazadores de negros resucitan en Santa Clara”, en ob cit., p. 165.

⁴⁵ “La fiesta de la raza” en ob. cit., p. 459.

⁴⁶ Congreso Mundial contra la Opresión Colonial y el Imperialismo, celebrado en Bruselas, Bélgica en febrero de 1927.

⁴⁷ “Resolución de los representantes sindicales al Congreso de Bruselas”, en *Documentos y artículos*, ed. cit., p. 634.

⁴⁸ *Ibíd*em, pp. 634-635.

chando contra el imperialismo —apuntaba— lograrán esas masas llegar a su emancipación”.⁴⁹

También en Bruselas Mella participó en la aprobación de la Resolución sobre la Cuestión de la Raza Negra, donde partiendo de la denuncia de la violenta explotación y saqueo material y humano al continente africano durante cinco siglos, se identifica al racismo como una justificación ideológica de la burguesía para la explotación bárbara y el robo sistemático del continente a nombre de la civilización y el cristianismo. En la declaración se denuncia y critica todas las formas de discriminación racial, y llama a los pueblos y hombres negros a la lucha por sus reivindicaciones, tomando como premisa que la lucha contra el racismo es parte de la propia lucha anticolonialista.

Dedicó toda su vida a movilizar a la nueva generación para las nuevas tareas que ante sí tenían. En “Todo tiempo futuro tiene que ser mejor”,⁵⁰ critica la adoración estéril del pasado y llamaba a la juventud cubana al cumplimiento de las demandas sociales de su momento histórico.

Desde el punto de vista axiológico, defendió valores tan importantes como la unidad, el patriotismo, la solidaridad, la honestidad, el internacionalismo, entre otros, y continuamente criticó todas las manifestaciones de corrupción humana política y social. Consideraba la educación un factor indispensable para formar en nuevos valores a las amplias masas del pueblo.

Mella veía con admiración el desarrollo de la ciencia, la técnica y la modernización, estaba al tanto de esos progresos y plantea la necesidad de ponerlos en función de la sociedad y del mejoramiento de las condiciones de trabajo y el nivel de vida de los trabajadores. “El proletariado —escribe— ama el progreso de toda la técnica industrial porque esta habrá de liberarlo de su condición de rueda inanimada del maquinismo capitalista. Hoy el avión, como antaño la caldera de vapor, y después el dinamo eléctrico, ayuda al obrero a forjarse la idea de su propio valer”.⁵¹

Mella presta atención al desarrollo de la URSS y estudia sus indicadores. Publica artículos⁵² para explicar la verdad de la

⁴⁹ Julio Antonio Mella Mc Partland: “Resolución sobre la América Latina del Congreso Anticolonialista de Bruselas”, en ob. cit., p. 639.

⁵⁰ Julio Antonio Mella Mc Partland: “Todo tiempo futuro tiene que ser mejor”, en ob. cit., p. 77.

⁵¹ Julio Antonio Mella Mc Partland: “El dominio del aire”, en ob. cit., p. 439.

⁵² Julio Antonio Mella Mc Partland: “Cuadros de la Unión Soviética”, en ob. cit., pp. 296-307; “La provocación imperialista a los soviets”, en *Documentos y artículos*, ed. cit., pp. 280-283; “El triunfo revolucionario de la diplomacia roja”, en ob. cit., pp. 333-342.

URSS, y se entusiasma con los logros en la producción y la aplicación de la ciencia. Advierte que el dominio científico y técnico es algo nuevo para los obreros, pero puede hacerse y debe hacerse, pues ahora es el dueño de la fábrica y de la producción:

El obrero, como antaño la burguesía, tomó sobre sí la tarea de aprender lo que la opresión le había impedido conocer. El proletariado fue su propio maestro. Empezaron a aprender experimentando, como si tuvieran que descubrir, por sí mismos, toda la ciencia de las generaciones pasadas. (...)

Los obreros estudian las innovaciones que se pueden hacer en el sistema de trabajo o en las máquinas. (...) constantemente están perfeccionando máquinas o creando otras nuevas.⁵³

Mella defiende las ventajas del maquinismo y la industrialización, porque en la etapa de la construcción del socialismo, no es dañina al proletariado, ya que no genera desempleo y humaniza el trabajo. Reconoció su admiración por la ciencia y la innovación, los catalogó como paso de avance en el desarrollo. Manifestó su admiración por el dominio del aire,⁵⁴ y las perspectivas que esto abría para el desarrollo económico y social. También reconoció la importancia de la enseñanza técnica y profesional y su extensión a la clase obrera, y lo materializó en la fundación de la Universidad Popular José Martí (1923) y la del Instituto politécnico Ariel (1925). Criticó el estado de la educación técnica en Cuba, que la condenaba a la dependencia de la asistencia técnica extranjera, fundamentalmente la norteamericana. “La Universidad moderna —según Mella— tiende a un fin justo y alto de ennoblecedora belleza: hacer avanzar las ciencias”.⁵⁵ Denuncia el pobre interés del gobierno en la formación de técnicos e ingenieros cubanos, así como la superación de los existentes.

Mella es un seguidor del arte de su tiempo y se interesa por los temas y el contenido de sus manifestaciones, sobre todo la literatura y el cine. En sus artículos hay menciones a la literatura universal y múltiples referencias a disímiles intelectuales

⁵³ Julio Antonio Mella Mc Partland: “Cuadros de la Unión Soviética”, en ob. cit., p. 299.

⁵⁴ Julio Antonio Mella Mc Partland: “El dominio del aire”, en ob. cit., pp. 439-440.

⁵⁵ “Hablando con Julio Antonio Mella sobre la Revolución Universitaria. Entrevista de Arturo A. Roselló. 1924”, en ob. cit., p. 134.

y artistas cuya obra había apreciado, como Rubén Darío, Manuel González Prada, Salvador Díaz Mirón, Domingo Faustino Sarmiento, Miguel de Unamuno, Vicente Blasco Ibáñez y Ramón y Cajal, entre otros. Este conocimiento le permitió escribir comentarios favorables al *Libro del Gay Vivir*, poemario de Luis L. Franco, que incluso transcribe parcialmente, por reflejar la belleza de la naturaleza cubana. Asimismo, critica duramente el contenido del poema “Vas Spirituale” por su hondo contenido pesimista. El propio trabajo de Tina Modotti —que se apasionó con la fotografía de arte y encontró un objeto apropiado en la obra de los muralistas mexicanos y la propia pasión por el arte de Mella—, llevó a la pareja por la senda de la colaboración y la amistad con un grupo de muralistas mexicanos, entre ellos Clemente Orozco, Javier Guerrero, Fermín Revueltas, Fernando Leal, Diego Rivera, y David Alfaro Siqueiros. En esta etapa Mella pronunció conferencias, publicó críticas sobre el muralismo mexicano y defendió en sus artículos “la pintura mexicana como exteriorización del arte ideológico”.⁵⁶

216 | En el artículo en que se dedica a comentar el poema “La Zafra” del poeta matancero Agustín Acosta,⁵⁷ Mella despliega importantes ideas sobre la relación contenido-forma en el arte, aun cuando el joven plantea que su objetivo no es hacer una crítica de arte. El reconocimiento del poemario como “el primer gran poema político de la última etapa de la República”,⁵⁸ por su carácter de combate y su exaltación de lo nacional, no lo exonera del cuestionamiento por parte de Mella de su carácter pesimista y nostálgico, propio del “pasatismo” que caracterizó a un grupo de intelectuales que expresaban su inconformidad con el presente, con una idealización del pasado. Asimismo, por la declaración individualista del autor —presente en el Prólogo— de no ser visto como un “poeta de muchedumbres” y de haber

⁵⁶ David Alfaro Siqueiro: citado por Adys Cupull y Froilán González, en *Crecer como hace el río*, Ver <http://museocheguevaraargentina.blogspot.com/2008/09/david-alfaro-siqueiros-muralista.html>

⁵⁷ Agustín Acosta, abogado, poeta (1886-1979). Conocido por su obra poética, es uno de los representantes del renacimiento lírico que tuvo lugar en provincias antes de la década del 20. Se inscribe en el modernismo, es el autor de varios poemarios entre ellos “La Zafra”. Participó activamente en la vida política del país: fue miembro del Grupo Minorista; durante la dictadura de Gerardo Machado sufrió prisión política. Ocupó cargos en los gobiernos republicanos a nivel nacional. Presidió el Partido Unión Nacionalista (1936-1937).

⁵⁸ Julio Antonio Mella Mc Partland: “Un comentario a ‘La Zafra’ de Agustín Acosta”, en ob. cit., p. 493.

escrito el poema para ciertos amigos y no para las masas. Esta selectividad enunciada en el prólogo está presente en todo el poemario, ya que en "La Zafra" no hay referencias a sus protagonistas: los obreros agrícolas e industriales, y su canto de combate solo reconoce a los pequeños propietarios colonos y arrendatarios.

La valoración del poema "La Zafra" motiva a Mella a reflexionar en temas tales como la función social e ideológica del arte, sobre el verdadero valor artístico y el significado de la forma artística en su relación con el contenido. El rechazo de Acosta a la muchedumbre, más que una "pose" es resultado de la incompreensión del verdadero valor artístico. Según Mella, para la minoría culta y entendida en el tema la obra es valuable atendiendo a determinados parámetros. Ahora, para la mayoría inculta, escasa de tiempo, recursos y posibilidades para cultivarse, aun cuando no pueda percibir en toda su magnitud todo el aspecto formal, sí puede percibir el mensaje, el espíritu de la obra; en el caso que la forma artística sea el vehículo de transmisión de una idea y no la forma por la forma.

"Para todo artista honesto —señala—, la forma no es más que el vehículo de la expresión de una idea. Y nada mas (...) Luchará por una gran forma, porque amaré un rápido y perfecto vehículo de su idea. Pero no amaré la forma por la forma como las mujeres burguesas la joyas costosas y deslumbrantes".⁵⁹

El joven advierte que existe algo más que el fosilizado y reaccionario "arte por el arte".⁶⁰ Asimismo, señala las limitantes de una producción artística para una minoría selecta. La postura de clase y el intelectualismo de Acosta le impiden ver en las multitudes las fuerzas del cambio social que exige la denuncia implícita en sus poemas. Esto, según Mella, le impide ser un "gran capitán", ya que el primer gran poema político no llega a convertirse en el primer gran poema revolucionario.

Mella advierte sobre el carácter clasista del arte. Caracteriza al arte oficial en la sociedad capitalista como expresión de los gustos e intereses de la burguesía, se cuestiona su pretendida libertad y critica su carácter mercantilista: "¿El arte? Tampoco es libre. Todas las últimas degeneraciones que ha habido en este terreno demuestran de una manera clara, que es necesario hacer arte para quien lo puede pagar, para la burguesía capi-

⁵⁹ Julio Antonio Mella Mc Partland: "Un comentario a 'La Zafra' de Agustín Acosta", p. 495.

⁶⁰ *Ibíd.*, p. 492.

talista y para todos aquellos que han asimilado su gusto. Solo la burguesía decadente puede gustar del arte decadente y 'oficial' de hoy".⁶¹

En contraposición a las expresiones artísticas generadas en el régimen burgués por su clase dominante, se generan expresiones de arte revolucionario, el arte que refleja las esperanzas e intereses de los sectores y clases más progresistas de la sociedad. Mella señala: "Si se toma a México, por ejemplo, vemos como en arte y literatura hay una pléyade de artistas y literatos revolucionarios".⁶²

Mella insiste en la urgencia política de un momento en que lo más importante era la lucha de clases y que ni en nombre del arte, ni de la ciencia, ni del derecho, ni de la libertad individual se puede ser ajeno a esta lucha. Quien no lucha es aliado del enemigo.⁶³

Hace valoraciones positivas sobre el arte de los campesinos en la URSS y observa que el poder de los soviets aboga por un arte que responda "a las nuevas exigencias de la vida".⁶⁴ Según Mella, a la nueva sociedad corresponde un nuevo arte; no había razón para que el arte socialista fuera monótono, tal y como afirmaban sus críticos. Como expresión del buen arte socialista elogia al filme *Octubre*. Escribe: "ahí la técnica y el argumento han llegado a su mayor grado de sincera expresión de la realidad moderna".⁶⁵

Comentó sobre el arte de los campesinos, mostró su admiración hacia el trabajo con la madera, los bordados con hilo, como muestras de la combinación de lo bello con lo utilitario. Hace un paralelo entre el arte campesino y el artesano en México y la URSS "el genio de producción artística es igualmente fecundo",⁶⁶ y se refiere a los posibles aportes que esas producciones podían hacer a la cultura universal.

En sus trabajos iniciales, cuando aún era un estudiante de Derecho, expresó su preocupación por los problemas de la cultura cubana, latinoamericana y universal. Le concede una gran

⁶¹ Julio Antonio Mella Mc Partland: "Los estudiantes y la lucha social", en *Documentos y artículos*, ed. cit., p. 343.

⁶² *Ibíd.*, p. 344.

⁶³ Julio Antonio Mella Mc Partland: "Nueva ruta a los estudiantes", en ob. cit., p. 451.

⁶⁴ Julio Antonio Mella Mc Partland: "Cuadros de la Unión soviética", en ob. cit., p. 304.

⁶⁵ Julio Antonio Mella Mc Partland: "Octubre", en ob. cit., p. 461.

⁶⁶ *Ibíd.*, p. 307.

importancia a la educación, para lograr la elevación del nivel cultural de los sectores más humildes de la población. La educación desempeña un papel importante en el proceso de perfeccionamiento humano, donde el papel decisivo lo tiene la lucha social. Ser revolucionario es un escalón superior en el proceso de perfeccionamiento humano e integral.

En el ámbito de la cultura están presentes algunas referencias a escritores que admiraba, como Miguel de Unamuno, Ingenieros y Emilio Roig y ponía en tela de juicio la posición de intelectuales como Vicente Blasco Ibáñez, por su connotada actitud proimperialista.⁶⁷ Se refirió a la necesidad de una intelectualidad revolucionaria comprometida, vinculada con los movimientos más progresistas.

Según Mella, la Universidad ocupa un lugar fundamental en la cultura de la juventud y de los trabajadores en general. Asimismo, proclamaba la necesidad de luchar por una Universidad más vinculada a las necesidades de los oprimidos, más útil a la ciencia, donde el estudiante sea educado en valores ajenos al individualismo. Resaltaba: “no debe ni puede ser el más alto centro de cultura una simple fábrica de títulos, no es una Universidad latina una escuela de comercio a donde se va a buscar tan solo el medio de ganarse la vida, la Universidad Moderna debe influir de manera directa en la vida social, debe señalar las rutas del progreso”.⁶⁸

Profesores universitarios, escritores y artistas, intelectuales en general, con un nivel superior de instrucción y cultural, tienen una función social en un pueblo condenado a la explotación y el analfabetismo: la misión de poner su instrucción y cultura al servicio de su pueblo y su lucha. Mella asigna a la intelectualidad una función renovadora y revolucionaria:

“El Intelectual es el trabajador del pensamiento. ¡El trabajador! O sea, el único hombre que a juicio de Rodó merece la vida, es aquel que empuña la pluma para combatir las iniquidades, como otros empuñan el arado para fecundar la tierra”.⁶⁹

En general el político acertó al ver claramente que el fenómeno de la cultura está permeado por el prisma de la lucha de clases y por tanto la revolución cultural es parte de la revolución social. Al respecto señaló: “Propagamos la cultura, sí, pero

⁶⁷ Julio Antonio Mella Mc Partland: “Acusan a Blasco Ibáñez de haber vendido su pluma al oro americano”, en ob. cit., p. 72. Ver también “¿Blasco Ibáñez regenerador y Cajal claudicante?” en ob. cit., p. 140.

⁶⁸ Julio Antonio Mella Mc Partland: *Alma Mater*, La Habana, s/f., no. 4, p. 2.

⁶⁹ Julio Antonio Mella Mc Partland: *Juventud Rebelde*, La Habana, s/f., no. 1, p. 1.

no la cultura hipócrita y oficial. (...) Nuestra cultura y nuestros esfuerzos tienen como fin revolucionar las conciencias de los hombres de Cuba para formar una nueva sociedad".⁷⁰

En cuanto al deporte, el niño enfermizo devenido deportista universitario fue testigo del beneficio de la actividad deportiva y supo aquilatar su importancia para el desarrollo integral del ser humano. El joven denunció las condiciones que limitaban a las más amplias masas de la práctica deportiva y criticó la mercantilización del deporte que ocurre bajo el capitalismo. Este en aquella sociedad, según Mella, se convierte en un sustituto del trabajo para los pobres, y solo los burgueses pueden dedicar su tiempo libre a la práctica de disímiles deportes. Ante la pregunta ¿qué es el deporte?, Mella se responde: "un medio fácil para que los jóvenes de la burguesía gasten las energías que no utilizan en el trabajo".⁷¹

El deporte en el socialismo, según la visión de Mella, no desaparece, lo que desaparece es este como privilegio de la clase de los capitalistas, desaparece su forma mercantil y su expresión más acabada: el deporte profesional. El deporte bajo el régimen comunista —el régimen en el que todos trabajarán— no será ya una válvula de escape para las energías de los parásitos, sino un medio para equilibrar las energías y hacer una raza humana más fuerte, más optimista, más perfecta espiritualmente, más sensible a los problemas de la cultura y del mundo en general. El deporte es complemento de la higiene, y es base de la moral. He aquí el concepto socialista del deporte.⁷²

Más allá de cualquier profesión, de cualquier oficio, ocupación o nivel cultural, lo más importante para Mella era la creación de revolucionarios profesionales, que son los hombres que interpretan y responden a la necesidad del momento. "Reconoce lo infinito de la humana obra, comprende como Zaratrasta el sentido de la tierra. (...) probablemente no creará en el superhombre nietzscheano, pero reconoce el progreso habido del gusano al mono y de este al hombre".⁷³

Según Mella, la inteligencia y la fuerza humanas debían ponerse no solo en función de una profesión individual que garantice el sustento y la realización personal, sino en función

⁷⁰ Julio Antonio Mella Mc Partland: "El primer Aniversario de la Universidad Popular José Martí", en *Documentos y artículos*, ed. cit., p. 100.

⁷¹ Julio Antonio Mella Mc Partland: "Los juegos olímpicos", en ob. cit., p. 444.

⁷² *Ibidem*, p. 445.

⁷³ Julio Antonio Mella Mc Partland: "Por la creación de revolucionarios profesionales", en ob. cit., p. 266.

también de la liberación social que es la que garantiza la verdadera emancipación humana. Plantea que “de nada vale la sabiduría médica si un enorme tanto por ciento de males no los produce nada más que la miseria y las injusticias sociales. (...) De nada valen las conquistas de la moderna industrialización, si la enorme mayoría de la población vive en las condiciones del abuelo de las cavernas”.⁷⁴

Las obras de Mella están llenas de un profundo optimismo gnoseológico, cree en la capacidad humana de conocer e interpretar la necesidad del momento y de actuar en consecuencia para transformar la realidad. El ser humano y su obra toda son, en opinión de Mella, perfectibles por medio de la cultura y la acción revolucionarias.

Entender a Mella y su concepción sobre la condición humana es entender en primer lugar el contexto nacional e internacional en que vivió. El primer cuarto del siglo xx es un momento convulso de la historia de la humanidad: el capitalismo ha pasado a su fase imperialista, una fase de mayor desarrollo pero también de parasitismo y descomposición. Se despliega la ley del desarrollo económico y político desigual del sistema que condena a una parte del mundo al subdesarrollo.

En la misma medida que avanza el siglo, esta condena se hace cada vez más evidente; la crisis general del sistema se profundiza y las cíclicas se hacen más frecuentes, las contradicciones se profundizan y se refuerza el carácter militarista y agresivo de los centros del imperialismo a nivel mundial. Se desencadena la Primera Guerra Mundial; triunfa el primer Estado de obreros y campesinos de la historia mundial; se reorganiza el movimiento obrero y comunista internacional y se produce el comienzo de la crisis del sistema colonial del imperialismo.

En Cuba el desarrollo capitalista apenas se iniciaba en su forma deformada y dependiente, característica de la periferia neocolonial y subdesarrollada. Como en toda forma traumatizada se manifiestan con rapidez sus contradicciones y defectos. Esto hizo que ya para inicios de la década del 20 se manifestaran en Cuba las contradicciones económicas, políticas y sociales derivadas de su condición subdesarrollada dependiente y neocolonial. Entre ellas, las fundamentales: la contradicción entre Cuba y el imperialismo; y la contradicción entre el go-

⁷⁴ *Ibíd.*, p. 266.

bierno burgués, proimperialista y los obreros y el pueblo en general. El pueblo expresó su inconformidad a través de las protestas cada vez más amplias y organizadas. Además, una parte de la intelectualidad se suma a la lucha popular contra el imperialismo y sus lacayos. Esta etapa se conoce como la del despertar de la conciencia nacional y se caracteriza por un auge de las corrientes de izquierda. Estas abarcaban un ancho diapasón que iba desde el nacionalismo hasta el marxismo.

Mella es un fruto de este momento histórico, su identificación con la causa de los oprimidos y su preparación teórica lo convirtieron en plena juventud en uno de los primeros representantes del pensamiento marxista en Cuba. Las raíces de su ideario se encuentran en el legado de José Martí, de quien se considera sucesor, y de toda una tradición de pensamiento humanista, antimperialista y revolucionario cubano y latinoamericano. Es considerado como una de las figura representativas del despertar de la conciencia nacional en los primeros años del siglo xx. Desempeñó una labor destacada de agitación política. Fue dirigente estudiantil, comunista y periodista, combinando su pensamiento con una acción acorde con las necesidades de su tiempo: la lucha antimperialista y por la emancipación. Su obra es una interpretación auténtica del marxismo. Lo adecuó a las condiciones concretas de América Latina y en particular de Cuba, donde se destacan un profundo humanismo, antimperialismo e internacionalismo.

En Mella se funden la tradición humanista e independentista del pensamiento cubano vista en José Maria Heredia, Félix Varela, José Martí, Enrique J .Varona, entre otros. La propuesta humanista del marxismo original y sus desarrollos más fieles, expresados en el espíritu humanista y liberador de la Primera Internacional. Esta asimilación creadora de lo más valioso de la tradición humanista, lo hacen representante de lo más avanzado del humanismo marxista. Ello se expresa en su concepción acerca de la condición humana.

El tema de la libertad del ser humano, como el conjunto de sus relaciones sociales, es central en el pensamiento de Julio Antonio Mella, ya que este desarrolla su obra en un momento histórico donde las libertades individuales y sociales son objeto de disputa. Estaba claro que no se había resuelto el problema de la independencia y solo se había cambiado de amo, donde el tema de la liberación individual y social era central y le planteaba exigencias a la intelectualidad que las interpretaba.

En esta coyuntura, el despertar de la conciencia se hacía sobre la base de un cuestionamiento de las trabas que hacían im-

posible la realización personal y social de amplias masas humanas. La liberación solo es posible mediante una revolución que transforme la base económica y la superestructura social, con una nueva educación, nueva cultura y nuevas instituciones orientadas hacia la construcción de una nueva sociedad.

La condición humana en Mella es un valor social que se expresa individualmente. El hombre es el conjunto de sus relaciones sociales, que lo condicionan y que él puede conocer y transformar. Mella parte de una dialéctica interpretación del vínculo entre lo social y lo individual, de tal manera que no concebía la verdadera libertad del individuo sin la liberación de las relaciones sociales que lo oprimen y enajenan. Se pronunció en contra de la mercantilización a que llevaban las relaciones de producción capitalistas, que permeaban la familia, la educación, el arte, el deporte, la ciencia y prácticamente todos los ámbitos de la vida.

Todos estos aspectos de la vida social están matizados por la lucha de clases, ya que las clases se diferencian por el modo, la frecuencia y la magnitud del acceso a los logros fundamentales de la cultura. Las clases explotadas no tienen ni el tiempo ni las condiciones ni la instrucción necesarias para disfrutar plenamente de estas esferas, por eso la liberación social es la condición indispensable para la liberación en el sentido más amplio de la cultura. Esta sienta las bases para una participación más plena de los hombres en estas dimensiones de la vida social.

Aunque aceptaba la libertad de creencias, criticó profundamente la Iglesia como institución y fue partidario de la separación de la Iglesia con respecto al Estado.

Valoró el papel negativo de la Iglesia católica en la colonización del continente americano. Mantuvo una activa conducta anticlerical. Consideraba que el clero embrutecía al hombre y se pronunció en contra del fanatismo y en contra de la enseñanza religiosa.

Mella reprobó cualquier forma de discriminación, en particular de sexo y raza. Apoyó las leyes más avanzadas relacionadas con el matrimonio y la familia y estuvo en contra de la discriminación de la mujer y a favor de las medidas que favorecieran a la mujer y al niño como sectores más desfavorecidos de la sociedad. Censuró todas las formas de discriminación racial en cualquier parte del mundo, tomando como punto de partida que la verdadera fraternidad y unidad entre todos los proletarios y pueblos del mundo a que aspiraba el movimiento comunista solo era posible sobre la base del reconocimiento de su igualdad de deberes y derechos.

Confiaba en que la revolución, la acción revolucionaria, la educación y la cultura podían modificar las relaciones sociales en función de lograr una raza humana más perfecta, desarrollada y equilibrada. Creía firmemente en la perfectividad humana, y en las capacidades humanas de conocimiento, comunicación y organización. Mella fue un gran admirador del arte universal y de su tiempo.

| Bibliografía activa

JULIO ANTONIO MELLA MC PARTLAND: "Acusan a Blasco Ibáñez de haber vendido su pluma al oro americano", en Julio Antonio Mella: *Documentos y artículos*, Instituto de Historia del Movimiento Obrero y la Revolución Socialista de Cuba, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975.

_____ : "A los alumnos de la Universidad Popular y al Pueblo de Cuba", en *Documentos y artículos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975.*

_____ : "Blasco Ibáñez regenerador y Cajal claudicante?"

_____ : "Carta al representante de Perú".

_____ : "Cómo interpreta el laborismo la lucha antimperialista".

_____ : "Cuadros de la Unión Soviética".

_____ : "Cuba. Un pueblo que jamás ha sido libre".

_____ : "Cursillo para corresponsales".

_____ : "Declaración de principios de la Federación de Estudiantes de Cuba".

_____ : "De la universidad popular al proletariado de la Nación".

_____ : "El concepto socialista de la Reforma Universitaria".

_____ : "El dominio del aire".

_____ : "El grito de los mártires".

_____ : "El nuevo curso de la Universidad Popular".

_____ : "El primer aniversario de la Universidad Popular José Martí".

_____ : "El cuarto aniversario de la Universidad Popular José Martí".

_____ : "El capitalismo obrero como fórmula de salvación".

_____ : "El imperialismo yanqui extiende su dictadura terrorífica sobre el continente".

_____ : "El proyecto del nuevo código civil ante la opinión de los obreros y los campesinos revolucionarios".

_____ : "El triunfo revolucionario de la diplomacia roja".

_____ : "Entrevista realizada por el periodista mexicano Ernesto Robles sobre la Asociación Nacional de los Nuevos Emigrados Revolucionarios de Cuba".

_____ : "Fanatismo".

_____ : "Fonógrafos y hombres".

_____ : "Función social de la Universidad".

_____ : "Glosas al pensamiento de José Martí. Un libro que debe escribirse".

_____ : "¿Hacia dónde va Cuba?"

* A partir de aquí, todos los trabajos de Mella se han tomado de la edición citada de *Documentos y artículos*.

- _____ : "Hablando con Julio Antonio Mella sobre la Revolución Universitaria. (Entrevista)".
- _____ : "Hacia la Internacional Americana".
- _____ : "Imperialismo, tiranía, Soviets".
- _____ : "Intelectuales y tartufos".
- _____ : "Junto a Wall Street".
- _____ : "Juventud".
- _____ : "La conferencia panamericana contra los pueblos de América Latina".
- _____ : "La cruz del Sur".
- _____ : "La fiesta de la raza".
- _____ : "La insurrección de Viena".
- _____ : "La Isla de Pinos".
- _____ : "La lucha revolucionaria contra el imperialismo".
- _____ : "La mascarilla de Mr. Kellogg".
- _____ : "La partida de políticos".
- _____ : "La política yanqui y la América Latina".
- _____ : "La provocación imperialista a los soviets".
- _____ : "La última farsa de los políticos y patrioteros".
- _____ : "La Universidad Popular para los obreros, estudiantes e intelectuales en general".
- _____ : "La solidaridad estudiantil contra el tirano".
- _____ : "La tragedia de Puebla".
- _____ : "Lenine coronado".
- _____ : "Los cazadores de negros resucitan en Santa Clara".
- _____ : "Los estudiantes y la lucha social".
- _____ : "Los falsos maestros y discípulos".
- _____ : "Los juegos olímpicos".
- _____ : "Los nuevos libertadores".
- _____ : "Luis L. Franco; un poeta de la vida".
- _____ : "Manifiesto de la Liga Antimperialista de las Américas".
- _____ : "Manifiesto de los estudiantes de Derecho".
- _____ : "Mensaje de Mella a los estudiantes".
- _____ : "Nuestras enfermedades infantiles".
- _____ : "Nueva ruta a los estudiantes".
- _____ : "Por la creación de revolucionarios profesionales".
- _____ : "¿Qué es el APRA?".
- _____ : "¿Quién los entiende?".
- _____ : "Sobre la misión de la clase media".
- _____ : "Todo tiempo futuro tiene que ser mejor".
- _____ : "Una tarde bajo la bandera Roja".
- _____ : "Un comentario a 'La Zafra' de Agustín Acosta".
- _____ : "Vas spirituale".

| Bibliografía pasiva

- AGOSTI, HÉCTOR P.: *El hombre prisionero*, Editorial Axioma, Argentina 1939.
- CABRERA OLGA: *Mella: una historia en la política mexicocubana*, Universidad de Guadalajara, CUCCH, Jalisco, México, 2002.

DE ARMAS, PAQUITA: "Mella", en *La Jiribilla*, La Habana, marzo del 2003, no. 99.

DEPESTRE CATONY, LEONARDO: "Agustín Acosta, poeta imprescindible" en www.cubaliteraria.com

DUMPIERRE, ERASMO: *Julio Antonio Mella. Biografía*, Editorial Orbe, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1975.

_____: *J. A. Mella. Biografía*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1977.

GARCÍA RONDA, DENIA: "Mella y 'La zafra', de Agustín Acosta", en http://www.cubaliteraria.com/autor/julio_antonio_mella/html/mella_y_la_zafra.html

GROBART, FABIO: Prólogo, *Escritos revolucionarios*, Siglo XX-Nuestra América, México, 1978.

MARTÍNEZ TRIAY, ALINA: "Mella y Villena", en *Trabajadores*, La Habana, marzo 2003.

MOLINA, ERNESTO: *Julio Antonio Mella y su crítica al oportunismo y al fenómeno del imperialismo en Cuba*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2007.

PÉREZ CRUZ, FELIPE: "Julio Antonio Mella y los fundamentos del marxismo en Cuba", en *Contracorriente*, La Habana, enero-marzo de 1997, año 3, no. 7.

RISQUET, JORGE: "Rescató el filo radical de la prédica Martiana", en *Granma*, junio de 2003, año 7, no. 174.

ROSALES GARCÍA, JUANA: "Marxismo y tradición nacional: Julio Antonio Mella", en Raquel Tibol: *El machete*, Fondo de Cultura Económica, México, 1968.

En la sede diplomática de la República de Cuba en Armas, en Lima, Perú, nace Manuel Márquez Sterling, el 28 de agosto de 1872, lo que jurídicamente le otorga el ser cubano de nacimiento. A los diez años de edad regresa a Cuba con sus padres para vivir en Puerto Príncipe, Camagüey. Allí cursó la primera enseñanza en el colegio de los Padres Escolapios de esa ciudad. El debut de una de las carreras periodísticas más sólidas que conoció la neocolonia ocurre a la temprana edad de diez y seis años. Escribió para los periódicos *El Pueblo* y *El Camagüeyano*, este último fundado por el padre de Manuel. Esta labor adolescente fue interrumpida por problemas su salud. Márquez Sterling sufría de fuertes ataques de asma y su padre lo envía a Mérida, México, para calmar esta aflicción. No obstante, retoma el periodismo y colabora en *El Eco del Comercio* y en *La Revista de Mérida de Ajedrez*.

Al cabo del año regresa a Cuba, matricula en La Habana la carrera de leyes (1891) y publica artículos en el periódico *La Lucha*. Retorna a México y allí trabaja en un banco, escribe crónicas de ajedrez para el *Diario del Hogar* y publica en 1894 la revista *El Arte de Philidor*. En ese año conoce a José Martí. Estando en Madrid, justo en 1895, y cuando se encontraba colaborando, entre otras cosas, en *La Revista Internacional de Ajedrez*, declara la necesidad de la independencia de Cuba a través del único medio posible: la guerra. Esto, junto con su estado de salud, provocó que su retorno a Cuba se retardara. Además conocía que en la Isla pesaba sobre sus hombros una orden de arresto por separatista. Por tales motivos partió hacia México y más tarde hacia los Estados Unidos. En este país trabajó como secretario de Gonzalo de Quesada y Aróstegui, cuando este

último era comisionado de Cuba en Washington. Este le encomienda la organización del archivo de Martí.

Regresa a la Isla cuando se da el fiasco de la intervención norteamericana y retoma su labor periodística. Colabora con varios periódicos, entre ellos vale la pena destacar *La Verdad* y *El Fígaro*.¹ En 1901 funda junto a varios colegas el periódico *El Mundo*, colabora en el año 1905 en *La Lucha*, en 1913 y 1916 funda, respectivamente, los periódicos *El Heraldo de Cuba* y *La Nación*.

Durante su estadía como embajador de Cuba en México vivió de primera mano los hechos de 1913 conocidos como la Decena Trágica. En este golpe de Estado del porfirismo sin Porfirio Díaz, ocurrido en Ciudad de México con el objetivo de derrocar al presidente Francisco I. Madero, Márquez Sterling da muestras de una postura muy humana, diplomática y valiente. Por el peligro de ser apresado, llegó a quedarse a dormir con zapatos y en el sofá de una improvisada habitación del derrocado presidente, junto a otros fieles seguidores de Madero. Márquez Sterling escribe un gran reportaje sobre esta figura de la Revolución mexicana. Muerto Madero, Sterling acompaña a sus familiares a Cuba.

228 | Márquez Sterling escribió artículos sobre la Revolución mexicana. Se le confirió el grado de Doctor Honoris Causa por la Universidad Nacional de México en 1921. En Washington mantiene sus ataques contra la Enmienda Platt en artículos que envía al *Heraldo de Cuba*. En Cuba colabora en el *Heraldo* y en *El País*. Es nombrado director de la Oficina Panamericana del Ministerio de Estado en 1924. Fue profesor titular del Instituto del Servicio Exterior de la Universidad de La Habana, miembro de la Sección de Literatura de la Academia Nacional de Artes y Letras desde 1910 y, en 1929, miembro de la Academia de la Historia.

Manuel Márquez Sterling escribió alrededor de 15 libros sobre temas muy diversos, Ajedrez, Historia y Política, por solo citar algunos de ellos. Dejó inconcluso su último libro, titulado *Proceso histórico de la Enmienda Platt*, que completó su sobrino Carlos Márquez Sterling. Utilizó los seudónimos *Tresemes*, *Manuel Márquez Mola*, *Carlos Loysel* y *XXX*.

Se opone tenaz y encarnizadamente a la dictadura de Gerardo Machado. Llega a la presidencia de Cuba para evitar el vacío de poder que Fulgencio Batista provocó al forzar la dimi-

¹ Este último periódico lo eligió, en 1903, como el mejor escritor joven cubano.

sión del presidente Carlos Hevia, por lo que desde las seis de la mañana hasta las doce del mediodía del 18 de enero de 1934 asume este cargo, haciendo honor a su labor de secretario de Estado.

El 29 de mayo de 1934, como embajador cubano en Washington, firma el tratado que deroga a la Enmienda Platt. Manuel Márquez Sterling había combatido este vergonzoso texto desde sus inicios, por lo que no es de extrañar que luego de firmar su derogación le comentara a su secretario personal: "Ya puedo morir tranquilo". Tal parece que esas palabras fueron proféticas, pues el 9 de diciembre de aquel mismo año se apagó la luz de quien fue uno de nuestros mayores periodistas.

Su labor periodística, su prestigio como escritor, cronista y crítico de su tiempo ha sido reconocida dentro y fuera de Cuba. Mas su impronta va más allá de la época que lo enmarcó. Su visión antropológica, su convicción de hacer el bien por encima de todo, y por ende, de una necesidad de cambio del ser social, hacen de él una figura con un sentido de vigencia que solo los clásicos pueden igualar. No obstante, hoy es un sujeto muy olvidado y mal comprendido. Precisamente la labor historiográfica cubana de las últimas décadas sobre este excepcional hombre valida la afirmación anterior. La personalidad de Manuel Márquez Sterling merece una mayor atención e interés por parte de los estudiosos de las ideas, el pensamiento y la filosofía en Cuba. Su labor como periodista, escritor y como diplomático, en las primeras décadas de la República, así lo exige.

En toda su obra se aprecia una preocupación por lo humano y su devenir. Y aunque virtuoso fue, como es lógico, su madurez produce cambios en su virtuosismo. Se profundiza en él esa necesidad de educar con cada palabra, con cada libro, con cada artículo, por lo que todas sus reflexiones van dirigidas a mostrar una visión enriquecedora de la historia y de los sucesos que relata.

Sorprende su análisis histórico en *La diplomacia en nuestra historia*, su interpretación acerca del anexionismo es digna de estudio. Es interesante como Márquez Sterling comprende el proceso de forma dialéctica. Para él, el proceso es complejo. "Lo estupendo e inexplicable de los anexionistas —señala— es que sus actos y proyectos estaban en desacuerdo con la política y los propósitos de los Estados Unidos; y la revolución hubiera estorbado a la diplomacia americana al extremo de que, en vez de favorecerla en su provecho, el gobierno de Washing-

ton habría ayudado a exterminarla".² En este sentido, para él es natural comprender el cambio de Carlos Manuel de Céspedes de separatista a anexionista y viceversa, porque no representa otra cosa que la protesta al régimen imperante.

Quizás este análisis suyo³ ha llevado a la historiografía cubana de las últimas décadas a enmarcarlo como parte del liberalismo reaccionario y antinacional. Desde mi punto de vista, es inconcebible enmarcar mediante simples reduccionismos ideológicos, en una u otra tendencia, a un pensador prolífico, complejo y controvertido como Manuel Márquez Sterling, aun cuando no niego su elitismo.⁴ Este reduccionismo ha llevado a caracterizarlo desde una perspectiva general que no acierta plenamente, cuando intenta concretar el trazado de las corrientes ideológicas, políticas y filosóficas que conforman al período republicano a través de sus figuras. Y sobre todo porque la mayoría de estos pensadores se caracterizan por tener un pensamiento rico, complejo y contradictorio.

230 | Sterling vivió el final de la colonia para vivir el principio de la república, y la herencia colonial la reflejó con la preocupación de querer cambiar el futuro. "El pueblo de Cuba —señala— no es, ni sabe ser, obstáculo al buen gobierno ni tampoco al mal gobierno. Es fácil para gobernarlo. Y fácil para 'desgobernarlo'. Sufrir y callar".⁵

Este nuevo concepto (desgobernar) resulta fundamental para comprender la herencia colonial en la Cuba de entonces.

En dieciséis años ha hecho un buen aprendizaje, no tan completo como quisiera el idealista, pero bastante para encaminar la República a su verdadera senda. (...) lo que no ha aprendido todavía el pueblo de Cuba es lo que tiene él de responsable en la mala y fraudulenta administración, cómo él debe y puede impedir que domine la inmoralidad; cuanto le daña y cuanto compromete sus

² Manuel Márquez Sterling: *La diplomacia en nuestra Historia*, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1967, p. 17.

³ Incluso hoy es pecado para muchos el mencionar la faceta anexionista de Carlos Manuel de Céspedes.

⁴ Para Márquez Sterling el mejoramiento político en Cuba debería realizarse a través de un proceso selectivo que traería consigo la intelectualización de la política. No obstante, vale aclarar que el objetivo es el de dejar descansar el bien público en la virtud de los hombres y no en los rejugos que la ley impone.

⁵ Manuel Márquez Sterling: "Gobernar y desgobernar", en *La Nación*, martes 12 de septiembre de 1916, año 1, no. 161.

intereses el administrador infiel, o el legislador torpe o el mandatario corruptor.⁶

Esa visión de que el gobierno y su gobernar me son ajenos por extranjero, como herencia es devastadora para el presente y futuro del país. El objetivo de Márquez es el de educar. Es su visión y su creencia en el mejoramiento del ser humano y en el espíritu de superación de todo un pueblo lo que lo lleva con dolor a escribir y denunciar a sus congéneres con tal de remover y refundar la conciencia nacional. Por todo esto se puede afirmar que el pensamiento de Márquez Sterling está encaminado a contribuir con el desarrollo de la conciencia y el sentimiento nacional. Las siguientes palabras así lo demuestran: “Sin duda, nuestro noble pueblo atraviesa un período singular de su evolución republicana. Es todavía casi el mismo pueblo de la colonia. Los nuevos hábitos de la República tropiezan aún con los viejos hábitos del cautiverio. La esclavitud le irrita pero no le sorprende. Cuando la esclavitud le cause al mismo tiempo sorpresa e irritación será más fácil gobernarlo que desgobernarlo”.⁷

Ese civismo lo lleva a comprender y plantear que aunque la opinión del pueblo cubano repudia los actos y desmanes realizados por sus mandatarios —por lo que se puede afirmar que se va haciendo republicana—, la respuesta a esos desdichados episodios causantes de su infelicidad sigue siendo colonial.

En 1917 escribiría con pesar un hermoso artículo donde se refleja el gran nacionalista que es, su preocupación por el presente para evitar un futuro igual. Logra mostrar públicamente esa desigualdad de intereses que existe entre el Estado y la Nación. Señala:

Y lo que ha logrado el Gobierno, con esta equivocada táctica, es alejarse, más aún de lo que estaba, de la opinión pública; ahondar, más aún que antes, la pugna entre sus intereses políticos y los intereses políticos del pueblo; añadir a los agravios de ayer los agravios de hoy; condenarse a sí mismo, por su propio fallo; agregar a las pruebas, que lo hacían sospechoso, las pruebas que esclarecen de un modo absoluto su olvido de las prácticas republicanas, su olvido del régimen democrático, su olvido de los derechos que conquistaron, para el pueblo, los próceres inmortales.⁸

⁶ Ídem.

⁷ Ídem.

⁸ Manuel Márquez Sterling: “A la injerencia extraña, la virtud doméstica”, en *La Nación*, La Habana, martes 13 de febrero de 1917, año 11, no. 315.

Manuel Márquez Sterling logra reflejar también, no solo como el Estado deja de responder a los intereses de la Nación, sino que plantea la respuesta a tales problemas con una valentía tremenda: “Y la virtud doméstica solo era conciliable, en esta crisis, con un cambio súbito del sistema implantado”.⁹

Esta idea de la virtud doméstica es fundamental para comprender determinadas actitudes durante los primeros años de vida republicana, es ella la que se opone a la “injerencia extraña”, vale decir la intervención yanqui. La virtud doméstica forma parte del pensamiento de buena parte de la intelectualidad cubana en las dos primeras décadas del siglo xx. Esta sitúa a Márquez Sterling como alguien que no podemos llamar antimperialista en toda su connotación, pero que tampoco podemos afirmar que sea precisamente pro imperialista. De hecho no se puede dejar de reconocer que fue una de las figuras republicanas que más abiertamente combatió, durante toda su vida, a la Enmienda Platt. Y es que anteponer a la “injerencia extraña” la virtud doméstica significa propiamente fuerza, poder, eficacia. A su vez esta debe ser comprendida como el hábito que se tiene porque se inculca, y se hace posible por existir una potencialidad o capacidad de ser de un determinado modo. En palabras más generales la “virtud doméstica” sería esa cualidad que completa la disposición de un pueblo a luchar por su independencia propia. Es el bien, no visto como un bien general y supremo, es decir abstracto, sino todo lo contrario, visto como un bien particular e intransferible.

Márquez Sterling era un hombre preocupado por su destino y el de su pueblo, consciente de los males de su época y de los que se heredaron de ese pasado cercano. Su fe en el bien es mayor que el apremio constante de un mal que ha cercenado el destino de la Isla. Por eso escribe que no solo es un problema de leyes, de esas que nos faltan y de las pocas que resultan adecuadas a la época y al desarrollo de la Nación, sino que también es problema de hombres, de esos legisladores, gobernantes y “hombres malos”.

Hay unos cubanos de muy sana intención —apunta—, los cuales piensan que haciendo mejores leyes, haríamos buenos a los hombres malos; y hay, asimismo, otros cubanos, a nuestro juicio clarividentes, los cuales vuelven la oración por pasiva y dicen: “cambiando estos hombres malos por otros mejores, habría más eficiencia en las leyes, apre-

⁹ Ídem.

ciadas, ahora, a través de los espejismos de una política engañadora y torpe.¹⁰

Márquez Sterling apuesta más por los hombres que por la influencia o el poder de las leyes. Son los hombres los que se equivocan, son los hombres los que se corrompen y violan los intereses de su pueblo. Pero aun así ve en el hombre la grandeza, la capacidad de enmendar sus errores o de tomar las riendas de su propio destino, la posibilidad de un porvenir mejor. Cree en su historia, su cultura y su moral. Y es que Manuel Márquez Sterling se acerca más a esa tradición del pensamiento filosófico burgués moderno que se inspira en la ilustración, y que influyó en nuestro liberalismo político del siglo XIX y de las primeras décadas del siglo XX. Esa tradición que, aunque no niega al egoísmo, percibe al hombre como un ser perfectible, pues piensa que en su naturaleza intrínseca se encuentra la bondad. Tradición que ve en la educación la solución a los problemas sociales. Y aunque considera abstractamente el respeto a la libertad, la igualdad y la solidaridad humana, por ser parte íntegra de esos derechos naturales que entran en juego mediante el contrato social, el solo hecho de tenerlos en cuenta hacen de esta corriente un sistema de pensamiento que se acerca más a posiciones políticas democráticas y radicales.

| 233

En otras palabras, Márquez Sterling abogaba por la educación del pueblo, creía y destacaba la importancia de la regeneración moral en el hombre, y consideraba al ser humano como un ser que puede ser movido por la virtud. Es por eso que dice:

Para gobernar a Cuba, y salvarla de su postración actual, solo es menester que los partidos lleven al poder a hombres de inteligencia y de cultura, de elevación moral y de carácter sólido, facultados para dirigir los acontecimientos en la senda gloriosa de la libertad, la verdadera conductora de los hombres hacia los grandes y hermosos designios humanos.¹¹

Esta virtud debe estar acompañada del deber ciudadano que la buena moral impone. Es por eso que en el ensayo "Las nuevas ideas" advierte que esas "supuestas" novedosas ideas, no son más que ideas diversas y viejas ideas que Cuba alberga desde el siglo XIX. No obstante, dieciocho años de república han

¹⁰ Manuel Márquez Sterling: "Las leyes y los hombres", en *La Nación*, La Habana, viernes 28 de diciembre de 1917, año 11, no. 444.

¹¹ Ídem.

transformado la moral en algo romántico. Han hecho de la soberanía algo mermado por la política, y los comicios algo prostituido, trayendo consigo guerras civiles en épocas de riqueza material. Márquez Sterling vapulea toda la política corrupta de los partidos tradicionales. Y a la vez demuestra que esa necesidad de muchos de proclamar o querer nuevas ideas, implica descontento y pesimismo en relación con el presente. Es consciente del mal, y como tal acude al llamado del deber conciudadano, porque confía en la capacidad del pueblo de apoderarse de las riendas de su destino, en su capacidad de escoger, crear y saber tener directores que respondan a sus intereses.

Márquez Sterling, según su amigo René Lufriú, es un pesimista por temperamento. Sin duda alguna, la lectura de su obra lo revela como alguien que es consciente de todos los males de su tiempo, de la falta de comprensión popular de su deber ciudadano, del poco desarrollo de la virtud moral y social, entre otros tantos desmanes que criticó y combatió con su excelente pluma. Tal parece que todo lo que Márquez Sterling destaca de la sociedad es, precisamente, su lado menos afortunado.

Según declaraciones del propio Lufriú, Sterling decía que “el mal existe, lo que es necesario es hacer el bien”. Quizás la cotidianidad de la vida no le permitió a René Lufriú ver que Sterling no era un pesimista, sino más bien un fiel defensor de los derechos del hombre y del pueblo. No le permitió ver que todos sus escritos en que critica una situación horrenda imperante siempre aboga por esa capacidad de mejoramiento humano, por la actitud virtuosa de sus conciudadanos, su conciencia y su sabiduría. No era ingenuo, sabía que esas cualidades deben ser formadas, creadas y recuperadas con el día a día. Su labor de periodista, cronista y crítico, para él constituía ese grano de arena que forjaría el edificio de la conciencia nacional. No hay otro camino que el bien, y solo su pueblo sabría en su momento volcar la situación social existente. Su confianza radicaba en hacerle ver y creer que se podía erradicar lo que él con certeza conocía: el mal.

No obstante hay que seguir educando al pueblo, hacerle ver al ser humano sus errores para acercarlo entonces a la condición en la que él creía fervientemente: la virtud.

Su trabajo “Separatismo y República” no debe dejarse pasar por alto. Este escrito es fundamental para todos aquellos que quieran comprender cómo todo un movimiento que removió y consolidó en la manigua la labor de aquellos educadores,

pensadores e ilustrados de la primera mitad del siglo XIX, se marchita en la República sin el resultado esperado.

A la República —dice Márquez Sterling— le ha faltado la confianza del futuro; le ha faltado el verbo coordinador del separatismo; le ha faltado el sentido de su reivindicación. Los bienes de la independencia, que el separatista conquistó, los ha despilfarrado, los ha comprometido, los ha agotado en la República el desconcierto de los partidos que invocaron el nombre de los principios pero en pugna con los principios. En vez de vigorizar su disciplina el separatismo se disgregó; creía terminada su obra en los momentos de comenzarla más en firme.¹²

Una vez más acude al reclamo de la virtud, a la razón de la moral por encima del egoísmo personal. Ve al hombre como el ser capaz de superarse a sí mismo buscando el bien mayor, el bien de su pueblo, y la defensa de su sentimiento patrio; porque el separatismo ha sido promovido y construido por hombres que antepusieron el ideal de la libertad ante todo; pero llegado el momento muchos de esos hombres han flaqueado traicionando al ideal y a su pueblo. “Los jefes, los conductores de multitudes —apunta—, como diría un orador de mitin, se muestran pequeños ante la magnitud extraordinaria de la empresa. El actor, a veces, no tiene el tamaño de su papel. Y comprometen su porvenir y su tranquilidad los pueblos que fían papeles grandes a hombres pequeños”.¹³

No obstante su aguda crítica a los hombres y a los partidos republicanos que presentan a esos “ídolos de barro”, Márquez Sterling antepone la confianza en la capacidad del pueblo para enmendar el pecado capital de abandonar el fruto conquistado. Ve en el hombre y en su pueblo, la capacidad de educarse y de buscar el mejoramiento humano. “El registro de la sensibilidad popular —escribe— contiene el éxito de la clase que dirige y que ambiciona. Los dedos más hábiles para el rechazo serán, siempre los dedos vencedores. La política debe exigir, e imponer, el sacrificio en algún caso”.¹⁴

Márquez Sterling no solo fue un hombre de palabras, sino que sus actos demuestran fervientemente cómo pensaba. Su

¹² Manuel Márquez Sterling: “Separatismo y República”, en *La Nación*, La Habana, martes 26 de febrero de 1918, año III, no. 504.

¹³ Ídem.

¹⁴ Ídem.

libro *Los últimos días de Madero*, muestra su actitud humana ante el peligro y la desventura del presidente mexicano. Lo que comenzó siendo un gran reportaje donde denuncia la actitud y las maniobras del embajador norteamericano con el golpe, terminó siendo más que un libro, un alegato de libertad, y no solo para el presidente y el pueblo de México. Se convirtió en una proclama de no injerencia para los pueblos de América. Y aun cuando todos los acontecimientos llevaron al trágico asesinato de Madero, Sterling da muestra de su humanidad y de su carácter acogiendo a sus familiares y trasladándolos a su amada Isla.

En mi opinión, uno de los trabajos más interesantes de Manuel Márquez Sterling es el que se titula "Apunte dominical". Con una hermosura sin par, como solía reflejar su pensamiento, uno encuentra la historia colonial y republicana a través de la historia del periodismo. Y es que quien tanto se preocupó por educar en pos de crear un verdadero sentimiento patrio, mostró lo hermoso y lo contradictorio de una profesión que, sin duda alguna, amó y cultivó como pocos pueden llegar a hacer, con el objetivo de asesorar y aconsejar a las nuevas generaciones de periodistas. A la vez mostraba que las singularidades de una profesión en particular, también está marcada por los avatares y el devenir de la Nación en sí.

Quizás para muchos resulte contradictorio el hecho de que Márquez Sterling defienda en este artículo, sin recelo alguno, el pasado que no volverá, que abogue por un tiempo que no olvida y que declara hermosamente con las siguientes palabras: "En tiempos pasados el periodismo era, en Cuba, profesión más brillante y descansada que ahora. Había menos periodistas y menos periódicos, los periodistas nativos alternaban, casi siempre, en el campo de la más elevada intelectualidad; orientaban al pueblo, hacia su propia gloria; defendían ideas y principios; y —este es nuestro tema de hoy— jamás escribían los domingos".¹⁵

Pero esas mismas palabras afloran el verdadero problema que el presente trajo consigo, "el periodista actual es obrero de una industria formidable. Escribe sobre todos los asuntos ligeramente. Y no educa, ni prepara, ni dirige al noble pueblo. La misión que se ha impuesto consiste en saciar la pública curiosidad".¹⁶

¹⁵ Manuel Márquez Sterling: "Apunte dominical", en *La Nación*, La Habana, domingo 12 de mayo de 1918, año III, no. 579.

¹⁶ Ídem.

Sin duda alguna, estas palabras muestran un grado de deterioro moral que no solo sobrecoge y corroe tan noble profesión. El periodismo, la profesión que tanto amó, es un ejemplo más de la situación social existente en la República. Es su deber el declarar su vana fatuidad, su falta de intelectualización. Si en apariencia resulta más alegre y de una elaboración mucho más acabada, en esencia es más triste, angustioso, engañoso, inquieto y efímero.

Parece que el problema reside en que el periodista ya no respeta la herencia española de ir a misa los domingos: “el domingo igual que otro día cualquiera de la semana”.¹⁷

De esta forma, Márquez Sterling transmuta el problema nacional, cual si fuera solamente un inconveniente de las redacciones y de los editorialistas republicanos, a la postura de los periodistas. Mas se engañan aquellos que no han logrado ver un hilo conductor en cada artículo, en cada trabajo suyo. No hay más deber que el de dar cuerpo a la sustancia que cada ser debe llevar dentro de sí: la virtud. Solo es posible lograr esto mediante la educación y mediante un comportamiento moral que sea cívicamente correcto, porque tributa al bien común y a los deseos de este noble pueblo.

Todos los antagonismo que afligen al país —aclara—, que tuercen su rumbo, que rebajan su fe, se originan lógicamente, en Cuba, de un falso concepto de la comunidad; y de una fuerza inversa, misteriosa, a las que producen cohesión y energías. El periódico es, precisamente, su órgano inconsciente y su escenario trágico. Los vínculos antiguos, ya gastados, no son sustituidos por el nervio poderoso que suma y atrae voluntades hacia el objeto común. La sociedad se extingue en sí misma sin ventaja; y se disgrega en furores de discordia. Es el impulso contrario a la virtud que impera en un resurgimiento de temeraria vulgaridad.¹⁸

Para Márquez Sterling toda labor, actitud, o situación que la vida imponga en su cotidianidad ha de estar marcada por una actitud cívica, moral y que corresponda con las necesidades reales de su pueblo. No hay cavida en él para falsos gobernantes, falsas promesas, ni falsas esperanzas. Educar es la palabra de orden mayor, lograr mejorar la situación imperante solo es posible dando el paso correcto, crear y refundar una concien-

¹⁷ Ídem.

¹⁸ Ídem.

cia nacional. Y una vez alcanzada esta, la virtud del pueblo mantendrá iluminada la virtud de sus gobernantes. Si no es así, Márquez Sterling solo puede decirle a los gobernantes que él como editorialista, pobre y manso, hoy domingo no quiere dar función.

Bibliografía activa

MÁRQUEZ STERLING, MANUEL: *Menudencias* [folleto de crítica literaria], Imprenta La Moderna, La Habana, 1892.

_____ : *Quisicosas (sátiras y críticas)*, F. P. Hoeck, México, 1895.

_____ : *Escarcha* [opúsculo de crítica literaria]. Prólogo de Manuel del Palacio, Librería de R. Fé, Madrid, 1896.

_____ : *Páginas libres*. Colección de críticas literarias y artículos sobre política cubana. Administración, Segunda de la Independencia, México [1897].

_____ : *Rasguños (sátiras y críticas)*, Eduardo Dublán, impresor, México, 1897.

_____ : *Mesa revuelta. Política y literatura*. Prólogo de Remigio Mateos, Hoeck y Hamilton, México, 1898.

_____ : *Esbozos*, El Fígaro, La Habana, 1900.

_____ : *Tristes y alegres. Crónicas de París. Instantáneas de la convención*. Prólogo de *Conde Kostia*, seud. de Aniceto Valdivia, El Fígaro La Habana [1900?].

_____ : "Hombres de pro (siluetas políticas)", en *El Mundo*, La Habana, 1902.

_____ : *Ideas y sensaciones*. Prólogo de Luis Bonafoux, El Fígaro, La Habana, 1903.

_____ : *Psicología profana*. Prólogo de Manuel S. Pichardo, Imprenta Avisador Comercial, La Habana, 1905.

_____ : *Alrededor de nuestra Psicología*, Imprenta Avisador Comercial, La Habana, 1906.

_____ : *La muerte del libertador (una página para la historia)*, Imprenta Avisador Comercial, La Habana, 1906.

_____ : *Alma-Cuba*. Discurso que dijo el Encargado de Negocios de la República de Cuba, al conferírsele el título de Presidente de Honor de la Unión Ibero-Americana del Nuevo Continente en la sesión celebrada en Buenos Aires el 25 de septiembre de 1907, Buenos Aires, Talleres de la Casa J. Peuser, 1907.

_____ : *Burla burlando*, Imprenta Avisador Comercial, La Habana, 1907.

_____ : *La diplomacia en nuestra historia*, Imprenta Avisador Comercial, La Habana, 1909.

_____ : *Los últimos días del presidente Madero (mi gestión diplomática en México)*, Imprenta El Siglo XX, La Habana, 1917.

_____ : *El panamericanismo*. Acuerdos y orientaciones de la Quinta Conferencia Internacional Americana reunida en Santiago de Chile, 25 de marzo-3 de mayo de 1923, La Habana, Talleres Tipográficos *El Magazine de la Raza*, 1923.

_____ : *En la ciudad sin ruido*, Imprenta y Papelería de Rambla, La Habana, Bouza, 1925.

_____ : *La política exterior y la política nacional del presidente Machado*, Imprenta y Papelería de La Habana, Rambla, Bouza, 1926.

_____ : *Las Conferencias del Choremham (el cesarismo en Cuba)*, Ediciones Botas, México, 1933.

_____: *Doctrina de la República*. Prólogo de René Lufriú, Secretaría de Educación, Dirección de Cultura, La Habana, 1937.

Proceso histórico de la Enmienda Platt (1897-1934). Prólogo de René Lufriú, Imprenta El Siglo XX, La Habana, 1941.

Bibliografía pasiva

ALCOVER, ANTONIO MIGUEL: "Bibliografía. *Tristes y alegres*", en *Cuba y América*, La Habana, septiembre de 1901.

ALFONSO ROSELLÓ, ARTURO: "Nuestras entrevistas. Hablando con Manuel Márquez Sterling, director de la Oficina Panamericana de Cuba", en *Carteles*, La Habana, 3 de mayo de 1925.

_____: "Grandes figuras del diarismo", en *El periodismo en Cuba*, Libro Conmemorativo del Día del Periodista, Carasa impresores, La Habana, 1935.

ARAMBURO, MARIANO: "Burla burlando", en *El Fígaro*, La Habana, 1907.

ARMAS Y CÁRDENAS, JOSÉ DE: "Márquez Sterling y su último libro", en *El Fígaro*, La Habana, 1906.

CABRERA, RAIMUNDO: "Con motivo de la novela de la niña Alicia Peón y Varona", en *El Fígaro*, La Habana, 1919.

CAMACHO, PÁNFILO DANIEL: *Manuel Márquez Sterling, un hombre positivo* [La Habana, P. Fernández, 1947].

CARBONELL, JOSÉ MANUEL: "Sobre un libro de Márquez Sterling" [Sobre *Alrededor de nuestra psicología*], en *Letras*, La Habana, enero 31 de 1906.

CARRICARTE, ARTURO R. DE: "Psicología Profana, por M. Márquez Sterling. Un escritor y una obra vistos a través de un temperamento" en *Azul y Rojo*, La Habana, 1 de abril de 1905.

CASTILLO, ANTELLA: "Manuel Márquez Sterling", en *El Fígaro*, La Habana, 1917. "Con gran ceremonial fueron sepultados los restos del representante de Cuba en Washington, Manuel Márquez Sterling", en *El Mundo*, La Habana, 15 de diciembre de 1934.

CORTINA, JOSÉ MANUEL: *El periodista, el diplomático y la nacionalidad*. Discurso pronunciado en la Asociación de Reporteros de La Habana el día 23 de octubre de 1929, con motivo del homenaje al Embajador de Cuba en Méjico, Dr. Manuel Márquez Sterling, El Siglo XX, La Habana, 1930.

CORZO, JUAN: "La personalidad ajedrezística de Márquez Sterling", en *Carteles*, La Habana, 17 de febrero de 1935.

FERNÁNDEZ CABRERA, MANUEL: "¿Qué hubiera usted querido ser? ¿Qué quisiera usted ser? Márquez Sterling", en *El Fígaro*, La Habana, 1913.

FERREIRO MORA, JULIO: "El 'Don Tomás' de Márquez Sterling", en *Chic*, La Habana, junio de 1955.

LUFRIÚ RENÉ: "Los funerales de Márquez Sterling", en *Carteles*, La Habana, 23 de diciembre de 1934.

_____: "La niñez de Márquez Sterling", en *Revista Cubana*, La Habana, abril-junio de 1936.

_____: *Manuel Márquez Sterling, escritor y ciudadano*, El Siglo XX, La Habana, 1938.

LUGO-VIÑA, RUI DE: "De mis gratos recuerdos: Manuel Márquez Sterling en Buenos Aires", en *El Fígaro*, La Habana, 1914.

MAESTRI, RAÚL: "Manuel Márquez Sterling", en *Diario de la Marina*, La Habana, 20 de diciembre de 1934.

MARESMA, JOSÉ: "Manuel Márquez Sterling y sus hechos notables", en *El Mundo*, La Habana, 4 de diciembre de 1934.

MÁRQUEZ STERLING, CARLOS: "Manuel Márquez Sterling, el periodista", en *Bohemia*, La Habana, 10 de septiembre de 1950.

_____: "El diarismo en Manuel Márquez Sterling" [Seguido de una discusión sobre el tema], en *Cuadernos de la Universidad del Aire del Circuito CMQ*, La Habana, 25 de mayo de 1953.

_____: "La muerte de un gran cubano", en *Carteles*, La Habana, 16 de diciembre de 1934.

MUÑOZ BUSTAMANTE, MARIO: "Hombres de pro", en *Azul y Rojo*, La Habana, 14 de septiembre de 1902.

PALOMARES, ENRIQUE: "Manuel Márquez Sterling, periodista y diplomático", en *El Mundo*, La Habana, 11 de diciembre de 1934.

PIÑEYRO, ENRIQUE: "Los libros buenos", en *El Fígaro*, La Habana, 1910.

POGOLOTTI, MARCELO: "Manuel Márquez Sterling y el machadato", en *La República de Cuba a través de sus escritores*, Editorial Lex, La Habana, 1958.

PORTO, MIRTA ELENA: *Manuel Márquez Sterling, maestro de periodistas*, Universidad Femenina de México, México, 1954.

Portuondo, José Antonio: "D. Manuel Márquez Sterling y la Revolución Mexicana", en *Crítica de la época y otros ensayos*, Universidad Central de Las Villas, La Habana, 1965.

RODÓ, JOSÉ ENRIQUE: "Nuestro Márquez Sterling", en *El Fígaro*, La Habana, 1908.

RODRÍGUEZ EMBIL, LUIS: "Dos libros", en *El Fígaro*, La Habana, 1902.

SÁNCHEZ ARANGO, AURELIANO: "Don Manuel", en *Ahora*, La Habana, 2a. etapa, 11 de diciembre de 1933.

Santovenia, Emeterio S.: "Palabras de (...) junto a la tumba de Márquez Sterling en el octavo aniversario de su muerte", en *Diario de la Marina*, La Habana, 11 de diciembre de 1942.

SUÁREZ RIVAS, JAIME: "Manuel Márquez Sterling; con motivo de su muerte", en *Revista Cubana*, La Habana, enero de 1935.

TEJERA, DIEGO VICENTE: "Márquez Sterling", en *El Fígaro*, La Habana, 1901.

VARONA, ENRIQUE JOSÉ: "El libro de un periodista", en *El Fígaro*, La Habana, 1905.

VASCONCELOS, JOSÉ: "Discurso", en *Discursos leídos en la Universidad Nacional de México el día 3 de enero de 1921 en el acto solemne de conferir al Sr. D. Manuel Márquez Sterling el grado de Doctor Honoris Causa*, Prado y Morales impresores, La Habana, 1921.

14.
Manuel Sanguily
y Garrite

Pablo Guadarrama González

Manuel Sanguily y Garrite (1848-1925) Inició estudios de Derecho en la Universidad de La Habana, pero no los concluyó por incorporarse en 1869, en Camagüey, al Ejército Libertador, en el cual alcanzó grados de coronel. Durante la Tregua Fecunda (1879-1895), viajó a París y luego a Madrid, donde terminó sus estudios de Derecho. Se desempeñó como prestigioso abogado en La Habana. Vivió en los Estados Unidos, donde colaboró activamente con la labor independentista junto a José Martí, recaudando fondos en varios países, por lo que Estrada Palma le propuso ser el “representante de la revolución en Suramérica”.¹ No aceptó, esta misión, dada su decisión de regresar a Cuba y reincorporarse al Ejército Libertador. Martí supo oportunamente aquilatar sus méritos y en varias ocasiones se refirió a él muy elogiosamente. Lo consideró “un cubano de admirable mente”,² “siempre de cara al enemigo y al debate, y con la palabra, como la cabellera, de oro”.³

Se destacó como un extraordinario orador y escritor. Analizaba con suma elegancia, fluidez y erudición temas políticos, históricos y literarios. La mayor parte de sus trabajos se plasmaron en múltiples publicaciones, que promovió, coordinó y difundió, como *Hojas Literarias*, revista fundada por él en 1892 “más con finalidad política que literaria”,⁴ según había conve-

¹ Rolando Rodríguez: *Cuba, la forja de una nación*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1998, t. II, p. 230.

² José Martí: “Galería de Colón”, en *Obras completas*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, t. 5, p. 204.

³ José Martí: “El 10 de abril”, en *Obras completas*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, t. 4, p. 386.

⁴ Agileo Darias: “Una entrevista con Manuel Sanguily”, en Manuel Sanguily: *Brega de libertad*. Grandes Periodistas Cubanos, Publicaciones del Ministerio de Educación, Dirección de Cultura, La Habana, 1950, p. 318.

nido con Martí, así como *Patria y Libertad*, *La Discusión*, etc. Asimismo fue colaborador en *El Triunfo*, *Heraldo de Cuba*, *La Habana Literaria*, *El País*, *Revista de Cuba* y *Revista Cubana*.

Su postura independentista frente a la intervención norteamericana en Cuba hizo que fuese considerado como uno de los más destacados representantes de la resistencia nacional-liberadora ante la dominación imperialista.⁵

Presidió el Senado de la República, y como secretario de Estado (1910-1913) se destacó por su postura antimperialista en defensa de la soberanía de Cuba. Representó al país, en el plano político e intelectual, en múltiples congresos internacionales. Por sus méritos profesionales fue elegido miembro del Tribunal Permanente Internacional de Arbitraje de La Haya, de la Academia de Historia de Cuba, y Decano honorario de la Facultad de Letras y Ciencias de la Universidad de La Habana. Fue profesor de Retórica y Poética del Instituto de La Habana y director de las escuelas militares, así como inspector y brigadier general de las Fuerza Armadas.

Se mantuvo muy activo hasta sus últimos días y se convirtió en un referente imprescindible para la nueva generación que en la “década crítica” —según Juan Marinello la década del 20—, ya emprendía una digna labor continuadora en ambos planos.

La obra intelectual y política de Manuel Sanguily fue una digna expresión de la continuidad de la trayectoria humanista del pensamiento cubano decimonónico, pues se nutrió de sus fuentes ilustradas de primera mano. Se formó en un ambiente cultural e ideológico muy progresista, como el del colegio El Salvador, por lo que es apreciable en su ideario una amplia y moderna perspectiva antropológica, en la que se combinan la indirecta huella de Félix Varela, a través del directo magisterio de Luz y Caballero, a quien le sirvió como amanuense. Cultivó una sostenida amistad también con su maestro Enrique Piñero y con Enrique José Varona, a quien admiró mucho.

En toda su obra se aprecia una profundidad de análisis en la que aflora con frecuencia el escarpelo filosófico, debido al sistemático estudio que realizó de los clásicos de la filosofía universal. Este hecho se revela, en su sostenida labor política y jurídica, y en su prolífica obra como profesor, ensayista, y crí-

⁵ Concepción Planos Viñals: “La primera ocupación norteamericana: objetivos y resultados”, en *Historia de Cuba. La neocolonia. Organización y crisis desde 1899 hasta 1940*, Instituto de Historia de Cuba, Editora Política, La Habana, 1998, p. 20.

tico literario. Según Max Henríquez Ureña: “La crítica de Sanguily era, las más de las veces, crítica de ideas. Al enjuiciar una obra gustaba de penetrar en lo hondo del pensamiento del autor y apreciar cuál era su posición frente a los grandes problemas de la naturaleza y el destino”.⁶

Aunque en algunos momentos de su obra se observan esporádicos análisis sobre la relación del hombre con la naturaleza, especialmente en el plano epistemológico, en verdad, este tema no constituyó un problema de frecuente atención en sus análisis.

Son muchos los conocedores de su pensamiento⁷ que enfatizan la preocupación por los profundos problemas de dimensión filosófica, en especial aquellos que tuvieran que ver con la ética y el lugar del hombre en la sociedad.

En el caso de Manuel Sanguily se está en presencia de un intelectual orgánico, profundamente comprometido con la lucha por la independencia y la soberanía nacional, tanto frente a España como ante la voracidad del vecino país norteamericano. Por esa razón, “en sus discursos y ensayos hay siempre una prédica política, ya que en él, en definitiva, existía una unidad inquebrantable entre el estilo y el hombre”.⁸ De este significativo elemento de su obra nadie ha podido dudar.

En sus primeros trabajos se aprecia una preocupación por temas históricos vinculados a la génesis y conformación de los pueblos americanos, como puede apreciarse en *Los caribes en Las Indias* (1884) y *El descubrimiento de América* (1892), al tiempo que le dedica especial atención a la vida y obra de *José de la Luz y Caballero* (1890), “libro —como apunta Medardo Vitier— de frío exámen de escuelas filosóficas, y al mismo tiempo, de íntimo fervor, evidencia la cultura de Sanguily en filosofía, sin

⁶ Max Henríquez Ureña: *Panorama histórico de la literatura cubana (1492-1952)*, Edición Revolucionaria, La Habana, 1967, t. II, p. 52.

⁷ Entre ellos César García Pons, sostiene que “Amó, por lo mismo, la dignidad humana. Repudió, consecuentemente, la usurpación, la dictadura y la tiranía. Habló mucho de la libertad y del orden. Para él lo primero era la esencia de la vida y el único clima capaz de sostener el progreso y garantizar la convivencia civil”. (César García Pons: “Manuel Sanguily”, en *Los forjadores de la conciencia nacional. Cuadernos de la Universidad del aire del Circuito CMQ*. Censuario de Divulgación Cultural, Editorial Lex, diciembre de 1952, no. 49, p. 420).

⁸ Instituto de Literatura y Lingüística de la Academia de Ciencias de Cuba: *Perfil histórico de las letras cubanas desde los orígenes hasta 1898*, Editorial Letras Cubanas, 1983, p. 420.

la cual ningún crítico puede estudiar el organismo intelectual de una época ni enjuiciar figuras en las que, como en Luz, el pensamiento es lo central".⁹

El marcado compromiso de Sanguily con la liberación del pueblo cubano, tanto en el plano político, como social, cultural, científico-técnico, etc., desde su juventud se fue incrementando en la intensa trayectoria de su vida y estuvo siempre acompañado de la profunda reflexión teórica, en la que los temas epistemológicos se entrelazan con los axiológicos, tanto en su dimensión ética, jurídica, política y estética, como en el análisis de problemas y personalidades históricas.

La controvertible huella del positivismo *sui generis*, que aflo-
ró en su época en el ámbito latinoamericano, de algún modo se
puso de manifiesto en varios momentos en la obra de esta des-
tacada personalidad de nuestra historia,¹⁰ independientemente
del hecho de que al igual que Varona y otros admiradores de
esta postura filosófica, como José Martí,¹¹ llegasen a distanciarse
de ella, e incluso criticarla. Esto ha llevado a dudar a Enrique
Ubieta "de su estricta filiación positivista",¹² cuando en ver-
dad nunca la asumió en un sentido estrecho, aunque como
sostienen Isabel Monal y Olivia Miranda, "en la multifacética
actividad de Manuel Sanguily es posible percibir el eco de al-
gunas ideas propias de los sistemas positivistas",¹³ por lo que
son muy evidentes los frecuentes acercamientos a esta filoso-
fía, así como algunos justificados distanciamientos críticos.

⁹ Medardo Vitier: *Las ideas y la filosofía en Cuba*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1970, p. 269.

¹⁰ Ver Pablo Guadarrama: "El positivismo de Manuel Sanguily", en *Islas*, Revista de la Universidad Central Marta Abreu de Las Villas, Santa Clara, no. 64, pp. 155-184.

¹¹ "Martí tuvo la posibilidad, y hasta la alternativa, de haber formado parte de la generación del positivismo *sui generis* latinoamericano de su época, pero, sabiamente, optó por la mejor opción de un hombre de su estirpe intelectual y humana al situarse por encima de los patronímicos, gentilicios y ortodoxias en cuanto a corrientes filosóficas y hacer de *las filosofías* y no de una filosofía en particular el inagotable arsenal para la comprensión y transformación del mundo". (Pablo Guadarrama: *José Martí y el humanismo latinoamericano*, Convenio Andrés Bello, Bogotá, 2003, p. 92).

¹² Enrique Ubieta: "La obra ensayística de Varona, Sanguily, Justo de Lara y Piñeiro", en *Historia de la literatura cubana*, Instituto de Literatura y Lingüística, Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente, La Habana, 2003, t. II, p. 83.

¹³ Isabel Monal y Olivia Miranda: "Introducción", en *Pensamiento cubano. Siglo XIX*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2002, t. I, p. 33.

Una valoración del positivismo se percibe en su estudio sobre José de la Luz y Caballero, en el que lo valora como una especie de positivista autóctono —como consideraría posteriormente Alejandro Korn, para el caso del positivismo en Argentina—,¹⁴ pues según su criterio había llegado a compartir los principios de esta filosofía cuando todavía no era la predominante en Europa. En el plano gnoseológico, los puntos de contacto de Sanguily con el positivismo, especialmente spenceriano, fueron, en algunos momentos, más evidentes que en otros,¹⁵ pues el agnosticismo y el escepticismo le emparentaron en ocasiones con dicha filosofía.

Desde muy joven puso de manifiesto algunas posturas escépticas, como se aprecia en esta carta de 1876, dirigida desde los campos de batalla a su maestro Enrique Piñeiro. En ella plantea: “¿para qué sirve en el mundo el que como yo quede con ansias, con hambre de saber (...) en el ocaso de la juventud (...) en la edad en que se van las ilusiones y se infiltran en el alma (...) el escepticismo y el cálculo?”¹⁶

Expresiones como estas pueden encontrarse esporádicamente expresadas en determinados momentos de su larga e intensa vida política, pero esto no debe conducir a caracterizarle como un escéptico¹⁷ o un agnóstico. Algunas de sus expresiones agnósticas justificarían sus criterios sobre la perpetuidad de las ideas religiosas, así como de la poesía.

Quizás los que esperan de la ciencia la última palabra —señala— sean víctimas de una ilusión generosa: Isis, señores, está siempre presente, y el hombre no puede descorrer nunca por completo el velo de las cosas; así mientras haya

¹⁴ “El positivismo argentino es de origen autóctono; sólo este hecho explica su arraigo. Fue expresión de una voluntad colectiva. Si con mayor claridad y eficacia le dio forma Alberdi, no fue su credo personal. Toda la emigración lo profesaba, todo el país lo aceptó”. (Alejandro Korn: *Obras completas*, Editorial Claridad, Buenos Aires, 1959, p. 30).

¹⁵ “Sólo en tres ocasiones ha visto la capital de Cuba la predicación de alguna doctrina de filosofía: hace unos diez años, cuando el señor don Enrique José Varona, hombre de vigorosa inteligencia e instrucción sólida, preparaba los espíritus para recibir la *gran síntesis contemporánea de Herbert Spencer*, en conferencias publicadas luego en tres libros, que son lo mejor en el ramo que se han producido en nuestros días dentro de los dominios de la lengua española”. [El subrayado es nuestro]. (Manuel Sanguily: *José de la Luz y Caballero*, Consejo Nacional de Cultura, La Habana, 1962, p. 83).

¹⁶ Carta de Manuel Sanguily a Enrique Piñeiro, 12 de agosto de 1876, Archivo de Manuel Sanguily, Biblioteca Nacional de Cuba, La Habana.

un misterio en cualquier rincón de lo infinito inexplorable, habrá siempre también poesía y religión.¹⁸

Para Sanguily existía siempre un insondable reino de lo desconocido. “Hoy mismo, por lo que vemos —señalaba— puede afirmarse que la ciencia humana jamás penetra tan adentro de las cosas que no deje de ellas algún lado oscuro e inaveriguado”.¹⁹

Según él, este lado desconocido era absolutamente inalcanzable y a lo más que pueden llegar las ciencias es a describir el *cómo* y no el *por qué*, pero en ningún caso a encontrar las verdaderas causas de los fenómenos. Por eso llegaba a la siguiente conclusión:

Frente al universo que le envuelve y domina, el hombre — solo y desamparado— niega o afirma, bien que al negar sea también afirmar, al menos afirmar lo contrario o lo diverso. Ante la inmensidad y sus misterios se deja el hombre, como dijo Claude Bernard, “mecer por el viento de lo desconocido, en las sublimidades de la ignorancia”; Hamlet le advertía a Horacio que en el cielo y en la tierra hay más cosas de las que sueña la filosofía; y un gran filósofo moderno, el insigne Herbert Spencer piensa que “el sabio sincero siente con más fuerza que cualquiera otra [persona] incomprendibilidad completa del hecho más sencillo considerado en sí mismo: sólo él ve que un conocimiento absoluto es verdaderamente imposible, y sólo él sabe que en el fondo de todas las cosas hay un impenetrable misterio”.²⁰

Este misterio era para Sanguily, a diferencia de Spencer, no solo el punto de partida de la religión, sino también de la metafísica y de la poesía. Pensaba que la filosofía, entendida como metafísica, no había muerto ni sería destruida por la ciencia como afirmaba el positivismo, sino que “los grandes problemas de la metafísica siempre serán una realidad”.²¹

¹⁷ “Sanguily generalmente descreído, Sanguily casi siempre impregnado del escepticismo galano de Ernesto Renan”. (Rodolfo Rodríguez de Armas: *Elogio del Coronel Manuel Sanguily Garrite*, Imprenta Siglo XX, La Habana, 1926, p. 89).

¹⁸ Manuel Sanguily: *Discursos y conferencias*, Imprenta y Papelería de Rambla, Bouza y Cía., La Habana, 1917, t. I, p. 52.

¹⁹ *Ibíd.*, p. 53.

²⁰ *Ibíd.*, p. 55.

²¹ *Ibíd.*, pp. 54-55.

Aunque otorgó validez a la metafísica lo hizo solo admitiendo su valor en su terreno propio, sin que por ello pudieran incluirse sus resultados dentro de las posibilidades de la ciencia.

La importancia que le atribuía a la filosofía, a la literatura y al arte en la conformación de la espiritualidad se correspondía con su postura humanista, que traspasaba los marcos del andamiaje teórico para volcarse en un proceso de emancipación práctico-revolucionario del pueblo cubano por su independencia y su dignidad.

Para él, “el mundo, el cosmos, es indefinido y complejo y (...) las potencias humanas son limitadas”.²² Planteaba que existía un obstáculo para el conocimiento del mundo, en especial de la sociedad, porque se encuentra integrada por hombres. A su juicio: “Cada hombre es para los otros un enigma”.²³ Reducía así, en cierto modo, la misión de la ciencia a cierto fenomenalismo y relativismo.

Consideraba que “en el mundo todo es relativo y todo es en el fondo insignificante”,²⁴ pero aún así es imprescindible partir de la experiencia para lograr el conocimiento científico. Siguiendo el método inductivo en toda su obra —la cual fundamentalmente enjuicia los problemas sociales—, nunca tomó un principio general por cierto sin someterlo antes al proceso de análisis en cada uno de sus detalles, en su concatenación con otros.

“Una idea fecunda —considera Rafael Cepeda— está perfectamente clara en la mente de Sanguily, ya en su madurez: la conexión necesaria de todos los sucesos y fenómenos, y de su interdependencia causal. Ese determinismo no es mecanicista”.²⁵

El movimiento de los acontecimientos históricos, para él, ni está predestinado ni es invariable, por el contrario dependerá su desenvolvimiento en gran medida de la acción humana, así como de factores aleatorios imposibles de predecir de manera lineal y unilateral. A su juicio: “Es propio de la gente seria y de entendimiento sano enfadarse y escandalizar porque se discurra acerca

²² Manuel Sanguily: *Discursos y conferencias*, Imprenta y Papelería de Rambla, Bouza y Cía., La Habana, 1918, t. I, p. 52.

²³ Manuel Sanguily: “Sobre el Conde Kostia y su conferencia”, en *Brega de libertad*. Grandes Periodistas Cubanos, Publicaciones del Ministerio de Educación, Dirección de Cultura, La Habana, 1950, p. 292.

²⁴ Manuel Sanguily: *Discursos y conferencias*, ed. cit., p. 142.

²⁵ Raúl Cepeda: “Presentación”, en *La voz múltiple de Manuel Sanguily*, Palabra de Cuba, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1988, p. 25.

de las contingencias futuras, o los futuros contingentes, de las posibilidades y aun probabilidades históricas, cuando la historia toda no es más que un panorama de variaciones, mudanzas y sorpresas".²⁶

El hecho que admitiese la existencia de tales factores casuales no significa en modo alguno que haya considerado a los acontecimientos históricos como un producto del azar, pues para él existían tendencias, regularidades e incluso leyes del desarrollo social y "leyes históricas".²⁷ No obstante, estas estaban articuladas en dinámica interacción con factores subjetivos y en definitiva lo decisivo, la acción humana movida por grandes voluntades. Esos criterios los puso de manifiesto cuando exaltó el incuestionable mérito de José Martí, por haber impulsado de forma extraordinaria el papel de los factores subjetivos para conducir al pueblo cubano a su debida emancipación.

Porque —según Sanguily— aun cuando él (Martí) no pudo producir y determinar la Revolución, su mérito indisputable consistió en haberla sentido palpar en las entrañas de su pueblo, cuando los demás la creían vencida y muerta para siempre, en haber vivido en el alma del pueblo y de ahí su misión —la propaganda incansable de la buena nueva, para tenerle preparado el camino— y su verdadera, su grande obra de previsión y de patriotismo, la creación oportuna y organización del Partido Revolucionario.²⁸

De tal modo otorgaba merecido reconocimiento a la labor revolucionaria del Héroe Nacional cubano, pero en sus justas proporciones, porque

No parecía que Sanguily compartiera del todo el sentir de Carlyle en relación con la influencia de los grandes hombres en la historia del mundo, cuando había escrito que la evolución social —como la personal, como la universal— se efectúa sin nosotros, o a pesar o en contra de nosotros. Porque en el determinismo de las cosas nadie es indispensable. Así afirmaba "si Colón no topa con la América en 1492, Álvarez Cabral la hubiera encontrado ocho años

²⁶ Manuel Sanguily: "Verdades de la política", en *Hojas literarias*, La Habana, 31 de agosto de 1893, año 1, no. 2, p. 93.

²⁷ Manuel Sanguily: "La República cubana", en *Frente a la dominación española*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1979, p. 48.

²⁸ Manuel Sanguily: "José Martí y la revolución cubana", en *Defensa de Cuba*, Oficina del Historiador de la Ciudad, La Habana, 1948, p. 45.

más tarde como la descubrieron los piratas islámicos algunos siglos antes”.²⁹

De manera que su concepción del desarrollo histórico le otorgaba especial significación a la existencia de un ideal que se impregnara en un grupo de hombres decididos a convertirlo en realidad. A su juicio:

Entre el privilegio que es la desigualdad, la tiranía que es un crimen, la esclavitud que es una infamia, el despojo que es una crueldad, el vasallaje oprobioso del débil por el fuerte que es un sacrilegio, y el derecho y la libertad y la igualdad que son la vida, la verdad y la ley, la lucha es larga, ha sido terrible y sin descanso, pero el resultado no puede ser dudoso. El pueblo que quiere triunfar de sus tiranos al fin conquista su libertad y su honor. Para eso no es necesario que todos los oprimidos “numéricamente todos”, se levanten y protesten. Para conmover a todos en la sociedad —ha dicho un ilustre e inconsecuente estadista español— no se necesita más que un punto de apoyo, que es una idea y una palanca, que es la voluntad enérgica de algunos hombres.³⁰

Sanguily por lo regular consideró que existe en el desarrollo social una intercondicionalidad necesaria entre los factores objetivos y subjetivos, pero de forma muy relativa y de ninguna manera se debe absolutizar tal conexión.

Consideraba que aunque un determinado *medio social* o un *momento histórico* pueden favorecer determinadas actitudes, sin embargo este hecho no se produce de manera inexorable. Ponía como ejemplo su propia opción política independentista, producto de haber sido formado en aquel significativo colegio de El Salvador y bajo influencia directa de tan célebre maestro como Luz y Caballero, y el hecho de que algunos de sus condiscípulos, sin embargo, en lugar del separatismo, se opusieron a él u optaron por el autonomismo y hasta el anexionismo. Por ello arribó a la conclusión de que

El *medio*, en consecuencia, es un factor de vario influjo; a veces de ninguno, al punto de que sea tanta verdad que el

²⁹ Federico Córdova: *Manuel Sanguily. Biografías cubanas*, Segane, Fernández y Cía., Impresores, La Habana, 1942, p. 151.

³⁰ Manuel Sanguily: “La República cubana”, en *Frente a la dominación española*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1979, p. 48.

hombre reacciona sobre el *medio* y lo transforma, como lo contrario. La ciencia, la industria y el espíritu de empresa y lucro están continuamente reformando el planeta. Si hay un *medio cubano*, ¿por qué los cubanos, siquiera en su mayoría, no son o piensan y quieren lo mismo?³¹

Tal criterio ponía de manifiesto que en su consideración de la condición humana le otorgó a la libertad personal y a las decisiones individuales un significativo papel en el desenvolvimiento de los procesos sociales.

Rechazó todos los sistemas filosóficos cuyos puntos de partida fuesen la construcción de esquemas generales preconcebidos. De ese modo consideró a la filosofía clásica alemana dentro del marco de la metafísica. El error fundamental del idealismo alemán radicaba, según él, en no haber partido de la experiencia, pues afirmaba que “la metafísica alemana, es decir, por las construcciones (...) se desentiende de la observación y de la experiencia”.³² No se percató, tal vez, que precisamente esta última había sido el pilar inicial de la teoría de la *Crítica de la Razón Pura*.

250 | Sanguily consideraba la experiencia como el punto de partida necesario de toda ciencia y toda doctrina filosófica. Buscaba siempre el fundamento de la ciencia en el dato, en el fenómeno. En esto veía la diferencia entre la religión y la ciencia, “la primera busca la abstracción suprema; la segunda acaso va a parar allí, pero empieza siempre por el examen de lo concreto”.³³ Aunque consideraba que en definitiva la religión y la ciencia solo se diferencian por los métodos que utilizan, las concebía con causas y objetivos comunes. Pensaba que la experiencia es un proceso de inducción que sirve a la explicación de los complejos procesos sociales.

“No soy, pues —señala—, más que un observador que contempla a un pueblo en un momento dado, que no tiene otro deseo que ver con claridad; que sin odio ni interés mezquino, examina hechos sociales para comprenderlos y prever en lo posible sus consecuencias, por la investigación de sus orígenes o sus condiciones”.³⁴

³¹ Manuel Sanguily: “Juicios literarios”, en *Obras de Manuel Sanguily*, Molina y Cía., Impresores, La Habana, 1930, t. VII, pp. 190-191.

³² Manuel Sanguily: *José de la Luz y Caballero*, Consejo Nacional de Cultura, La Habana, 1962, pp. 138-139.

³³ Manuel Sanguily: *Discursos y conferencias*, Imprenta y Papelería de Rambla, Bouza Cía., La Habana, 1918, t. I, p. 47.

³⁴ Ídem, p. 296.

Se enorgullecía de ser un buen observador de la realidad histórica, condición indispensable para ser un buen historiador. Pero ese empirismo en el análisis social no lo condujo a desconocer la existencia de leyes sociales. Para este pensador cubano la objetividad de estas leyes era un hecho evidente y la tarea del investigador era descubrirlas para poder utilizarlas y poder así determinar el papel de la voluntad humana en su despliegue.

Sostuvo una concepción crítica sobre el posible destino en el desarrollo del individuo humano, “porque nadie al menos que se sepa, trae misión alguna al venir al mundo”.³⁵ Este es un elemento de importancia en cuanto a su consideración de la condición humana, aunque en su juventud cedió terreno a cierto enfoque teleológico de la historia y con ello, naturalmente, a la religión en detrimento de la propia filosofía, ya que por una parte reconocía la existencia de leyes en la historia, pero por otra, en algunos momentos, las consideró como un producto de la voluntad divina.

En plena época de la Guerra de los Diez Años, tratando de argumentar su sólida posición independentista sostenía:

Las alternativas angustiosas que hemos experimentado y los acontecimientos que han venido sucediéndose, demuestran la invencible vitalidad de nuestros principios regeneradores y ponen de manifiesto las leyes históricas. Los sorprendentes y magníficos pobladores del espacio no son los únicos seres que obedecen leyes reguladoras. Los sucesos que realizan los hombres también se desenvuelven conforme a una pauta; porque la providencia lo ha sometido todo a sus sabios decretos, desde el invisible grano de arena hasta la apartada nebulosa.³⁶

Para él, en una primera etapa de su evolución intelectual, Dios era el principio motriz general, la voluntad suprema ordenadora de todo lo existente y, por lo tanto, también del orden social; pero en 1893, cuando era ya inminente el advenimiento de una nueva guerra por la independencia —vía que siempre consideró necesaria para la liberación nacional—, se percató de que sus anteriores criterios eran un arma de doble filo y

³⁵ Manuel Sanguily: *Discursos y conferencias*, Imprenta y Papelería de Rambla, Bouza y Cía., La Habana, 1918, t. I, p. 32.

³⁶ Manuel Sanguily: *Frente a la dominación española*, Molina y Cía., Impresores, La Habana, 1941, p. 82.

podían servir a los españoles para justificar su dominio sobre la colonia como un designio divino. Por eso, tal vez rectificándolo su criterio anterior, precisó: “Ni Dios, ni nadie, ángel o demonio, interviene, ni ha intervenido nunca en las luchas de los pueblos, ni en el curso de la evolución de cada uno de ellos”.³⁷ Mantuvo su fe religiosa, pero prefería dejar que la sociedad se moviese por sus propios mecanismos, como era normalmente considerado por el deísmo, concepción que finalmente prevaleció en él.

Reconsidera sus ideas sobre el desarrollo social y lo concibe entonces movido por sus propios resortes, sin necesidad de la intervención divina, ampliando el margen de la actividad humana, dándole mayor oportunidad a los hombres de decidir su propio destino. De ahí que afirmase: “toda sociedad cambia, lo mismo de ideas y sentimientos que de aspecto y organización a virtud de leyes que determina sus variaciones y destino en cada época de su vida”.³⁸

Sanguily consideraba que el carácter de las leyes sociales, precisamente por ser leyes, estaba marcado por su regularidad, por su funcionamiento estable, porque, para él, eran “iguales en todas las épocas y en todos los lugares las leyes que rigen la sociedad y determinan la naturaleza y la conducta de los individuos”.³⁹

Este criterio de Sanguily lo acercaba a una especie de concepción algo naturalista del hombre: “El hombre —afirmaba—, en cuanto ser vivo, es como la montaña o el bosque, un producto natural, y por lo mismo nadie se siente contrariado porque haya seres imperfectos, o monstruosos, ni los aplaude o vituper a título de tales, como tampoco porque entre las arenas del Mediterráneo haya ‘vestigios de *detritus*’”.⁴⁰ Sin embargo, esta concepción no presuponía que el intelectual cubano ignorase o subordinase a planos insignificantes el papel del ambiente social, familiar, cultural y educativo,⁴¹ que contribuyen

³⁷ *Ibíd.*, p. 11.

³⁸ Manuel Sanguily: *Páginas de la historia*, Imprenta A. Dorrbecker, La Habana, 1949, p. 3.

³⁹ Manuel Sanguily: “La anexión de Cuba a los Estados Unidos”, en *Antimperialismo y República*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1970, p. 141.

⁴⁰ Manuel Sanguily: “Hojas literarias”, en *Obras de Manuel Sanguily*, Molina y Cía., Impresores, La Habana, 1930, t. VII, p. 63.

⁴¹ Esto se aprecia cuando plantea: “La historia no se comprende sin las fuerzas psíquicas, sin las fuerzas físicas, sin las fuerzas morales. La historia es un producto. Y lo mismo la sociedad, el hombre, las ideas, la palabra y el libro. Una oda, un epigrama, un libro sobre cualquier materia son hechos que

a conformar la condición humana en una interdependencia, a su juicio, entre los factores subjetivos y objetivos.

Aunque en este análisis parece identificarse con una concepción multifactorial del desarrollo humano; sin embargo, la perspectiva naturalista siempre de un modo u otro estará muy presente en su visión del hombre; y era propia del enfoque sociológico de esa época; que también concebía la eternidad natural, y por tanto no histórica o transitoria, de las leyes sociales. Tales leyes de carácter físico, biológico o, en definitiva, “natural”, determinaban, según este criterio, los procesos sociales. En verdad, de esa forma se aspiraba a encontrar una respuesta científica al problema del determinismo en la vida social.

Sin embargo, ese proceso de emancipación del ser humano de su raigambre natural y del salvajismo era, para él, un proceso lento y tortuoso. Esto se aprecia cuando sostiene: “Pero ¡Ah! La civilización —si no es un privilegio, tiene desgraciadamente sus zonas, y no marcha siempre si no muy despacio. El hombre es un animal que se empeña generosamente en ir anulando la bestia que vive en el fondo de sus entrañas. —Algunas veces se eleva hasta la humanidad y la fraternidad; otras no puede liberarse del bruto”.⁴²

El objetivo principal de tal naturalismo sociológico era combatir cualquier concepción teleológica de la historia o intento de presentar el desenvolvimiento social como algo preconcebido de antemano. Este argumento era sobre todo muy válido en aquellos momentos en que se necesitaba arengar a una parte

|253

tienen sus condiciones propias y sus naturales dependencias. Serían incomprendibles sin el conocimiento del autor; y el espíritu del autor no se explica sin el conocimiento de su familia y raza, sin la biografía, la herencia, la constitución personal; pero el autor, que vino al mundo con ciertas predisposiciones intelectuales y fisiológicas, recibe desde la cuna constantes y variadísimas influencias, de la casa, de los amigos, de las opiniones y caracteres de aquella y estos, de la situación pública, directamente o por intermediarios, y luego del colegio, de sus maestros y compañeros, de los libros, de las doctrinas y creencias, que en ellos corren o que le envuelven doquier, dejando retazos, filamentos perdidos que caen en su espíritu y van tejiendo su centón barroco; por lo que cada individuo se compone mentalmente de los mismos elementos suspendidos en el ambiente común, que se convienen y conforman diversamente, como los infinitos y diferentes corpúsculos y fragmentos de cada vuelta del kaleidoscopio. Cuanto haga un autor, libro, empresa, cuadro, sinfonía, será, pues, el producto de múltiples factores”. (Manuel Sanguily: “Hojas Literarias”, en *Obras de Manuel Sanguily*, Molina y Cía., Impresores, La Habana, 1930, t. VII, pp. 14-15).

⁴² Manuel Sanguily: *Los caribes y Colón*, Imprenta A. Dorrbecker, La Habana, 1927, pp. 107-108.

de los cubanos para dar el golpe definitivo sobre el colonialismo español. Por eso en 1893 escribía: “ningún pueblo, como ningún hombre, tiene misión predefinida en la historia”.⁴³

Y en otro momento puntualizaba:

Yo creo en las fatalidades de la historia, en el determinismo de los sucesos, como creo en su desviación y encauzamiento en sentido diferente al que resultaría del azar o de abandonarse a las combinaciones naturales; pero vencer el determinismo, torcer, desviar el curso de los sucesos, abrir un cauce para que las aguas que vienen despeñadas desde el diluvio tomen una dirección prevista y calculada, es todo el contenido de la historia humana, el móvil, la causa de la lucha de clases, las razas, los partidos, del diario afán de los propagandistas y políticos, del martirio de las minorías mesiánicas, reformadoras y revolucionarias.⁴⁴

Según este criterio, la acción de las leyes históricas no establecía un rígido cauce para los procesos sociales y, en su lugar, abrirían amplias posibilidades para el agente principal de la historia. Pero en verdad la concepción de Sanguily, en cierto modo, no dejaba de ser algo fatalista. No se basaba en una predicción divina de la historia, pero no concebía adecuadamente el carácter de la evolución universal. Así, entiende el desarrollo social como todo el mundo en general, sometido a una férrea evolución que inexorablemente lo rige todo.

Resulta significativo que haya puesto su atención sobre la lucha de clases, si bien es cierto que parece equipararla a la “lucha” entre las razas y a la lucha política de las “minorías”.

En ocasiones consideraba que el movimiento social se hacía incomprensible, indescifrable y por tanto era inútil su interpretación científica. Por esa vía le abría las puertas a la religión, como se aprecia en 1894:

Blancos y negros estamos, hemos estado y estaremos perpetuamente sometidos a fuerzas superiores, misteriosas e incontrastables quizás y hemos andado desde las profundidades de los tiempos y andaremos en lo venidero empujados o arrastrados hacia fines desconocidos. No sabemos de dónde venimos; no sabemos tampoco a dónde vamos.⁴⁵

⁴³ Manuel Sanguily: *Frente a la dominación española*, Molina y Cía., Impresores, La Habana, 1941, t. II, p. 45.

⁴⁴ *Ibíd.*, p. 13.

⁴⁵ *Ibíd.*, p.147.

Esta postura a la vez lo hacía volver en cierto modo a sus posiciones iniciales respecto a la incertidumbre del hombre ante el efecto de la creación divina. Y a la vez esto lo distanciaba, al menos temporalmente, de la concepción en las que trataba de fundamentar la historia como una ciencia con fines de carácter práctico.

Su ambigua posición en relación con la postura del hombre ante el desenvolvimiento de los acontecimientos históricos se plasma cuando a la vez aspira a analizar este asunto con objetividad y carácter científico, incluso con cierto matiz materialista. Esto se observa cuando trataba de demostrar el carácter necesario de la guerra por la independencia que se avecinaba y escribía:

Todo hecho, todo suceso, revelan un estado de espíritu, un estado de la opinión, es decir, de la conciencia y todo estado de la opinión y de la conciencia dependen de las condiciones sociales, y las condiciones sociales son siempre y en todas partes un resultado, obedecen a causas que las determinan y que son mediatas o próximas; pero que una vez originadas actúan en el sentido de su dirección y de su fuerza.⁴⁶

Consideraba que se podrían juntar diez locos y planear cualquier acto, pero era muy difícil que se pusieran de acuerdo cientos, miles de locos para lograr una causa común como aquella guerra que se preparaba por todo el pueblo cubano, lo que significaba que este hecho no era fortuito ni producto de decisiones arbitrarias, sino de factores necesarios donde la acción social de un pueblo, y no de individuos aislados, era, en verdad, lo decisivo.

Aun cuando no planteaba con mayor claridad la objetividad de las condiciones sociales en el desenvolvimiento de la historia, señalaba su carácter necesario, que las hace actuar con fuerza de ley, y en ese plano destacaba el significativo papel de los ideales cuando se convierten en convicciones que impulsan la acción humana.

En ese sentido, al valorar el papel que desempeñaron las ideas de José de la Luz y Caballero y otros precursores de la nación cubana, como Félix Varela, José A. Saco y otros, en la gestación de las guerras por la independencia, señalaba: "Porque la verdad es que si no siempre una doctrina esgrime el acero, casi

⁴⁶ *Ibíd.*, p. 347.

siempre una espada ensangrentada hasta el puño no es otra cosa en la historia humana que el buril inconsciente y tremendo que esculpe en la carne del mundo un ideal distinto concebido en la serenidad apacible del pensamiento".⁴⁷

Consideraba que las ideas estaban sometidas a las mismas leyes necesarias que rigen toda la sociedad, por lo que afirmaba "las grandes ideas se abren paso a través de los obstáculos y obedecen las leyes que regulan la marcha fatal de las agrupaciones humanas".⁴⁸ Y por otro lado, se oponía a todos los intentos por considerar a la historia solamente como un producto de la acción de las ideas o de determinadas teorías sociales.⁴⁹

Este criterio no impidió que le otorgase un gran significado a valores como la justicia, la honradez, la igualdad —al menos en el plano jurídico—, la libertad, etc., en el desarrollo histórico, lo cual se aprecia cuando sostiene: "Si la esperanza sigue al hombre, aun en el hueco del sepulcro, como el fuego fatuo de los cementerios, la justicia es en la tierra el vicario verdadero: un poco más de la Divinidad consolando y levantando el género humano".⁵⁰

Concibe el desarrollo social determinado no por factores ideales, sino materiales; pero otorgándole primacía a los elementos de la naturaleza, tales como el medio geográfico y la condición biológica del hombre. Inicialmente, compartió las concepciones del darwinismo social —como considerar "el hacinamiento de razas y subrazas atrasadas",⁵¹ junto a la incultura, como factores retardatarios para el progreso en Cuba—, hasta que se percató de las posibles consecuencias ideológicas negativas

⁴⁷ Manuel Sanguily: *Discursos y conferencias*, Publicaciones del Ministerio de Educación, La Habana, 1949, p. 158.

⁴⁸ Manuel Sanguily: *Frente a La dominación española*, ed. cit., p. 58.

⁴⁹ (...) aun cuando tienen las ideas influencia no escasa en nuestra vida, y como dice Fouillée —cierta tendencia a realizarse, lo natural— corriente es que, si acaso, decidan nuestros actos —como afirma Taine— así que se han convertido en preocupaciones. El hombre se mueve y procede a virtud de causas múltiples internas y exteriores, próximas y remotas; pero ni hombres ni pueblos se mueven y conforman en sus procedimientos por virtud de una teoría cualquiera, y muchísimo menos de una o varias "novísimas teorías". La especulación, la reflexión misma, tiene parvísima parte en la dirección de los actos individuales y en la marcha de los pueblos". (Manuel Sanguily: *Frente a la dominación...*, ed. cit., pp. 172-173).

⁵⁰ Manuel Sanguily: "La víctima ilustre", en *Frente a la dominación española*, ed. cit., p. 61.

⁵¹ Manuel Sanguily: "Juicios literarios", en *Obras de Manuel Sanguily*, Molina y Cía., Impresores, La Habana, 1930, t. VII, p. 72.

del mismo y abiertamente lo condenó por las connotaciones racistas que implicaba.

Resulta muy significativo que al constituirse la Asamblea de Guáimaro, en los discursos oficiales nadie había hecho referencia a la participación de los negros en la lucha por la independencia. Al concluir el acto, su amigo, el mayor Ignacio Agramonte, le cedió la palabra a Manuel Sanguily, y este, en una improvisada tribuna encima de una silla, fue el primero en destacar la histórica significación de la participación de los “hombres de color” en aquella gesta. Lo hizo con palabras tan fraternales para sus compañeros de batalla que habían emancipado al incorporarse al Ejército Libertador, que cuentan arrancó entre ellos emotivas lágrimas.

“La verdad era su divisa —con razón sostendría su hijo al editar sus obras—; así como también los individuos solo le merecían respeto y admiración o lástima y menosprecio por su carácter y por sus actos, y jamás ni por su origen, ni por su raza”.⁵²

Sanguily comprendía la imposibilidad de pasar por alto la materialidad del mundo, de desembarazarse de su objetividad. Por esto, tuvo que tomar en cuenta necesariamente la acción de los elementos materiales que determinan el desarrollo de la sociedad,⁵³ y trató de encontrar alguna solución conciliatoria al problema de la relación del mundo material y de las ideas en la historia.⁵⁴

⁵² Manuel Sanguily Arizti: “Advertencia preliminar”, en *Obras de Manuel Sanguily*, Molina y Cía., Impresores, La Habana, 1930, t. VII, p. 12.

⁵³ Al respecto pensaba que “desde cada descanso de nuestra marcha sin fin por la cuesta interminable de lo desconocido, parece estéril en definitiva el angustioso empeño de vencer la carne miserable, de arrancarnos victoriosamente a esa gravitación fatal que nos clava en la materia degradante, mientras se desvanecen a lo lejos, como visiones de la fiebre, los cielos mentirosos de nuestros afanes. Sin embargo, vivimos de ideas como vivimos de pan, y son a veces las ideas más poderosas palancas en la vida individual y en la historia, que los impulsos recónditos y ciegos de nuestro organismo y que las fuerzas misteriosas e inagotables del mundo físico; más también suele ser irreparable desvarío, lastimosa equivocación, correr desolados tras la quimera seductora; vivir únicamente de idealismo; contemplar tan sólo el aspecto superior, la faz ideal de la existencia, que es la mayor parte de las veces el espejismo de un error profundo, cuando no la visión maravillosa, la enfermiza alucinación que forma en el extraviado caminante del desierto la devoradora calentura”. (Manuel Sanguily: *Discursos y conferencias*, Imprenta y Papelería de Rambla, Bouza y Cía, La Habana 1918, t. 1, p. 241).

⁵⁴ “(...) la historia en cada momento o, lo que equivale, los sucesos de todo orden que ocurren en un país influyen en su intelecto; pero también es claro

Planteaba la interacción entre los factores externos e internos que influyen en la historia, pero se refería a la existencia del “intelecto” de un país o a la “mente de un pueblo”, en una forma algo abstracta, sin explicar con mayor claridad a qué aludía en cuestión. Esta vaguedad de los conceptos dificulta algo la interpretación de sus ideas.

Sanguily presenta la historia como reflejo de un estado social que a su vez es producto de un *estado psíquico* —término este tomado de Spencer— y, por último, hace derivar mecánicamente dicho estado psíquico de la naturaleza física. Al caer en manos de esa sociología orgánica, no pudo menos que emplear la terminología biológica propia de esta tendencia, tales como el orden circulatorio, la transmisión a la descendencia, etcétera.

La tarea primordial, según él, de todo este movimiento en la sociedad es la creación de “hábitos” y de “asociaciones mentales”, los cuales se heredan y van conformando los diferentes grupos en su “especialización”, en concordancia con la teoría spenceriana de la diferenciación. Una vez que esto se ha logrado, todo se reduce a una lucha entre los nuevos hábitos y los viejos, es decir, que el terreno de las transformaciones pasa a ser simplemente la conciencia y su sustrato, el funcionamiento cerebral.

que el intelecto influye en ellos, pues que la vida, individual y colectiva, consiste en un cambio continuo entre lo externo y lo interno, entre las acciones y sucesos, sociales o físicos, y las reacciones, individuales o colectivas, que provocan. Un hecho histórico es a la vez un resultado y una causa; es producido y luego influye como productor; pero en todo caso hay congruencia perfecta, de la mente de un pueblo y de su historia. La historia es un reflejo del estado social, el estado social del estado psíquico de la naturaleza física, y luego, lo que se produjo por un orden de circulación y de transformación de fuerza equivalente, vuelve por otro orden circulatorio y así se establecen corrientes que vienen y van, y que conservándose y perpetuándose el mismo ambiente, determina hábitos o asociaciones mentales e individuales y costumbres o asociaciones, ajustes sociales, que modelan al individuo, el cual trasmite a su descendencia cualidades que se desenvuelven dentro de los mismos moldes que las originaron, y que, por transmisiones sucesivas en el mismo pueblo, por tradición graban la especialidad de un grupo, de una raza, la cual adquiere así formas exteriores y formas interiores hasta llegar a ser tipos permanentes y característicos, ya muy resistentes a toda condición distinta de aquellas que las fueron constituyendo y conformando, a toda idea que no se amolde a sus hábitos mentales, a su propio particular funcionamiento cerebral, a todo estado y situación que no convengan con su tradicional estado y su situación constante”. (Manuel Sanguily: *Frente a la dominación española*, Molina y Cía. Impresores, La Habana, 1941, t. 1 pp. 291-292).

De tal modo se desliza de nuevo en el idealismo. La historia se reduce entonces para él a la sucesión de esos hábitos, y tendría que arribar, en consecuencia, a la conclusión de que la tarea de una ciencia de la sociedad se torna inútil, ya que al depender la historia de ese elemento eminentemente subjetivo, se hace tan complejo el objeto de la investigación histórica, que de hecho es incognoscible. De este modo confluyó con el agnosticismo que anteriormente había expresado en su gno-seología.

Sanguily, en ocasiones, redujo la tarea del historiador a la interpretación de los signos, de los símbolos emergidos de esa complejidad indescifrable que es, según él, la sociedad humana y, por consiguiente, el historiador e investigador de la sociedad, más que un científico, debe ser un artista que se imagina la historia y la presenta con su visión muy particular.⁵⁵

Al principio su identificación con el idealismo había sido rotunda, y muchas de las ideas que criticó habían sido sostenidas anteriormente por él.⁵⁶ Incluso, al abordar la problemática colonial, había empleado las tesis del socialdarwinismo para tra-

⁵⁵ En razón a que cabalmente es una empresa encontrar la verdad, así en la vida como en la historia, el historiador o el que escribe historia, o sobre asuntos sociales ya pasados, tiene que proceder con tiento y casi nunca llega sino a una aproximación; interpreta los hechos después de ordenarlos; es un intérprete, lo que equivale a descifrador, a traductor de unos signos en otros o señales; necesita figurarse, reproducir por la fantasía los hombres y las cosas (...) El hombre conoce a otros hombres por dos medios indirectos —el lenguaje y los actos; por lo que hace o por lo que dice— gesticulando, hablando, escribiendo o de otro modo análogo; pero los actos realizados, y la expresión como quiera que ésta se muestre, símbolos y todo símbolo —y así por tanto lo expresado o *actuado por el hombre* (P.G.)— requiere interpretación". (Manuel Sanguily: *Páginas de la historia*, Imprenta A. Dorrbecker, La Habana, 1949, pp. 81-82). El subrayado es nuestro, pues, como se aprecia, no solo lo expresado sino también lo "actuado" es considerado por él como simple símbolo.

⁵⁶ Así, por ejemplo, en 1888 había escrito: "El estudio más completo de la realidad, el conocimiento más exacto de la humana historia que sólo nuestra centuria, siquiera en parte, ha podido realizar, parecen imponer como pavorosa inducción, como ley de bronce que rige en todos los ámbitos de la indefinida naturaleza, la guerra universal y eterna, la lucha incesante y encarnizada, el combate sin tregua, ya en la región inmensa de los espacios siderales como en los reducidos confines de la vida orgánica; y así, por ende, muy lejos están de realizarse los soñados milenios, las mesiánicas esperanzas; están muy distantes de la tierra los anhelados venturosos siglos de justicia y amor, mil veces concebidos y ansiados por la flaca y acongojada humanidad". (Manuel Sanguily: *Discursos y conferencias*, Imprenta y Papeleería de Rambla, Bouza y Cía., 1918, La Habana, t. I p. 172).

tar de encontrar una explicación a la causa de la lucha de los cubanos por la independencia. Identificado con la sociología spenceriana, consideraba a las sociedades como organismos cuyas funciones eran similares a las de los organismos biológicos, en primer lugar sometidos a la ley de la lucha por la existencia y la selección natural.

En 1889 pensaba que “la historia moderna de Cuba no se compone de otra cosa que de las peripecias renovadas de esa continua lucha por la existencia”,⁵⁷ lucha entre españoles y cubanos por supervivir y destruir al más débil. Tratando de hacer un análisis “científico” sobre las posibilidades de éxito en la lucha de los cubanos por su liberación nacional, planteaba:

Averiguar si el organismo español que no se modificó oportunamente en la América continental y que, por consecuencia, fue destruido por otro más fuerte o en más favorables condiciones de vida, resistirá tenazmente en lo sucesivo, como ha resistido hasta ahora, y en tal caso si el organismo cubano es tan débil que haya de sucumbir o tiene fuerzas suficientes para someter o anular a su adversario.⁵⁸

260 | De esta manera reducía a la lucha biológica por la existencia las causas de la lucha por la independencia de las colonias españolas en América.

En algunas ocasiones puso también de manifiesto su enfoque darwinista social. Sobre todo, cuando analiza la especificidad de la situación cubana de dependencia colonial. En 1890, se cuestionaba si era posible en aquel momento revivir la llama de la guerra por la independencia tras aquel largo período de tregua, y consideraba a la “realidad cubana” como “híbrido y monstruoso organismo que —extenuado acaso por la reciente violenta conmoción— no asciende bastante en vigor y salud para merecer vivir en el grado más selecto de la evolución social”.⁵⁹

Consideraba que estábamos en condiciones de alcanzar nuestra independencia porque mucho más “agotado” se encontraba el “organismo español”, que, según él, estaba seriamente golpeado por la enfermedad de la codicia, la cual había sido producida por factores de carácter geográfico que habían acu-

⁵⁷ Manuel Sanguily: *Frente a la dominación española*, Molina y Cía., Impresores, La Habana, 1941, p. 274.

⁵⁸ Ídem.

⁵⁹ Manuel Sanguily: *Discursos y conferencias*, Imprenta y Papelería de Rambla, Bouza y Cía., La Habana, 1918, t. I, p. 284.

mulado la miseria durante siglos en esa península.⁶⁰ Sanguily sostenía lo siguiente: “porque —así como la función crea al órgano así la necesidad crea la función— los pueblos producen como sus monumentales obras, sus instituciones, y por ellas revelan su espíritu y su carácter”.⁶¹ Mostraba cómo en Cuba, bajo el dominio español, la sociedad no había podido desenvolverse libremente y crear sus instituciones para aumentar la cultura y el nivel de vida del pueblo cubano.

El darwinismo social implicaba también concebir a la sociedad en una eterna evolución. Sanguily concebía “el misterio de la evolución social”⁶² como un hecho irrefutable e incognoscible. Indagando sobre los orígenes de la concepción evolucionista, decía que no había sido planteada por primera vez por Darwin, sino que ya había sido preformulada por Leibniz y por Hegel. Desfiguraba así la dialéctica de este último, pues consideraba que sometía todo a un “fatalista devenir”.

Concebía la evolución como producto de la acción de una lucha permanente desarrollada entre los distintos componentes de la sociedad.

La evolución y mudanzas de las sociedades —afirmaba en 1899 en un discurso homenaje a Antonio Maceo—, las transformaciones violentas o serenas de cada pueblo, la realización de los principios y el triunfo de las ideas e intereses colectivos, se producen en lucha sorda o manifiesta, pero incesantes: se alimentan del dolor y se sostienen por el sacrificio de los individuos y las generaciones.⁶³

Veía esta evolución, no solo en un plano aislado e interno de cada pueblo, sino como producto de la interacción entre los factores internos y externos que consideraba como materiales, fundamentalmente el comercio. “La estructura actual del mun-

⁶⁰ “Bien sé —sostenía—, que el carácter español, antes que uniforme y simple, es —como tiene que ser— muy complicado; pero así como en un organismo hay siempre alguna víscera predominante, porque regula el orden u ocasiona el desorden, produciendo la armonía o la perturbación, la salud o la enfermedad, así en los individuos una cualidad principal subordina siempre a las demás, originando cierto modo particular de ajuste y funcionamiento que constituye el carácter personal y en los pueblos puede observarse también”. (Manuel Sanguily: *Discursos...*, pp. 443-444).

⁶¹ Manuel Sanguily: *Discursos...*, p. 307.

⁶² Manuel Sanguily: *Páginas de la historia*, Imprenta A. Dorrbecker, La Habana, 1949, p. 134.

⁶³ Manuel Sanguily: *Discursos y conferencias*, Publicaciones del Ministerio de Educación, La Habana, 1949, p. 123.

do —afirmaba— no consiente el aislamiento de ningún pueblo. Ninguno puede vivir en sí ni por sí solo, y la misma evolución interna de cada uno depende, en tanto grado por lo menos de los factores exteriores que lo envuelven y sobre él actúan, como de sus propios elementos interiores”.⁶⁴

El evolucionismo no se debía identificar con el darwinismo, pues aquel había surgido mucho antes que el celebre biólogo inglés y por eso se cuestionaba que pudiera considerarse al Conde de Pozos Dulces como un darwinista. No se necesitaba ser darwinista para aceptar la evolución de las cosas, la evolución de los pueblos; porque antes que Darwin, conocía la humanidad ilustrada el fatalista devenir, el perpetuo evolucionismo de la dialéctica de Hegel y antes que Hegel ya debía tener noticia de las ideas del célebre Leibniz sobre la serie, el desenvolvimiento continuo, el progreso histórico.⁶⁵

Sanguily antepone la evolución de las ideas a la evolución del ser, “hemos ascendido, por consiguiente, en la evolución de la conciencia (...) mañana, más adelante, ascenderemos por fuerza, en la evolución de la historia”.⁶⁶ Esta concepción era similar al momento en que Sanguily abordó el problema de las revoluciones y su papel en el desarrollo social.

Concibió a la revolución como una forma de la evolución social, pero que se puede evitar si se producen las modificaciones que no la hagan necesaria, pues pensaba que

la historia es el esfuerzo del espíritu contra la forma, la reproducción eterna del ave que rompe el huevo solicitando mejor existencia, y son las instituciones moldes de las sociedades, que se endurecen y oprimen, que desfiguran y matan, que a veces resultan estrechas, porque envejecen mientras las sociedades se renuevan y que, por lo mismo, deben cambiar a compás de ellas, si se quiere evitar la violencia y el dolor; deben modificarse a tiempo para que no sean desbaratadas al estampido de la revolución.⁶⁷

Estas palabras de su discurso, pronunciado en 1891 en el teatro La Caridad de Santa Clara, y que denominó “La situa-

⁶⁴ Manuel Sanguily: *Discursos y conferencias*, Imprenta y Papelería de Rambla, Bouza y Cía., La Habana, t. II, 1919, p. 417.

⁶⁵ Manuel Sanguily: “Las reformas políticas y el darwinismo. El Conde de Pozos Dulces”, en *Frente a la dominación española*, ed. cit., p. 9.

⁶⁶ Manuel Sanguily: *Discursos y conferencias*, Imprenta y Papelería de Rambla, Bouza y Cía., La Habana, 1918, t. I, p. 327.

⁶⁷ *Ibíd.*, p. 323.

ción, sus causas y sus remedios”, constituían una clara referencia a nuestra condición colonial. Pensaba que si España otorgaba la independencia se evitaría la necesaria revolución que vendría a continuar Cuba como país colonizado y explotado indiscriminadamente por la metrópoli.

Él veía venir por fuerza de ley una guerra definitiva contra el poder español, en la que estaba seguro que los cubanos saldrían vencedores; sin embargo, pensaba que era posible evitarla, si España actuaba inteligentemente.

Respecto a las guerras mantuvo el criterio que debían evitarse, pues prefería ante todo la paz, pero cuando era necesario una guerra justa, la propiciaba. En 1895 planteaba: “Yo he sido siempre un soñador de la paz”.⁶⁸ Sin embargo, consecuentemente, había combatido en los campos de batalla durante casi una década y contribuyó a promover la nueva guerra por la independencia con la justificación siguiente: “Estamos destruyendo para edificar; combatimos por la vida, no por la muerte”.⁶⁹

En el caso de Cuba, oponerse a la revolución era traicionar en aquellos momentos las justas aspiraciones del pueblo cubano; por eso ni Sanguily, ni Varona —ni ninguno de los identificados de algún modo con el evolucionismo positivista, pero que poseían una definida posición patriótica—, pudieron negar la revolución como un método necesario para alcanzar la liberación nacional.

Así cuando en 1893 las condiciones acercaban el momento de la nueva insurrección, Sanguily sostenía que “la revolución no se evita con un ejército y una escuadra permanentes”.⁷⁰ Demostraba que era un hecho necesario e inevitable, una verdadera exigencia de la historia.⁷¹ Una vez que la guerra se desencadenó y nuestro pueblo, dirigido por el Partido Revolu-

⁶⁸ Manuel Sanguily: *Céspedes y Martí*. Discurso 10 de octubre de 1895, s.e., sf., p. 22.

⁶⁹ Manuel Sanguily: “La Guerra Sagrada”, en *Frente a la dominación española*, ed. cit., p. 57.

⁷⁰ Manuel Sanguily: *Frente a la dominación española*, Molina y Cía., Impresores, La Habana, 1941, ts. I y II, p. 364.

⁷¹ A juicio de su hijo: “no se limitó a profetizar. Se dedicó igualmente, en cuerpo y alma, a la enorme tarea, como lo había adelantado y se lo propuso, de ‘darle una conciencia nueva’ a los cubanos; de ‘levantar los espíritus de la abyección’ en que vivían; de ‘transformar las costumbres’ y ‘preparar, en fin, los elementos de la revolución’.” (Manuel Sanguily y M. Arizti: “Al lector”, en *Manuel Sanguily: Frente a la dominación española*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1979, p. 28).

cionario Cubano forjado por Martí, empuñó de nuevo las armas, Sanguily —desde los Estados Unidos— defendía la causa cubana y encaraba a los autonomistas que aún pactaban con los colonizadores y se enfrentaban a la guerra. “La revolución —decía en 1896— que había sido, que era una necesidad, apareció desde entonces como un gran crimen. Empequeñecida y calumniada, se consideró como la obra enfermiza de visionarios y malvados y comprimida, falseada, negada durante dieciocho años, resurge más poderosa, más universal, como más sentida y necesaria”.⁷²

La presentaba como un hecho natural exigido por la historia, al que no se le podía dar marcha atrás; como el producto de la fuerza de la idea de libertad, orden, progreso, etc., los cuales no habían podido ser alcanzados bajo la férula española. En lo referente a la revolución, Sanguily se aparta del positivismo, pues consideraba la batalla como un factor imprescindible también en la evolución de la sociedad.

Otro punto de contacto del pensador con el darwinismo social fue su apreciación acerca de la existencia de “diferencias naturales” entre los hombres, pues consideraba que no todos se encuentran en los mismos grados de la evolución. Esto le llevó a aceptar la tesis sobre las diferencias raciales, aunque no tomó este hecho como un argumento para justificar la explotación de una raza o un pueblo; por el contrario, pensaba que debían pasarse por alto estas desigualdades y considerar la igualdad civil de todos los hombres.

Ese fue el criterio que mantuvo para enfrentarse a la esclavitud del hombre negro y luchar por la emancipación de esta raza, ya que “en la lucha por la vida ni el negro ni nadie puede subsistir despreciado y desamparado”,⁷³ pues el hecho de que la naturaleza haga diferentes a los hombres, aclara, no puede justificar que unos exploten a los demás y vivan sobre sus espaldas. La sociedad debe igualarlos y darle idénticas posibilidades. “Todos los hombres deben tener el mismo derecho y sin embargo, no todos los hombres son iguales, ni por el entendimiento, ni por la fortuna, ni las aptitudes, ni por las necesidades”.⁷⁴ Considera que esta situación es sumamente peligrosa para el futuro de la sociedad, pues cree “que mientras el Mun-

⁷² Manuel Sanguily: *Discursos y conferencias*, Imprenta y Papelería de Rambla, Bouza y Cía., La Habana, 1918, t. II, p. 117.

⁷³ Manuel Sanguily: *Frente a la dominación española*, Molina y Cía., Impresores, La Habana, t. II, 1941, p. 134.

⁷⁴ *Ibídem*, p. 145.

do siga como va tendrá siempre la causa de los trabajadores razones profundas”, y proclama que “la felicidad de ellos es respetable y sagrada”.⁷⁵ Por lo que denunciaba “los lamentos y miserias del infeliz obrero”⁷⁶ que quedaba oculto bajo el éxito de la civilización capitalista y el desarrollo tecnológico.

Al igual que la mayor parte de los intelectuales de su generación, consideraba que las diferencias naturales existentes entre los hombres se podían atenuar por medio de la educación y el desarrollo cultural, por eso se destacó también en la labor docente. Al inaugurar El Ateneo de La Habana —en 1902— señaló la necesidad de inculcar en la naciente vida republicana el espíritu de reforma y progreso que ennoblecían a los pueblos y “colocaba a los intereses culturales como básicos para obtener un fecundo progreso colectivo”.⁷⁷

A su juicio, la naturaleza debe ser vencida por la sociedad y no dejarnos arrastrar por sus leyes, puesto que “ante la ley, en el derecho, todos los hombres deben ser iguales”.⁷⁸ De igual modo, consideró a los españoles, “como producto de razas inferiores, de semitas, de berberiscos y de negros. De ahí su despreocupación, su facilidad de aclimatación y asimismo su actual inferioridad política e intelectual”.⁷⁹ Así, trata de encontrar también alguna “explicación natural” a la obstinación de estos por mantener colonizado nuestro país.

Sin embargo, a pesar de que aceptaba las tesis de la frenología, tan en boga por aquellos años, que atribuía capacidad cerebral inferior a algunas razas, no aceptó la muy difundida teoría de la superioridad de la erróneamente llamada “raza sajona”. Incluso no vio muchas diferencias entre la cruel e irracional conducta de un salvaje aborígen y la de un conquistador colonial.

Las extravagancias —señalaba—, los absurdos y la barbaridades de que está plagada la vida humana, desde la del asqueroso salvaje bosquimano hasta la del culto anglosajón, desde el acto característico de cierto estado so-

⁷⁵ Octavio R. Costa: *Sanguily*, Editorial Unidad, La Habana, 1950, p. 103.

⁷⁶ Manuel Sanguily: “El dualismo moral y político en Cuba”, en *Discursos y conferencias*, Imprenta y Papelería de Rambla, Bouza y Cía., La Habana, 1918, t. I, p. 171.

⁷⁷ Ernesto Ardura: “Introducción”, en *Brega de libertad*, Publicaciones del Ministerio de Educación, Dirección de Cultura, La Habana, 1950, p. 33.

⁷⁸ *Ibídem*, p. 335.

⁷⁹ *Ibídem*, pp. 126-127.

cial, de comerse un hombre a otro, hasta el acto característico de otro estado social, como por ejemplo, echar abajo en unas cuantas horas a cañonazos, una ciudad atestada de gente, y en la cual, en forma de riqueza se ha acumulado un trabajo varias veces secular.⁸⁰

Lo mismo se podría sostener posteriormente al observar los bombardeo de Hiroshima y Nagasaki o más recientemente los de Bagdad.

Siempre admiró las instituciones y el desarrollo socioeconómico de los pueblos de Inglaterra y los Estados Unidos, como expresión superior en aquellos momentos de la sociedad capitalista; pero comprendía que aceptar como cierta la teoría de la inferioridad de los latinos, era también un argumento de justificación a la penetración imperialista. “Rechazó de plano como un error injustificable que el pueblo americano, ni otro cualquier pueblo, sea ni mejor ni mucho menos superior al pueblo cubano”, afirmaba en 1907, cuando los anexionistas buscaban cualquier elemento para justificar sus aspiraciones apátridas.

Sin embargo, esto no puede negar el hecho de que él mismo hubiese compartido anteriormente esa doctrina, al admitir “la superioridad de unos pueblos o razas sobre otros”.⁸¹ Esta era la consecuencia lógica de su identificación con las principales tesis de la filosofía positivista, lo que le había arrastrado a compartir esas ideas hasta que se percató de sus nefastas consecuencias para las aspiraciones independentistas de un pueblo.

El ideal sociopolítico de Sanguily se articulaba con el liberalismo decimonónico, que tomaba distancia crítica tanto del socialismo y el anarquismo como del conservadurismo que trataba de mantener anquilosado el desarrollo socioeconómico, y especialmente ideológico, de los países latinoamericanos. Su máxima aspiración era lograr para Cuba un desarrollo capitalista industrial y agrario, en el que pequeños y medianos empresarios impulsaran la economía sobre la base de un presunto “mercado libre”, de manera que cualquier tipo de monopolio o latifundio lo consideraba un poderoso obstáculo para la reali-

⁸⁰ Manuel Sanguily: *Los caribes y Colón*, Imprenta A. Dorrbecker, La Habana, 1927, p. 224.

⁸¹ Manuel Sanguily: “La anexión de Cuba a los Estados Unidos”, en *Antimperialismo y República*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1970, p. 138; Manuel Sanguily: *Frente a la dominación española*, Molina y Cía., Impresores, La Habana, 1941, t. II, p. 28.

zación de su proyecto de desarrollo. Eso explica su radical postura tanto anticolonial como antimperialista.⁸²

Para el logro de ese objetivo sabía que había que contar con todos los elementos principales de la población cubana, por lo que estimulaba la participación no solo de obreros, empresarios, empleados y campesinos, sino también de sectores regularmente marginados como la mujer y la juventud. Al mismo tiempo trataba de que la población negra, que había desempeñado un papel tan significativo en las luchas por la independencia, ocupara un digno lugar en la vida republicana. A su juicio: “Dos cánceres horribles existían en la Isla de Cuba y aun hoy existen en una parte de ella, para mengua de muchos de sus moradores y baldón del mundo moderno: la ignominiosa esclavitud del hombre blanco y la impía esclavitud del hombre negro”.⁸³ Esta afirmación pone de manifiesto que su aguda crítica estaba dirigida a todo tipo de explotación del hombre por el hombre, más allá de la cuestión racial, pues lo significativo era el aspecto social.

Cuando trató de presentar como una necesidad objetiva el hecho de que Cuba alcanzase la independencia, apeló a estos argumentos:

La isla de Cuba, precisamente, es una unidad, una entidad, y la aspiración de los cubanos a la autonomía es legítima por razón de la historia y, al mismo tiempo, por razón de la naturaleza. Por eso, porque la naturaleza determinó y determina aquí, como en todas partes, el curso de los sucesos, es por lo que se impone la autonomía o la revolución, la armonía o la violencia, la concordia o la guerra.⁸⁴

En esos años de “reposo turbulento” Sanguily esgrimía las armas de las “leyes naturales” para justificar esa honesta aspiración del pueblo cubano. Pero a la vez se percató de que el darwinismo social se podía volver contra sus aspiraciones y convertirse, como de hecho lo era, en un instrumento de justificación del colonialismo y de la explotación de los pueblos.

⁸² “Y Sanguily fue el primero en montar guardia permanente y salirle al encuentro a ese peligroso enemigo cada vez que se exteriorizaban sus aviesos propósitos de absorción y explotación de nuestra economía”. (E. Roig de Leuscherling: *Tradicón antimperialista de nuestra historia*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1977, p. 118).

⁸³ Manuel Sanguily: “La Guerra Sagrada”, en *Frente a la dominación española*, ed. cit., p. 55.

⁸⁴ Manuel Sanguily: *Frente a la dominación española*, Molina y Cía., Impresores, La Habana, 1941, t. II.

Por esta razón, en 1895 criticó abiertamente la tesis defendida por Luis Octavio Diviñó sobre los regímenes coloniales, en la que el autor apelaba al darwinismo social para explicar las causas y la “necesidad” de los mismos.

Sanguily, quien sostenía una profunda lucha ideológica contra el colonialismo español, no podía mantener esos criterios, y por ello se enfrentó al fundamento de aquella teoría, a pesar de que en muchas ocasiones le había servido y aún le seguiría sirviendo para tratar de explicar determinados fenómenos sociales. En esa ocasión expresaba:

A mí me parece que después de tanto como se ha escrito, la doctrina darwiniana no es más que una comprensiva y magnífica hipótesis, y que el problema biológico cambia por completo al presentarse ante la inteligencia en la complejidad particular y peculiarísima de la sociedad humana. El hombre, por sus condiciones anatómicas y fisiológicas, en una palabra, por muchas de sus manifestaciones biológicas, es un animal, ni más ni menos que el mono o el tigre, pero por ninguna de sus manifestaciones podría jamás confundirse un tigre o un mono con un hombre.⁸⁵

268 | Apoyaba sus argumentaciones en las diferencias existentes entre las distintas culturas humanas en diferentes épocas y aun en igual período en diferentes regiones del globo, mientras que los animales, en todo momento y lugar, mantenían inalterables sus condiciones. Sanguily puso su atención sobre otros aspectos y trató de encontrar la distinción humana en factores de carácter esencialmente ideales, como el hecho de lo que llama “La sublime, aunque dolorosa condición de obedecer las propias leyes de su espíritu, las leyes que nacen del concierto de los demás hombres, de vivir conforme a las prescripciones de su razón, de morir por su ideal”.⁸⁶

En su polémica con Diviñó, Sanguily critica al darwinismo por considerarlo antihumano, por enfrentar el hombre contra el hombre, y se le opone, incluso esgrimiendo algunas tesis spencerianas como la de la sociabilidad progresiva, la “ley de la solidaridad”, etc.⁸⁷ A juicio de Octavio Costa: “Al definir las

⁸⁵ *Ibíd.*, p. 356.

⁸⁶ Manuel Sanguily: *Frente a la dominación española*, Molina y Cía., Impresores, La Habana, 1941, ts. I y II, pp. 358-359.

⁸⁷ “La ley suprema de la sociedad humana —afirmaba— no puede ser, por lo mismo la fuerza; y si la selección mortífera es condición de vida para el hombre. Como quiera que se mire, la ley del hombre racional es la sociabilidad progresiva, la ley social es la solidaridad progresiva, y la ley de la

leyes del hombre, de la sociedad y de la Historia, se refiere a una sociabilidad, a una solidaridad y a una justicia progresiva, eternamente cambiante y eternamente ideales”,⁸⁸ lo cual implicaría un distanciamiento del biologismo descarnado.

Sin embargo, a pesar de que se opone a las consecuencias de esta errónea concepción socialdarwinista, de hecho la acepta, al considerar como cierto que el fundamento de la sociedad sea la selección natural. Quiere esto decir que no es capaz de emanciparse de los propios marcos del naturalismo, aunque este choque evidentemente con los principios de su humanismo práctico.

El darwinismo social constituía un peligro para sus concepciones democráticas y liberales, especialmente en aquellos momentos en que el capitalismo se aprestaba a entrar en su fase imperialista, que significaba la destrucción de sus aspiraciones liberales e independentistas.

La intervención del naciente imperialismo norteamericano en nuestra guerra, y la dependencia que de ella se derivó, encontraron en Sanguily un serio opositor. Se opuso a los intentos anexionistas del poderoso vecino, así como a la penetración norteamericana en la economía cubana, especialmente a través de la compra de tierras.

Dado que la injerencia imperialista encontraba resguardo tras el socialdarwinismo, arremetió de nuevo contra este, a fin de defender el derecho de Cuba a existir como nación independiente. Cuando se produjo la segunda intervención norteamericana en Cuba, en 1906, y de nuevo asomó el fantasma del anexionismo, en carta dirigida a los estudiantes de la Escuela Normal de Kansas, expresaba:

La teoría darwiniana —que considera a las naciones capaces de desarrollarse como un organismo, y para ello

historia, la justicia progresiva. La naturaleza y el espíritu son realidades compenetradas, es cierto, pero que se oponen a menudo en contradicción sustancial como en conflictos reales, y aunque sea fundamento del mundo la selección, nadie puede desconocer que el fin y la esencia de la sociedad es la defensa y la protección del hombre, contra todos los peligros, es decir, contra la naturaleza que le amenaza y asedia y destruye al fin y al cabo. En tal sentido el alma de la sociedad humana, muy al contrario de lo que pretende el audaz y crudo darwinismo, es efectivamente, es por definición y por necesidad ante los hechos y ante la razón, consuelo, amparo, amor y beneficencia y la única norma de las relaciones entre los hombres y entre los pueblos, es sobre todo la justicia; esto es la paz, la concordia, la fraternidad”. (Manuel Sanguily: *Frente a la dominación...*, pp. 359-360).

⁸⁸ Octavio R. Costa: *Sanguily*, Editorial Unidad, La Habana, 1950, p. 154.

necesita alimentarse, al modo de los organismos reales, de la sustancia de otros pueblos, incorporándoselos en una especie de fagocitosis— y la doctrina derivada o paralela del “expansionismo”, no pueden aprobarse ni justificarse, sino a condición de aceptar la tesis que se atribuye a Bismarck, pero que es por desgracia tan vieja como errónea y lamentable, de que la *force prime le droit* y por consecuencia que la guerra y la conquista son divinas.⁸⁹

Tal vez este fue el momento —después de su crítica a sus implicaciones ideológicas— del abandono de sus anteriores concepciones socialdarwinistas para asumir ante ellas una actitud crítica. Aun así, con posterioridad mantuvo ciertos enfoques organicistas y sistémicos en el análisis de los problemas sociales, en los que la visión biologizante no desapareció del todo.

El humanismo práctico que caracterizó el ideario y la actividad político-social de Sanguily lo hizo enfrentarse a concepciones racistas y misantrópicas, o a cualquier concepción que minimizase los valores del ser humano o que estimulasen en él algún tipo de actitud inmoral o nefasta a su condición. A su juicio

la inmoralidad no es, ni puede ser, el fundamento y la razón de la historia. El maquiavelismo y el jesuitismo, aunque se practiquen todavía, están desacreditados ante la conciencia de la civilización. Jamás el crimen ha engendrado el bien, jamás, por lo mismo, ha sido tampoco verdad que el fin justifica los medios. No hay un solo pueblo que no pueda encontrar en su propio seno prueba tremenda de la atroz falsedad de semejante doctrina.⁹⁰

Nada más ajeno a Sanguily que cualquier concepción o actitud que, distante al criterio kantiano, asumiese al hombre como medio en lugar de concebirlo como fin. Su ideario y su praxis sociopolítica estuvo auténticamente acoplada a lo mejor de la trayectoria humanista y desalienadora del pensamiento cubano y latinoamericano.

Sanguily, al igual que Martí, coincidiría con Spencer en cuanto a la oposición a un Estado omnipotente, pues concebían

⁸⁹ Manuel Sanguily: “La anexión de Cuba a los Estados Unidos”, en *Antimperialismo y República*, Editorial de Ciencias Sociales, 1970, p. 140.

⁹⁰ Citado por Federico Córdova en *Manuel Sanguily: Biografías cubanas*, Segene Fernández y Cía., Impresores, La Habana, 1942, p. 99.

este como una maquinaria que estrangulaba la individualidad. Era razonable que un hombre de ideas liberales y democráticas se opusiera a todo tipo de dominio exagerado por parte del Estado sobre los ciudadanos. Se le enfrentó durante la época de la colonia y señaló que cuando “el Estado se hace árbitro de la opinión y de la conciencia es en ocasiones enemigo y tormento de la conciencia”,⁹¹ estableciendo una rígida censura de prensa y de toda libertad de palabra; y luego, el Estado monopolista arrasa con el pequeño productor y los monopolios se convierten en los monarcas de la industria. Sanguily pensaba que “contra el Estado y corrigiendo y civilizando al Estado progresa la sociedad”.⁹²

Abogó, en correspondencia con su liberalismo, por formas de gobierno democráticas⁹³ y por la separación de la Iglesia y el Estado, a pesar de que era creyente. Defendió la libertad de enseñanza y el sufragio universal, medidas todas ellas indiscutiblemente muy progresistas para Cuba en aquellos momentos en que iniciaba su vida republicana. Su aspiración era que el Estado contribuyera a viabilizar las aspiraciones de los individuos y no que se convirtiera en su obstáculo.

Sanguily aspiró a una Cuba independiente y próspera en la que prevalecieran “esos principios fecundos de orden y progreso”⁹⁴ tan propugnados por el positivismo y que le auguraban las condiciones indispensables para que el capitalismo, en su anhelada perspectiva premonopolista, se desarrollara plenamente, luego de haberse liquidado el dominio español. Pero pronto se percató de que las intenciones imperialistas de los yanquis impedirían a toda costa el desarrollo independiente de Cuba, del mismo modo que el de Puerto Rico. Por eso hizo todo lo posible por evitar tal subordinación. Incluso llegó a aceptar la Enmienda Platt como el mal menor y años después se arrepintió de que aquella postura hubiera propiciado que Cuba se convirtiera en una neocolonia norteamericana, como lamentablemente se había convertido la otra hermana nación caribeña.

⁹¹ Manuel Sanguily: *Frente a la dominación española*, Molina y Cía., Impresores, La Habana, 1941, t. II, p. 28.

⁹² Manuel Sanguily: *Discursos y conferencias*, Imprenta y Papelería de Rambla, Bouza y Cía., La Habana, 1918, t. 1, p. 324.

⁹³ Los que “penetramos en su vida y su ideación pudimos comprobar hasta donde respetó y pregonó la democracia; que sagrado concepto tenía de la dignidad humana”. (Miguel Ángel Carbonell: *Sanguily*, Editorial Guáimaro, La Habana, 1938, p. 10).

⁹⁴ *Ibíd.*, t. II, p. 193.

Se percató muy tempranamente, junto a Martí y a Varona, de los voraces apetitos de los gobernantes y empresarios norteamericanos en relación no solo con estas dos pequeñas islas, sino con todo el Caribe y Suramérica. “Este soberbio análisis —destaca Jorge Ibarra— de la naturaleza del naciente imperialismo norteamericano nos señala a Sanguily como uno de los precursores del pensamiento ant imperialista en América”.⁹⁵

Siempre aspiró a que Cuba se integrase plenamente como país independiente al concierto de los países americanos. “Definió el americanismo, no como una tendencia racial, sino como un ideal de vida y de gobierno, cuyo término es la federación, cuya base es la autonomía, cuya forma es la república y cuya esencia es la democracia”.⁹⁶

Fue un intelectual que brilló por su cultura y talento, a la vez que un activo protagonista de lo mejor de la vida política cubana, tanto en el período de las luchas por la independencia como en el inicio de la vida republicana del país.

La obra intelectual y política de Manuel Sanguily se inscribe dentro de la mejor tradición de la trayectoria humanista del pensamiento cubano heredero del siglo xx. Su amplia labor, tanto en el terreno de la educación, como en el periodismo, la política, el derecho y la literatura, lo sitúa en lugar muy destacado en esa generación imprescindible de la consolidación de la nacionalidad cubana y de preparación para batallas superiores de emancipación social del pueblo cubano. Fue, sin dudas, una de las grandes personalidades políticas e intelectuales, que supo articular de manera brillante la lucidez teórica con la decidida postura revolucionaria,⁹⁷ y supo por eso dejar una profunda huella en el tránsito del siglo xix al xx de la cultura y la nación cubanas.

⁹⁵ Jorge Ibarra: *Ideología mambisa*, Instituto Cubano del Libro, Colección Cocuyo, La Habana, 1972, p. 212.

⁹⁶ Ernesto Arduro: “Introducción”, en *Brega de libertad*, Publicaciones del Ministerio de Educación, Dirección de Cultura, La Habana, 1950, p. 39.

⁹⁷ “No fue sólo Sanguily escritor de estilo inconfundible y vigoroso pensamiento, crítico de buidez (sic) y rigor poco comunes, tribuno de vuelo sostenido y lógica avasalladora e historiógrafo de juicio insobornable, puntilliosidad extrema y magistrales esclarecimientos. Fue además por encima de todo —síntesis perfecta de su personalidad multifacética— revolucionario ejemplar y fundador de la república. Pocos, en este sentido, le aventajan en pasión, desinterés, gallardía, perseverancia, espíritu de sacrificio, pulcritud de conducta, claridad de fines, comprensión de su tiempo y amplitud de perspectiva. Supo siempre a dónde iba, lo que quería y cómo obtenerlo”. (Raúl Roa: *Retorno a la alborada*, Universidad Central de Las Villas, Santa Clara, 1964, t. II, p. 43).

| Bibliografía activa

- SANGUILY, MANUEL: *Discursos y conferencias*, 2t., Imprenta y Papelería de Rambla, Bouza y Cía., La Habana, 1918-1919.
- _____ : *Literatura universal, Páginas de crítica*, Editorial América, Madrid, 1919.
- _____ : *Nobles memorias. Obras de Manuel Sanguily*, Imprenta A. Dorrbecker, La Habana, 1927.
- _____ : *Los caribes y Colón*, Imprenta A. Dorrbecker, La Habana, 1927.
- _____ : *Páginas de la historia*, 2t., Imprenta A. Dorrbecker, La Habana, 1929.
- _____ : *Obras de Manuel Sanguily*, 7 t., Molina y Cía., Impresores, La Habana, 1930, t. 1.
- _____ : "Juicios literarios", en *Obras de Manuel Sanguily*, Molina y Cía. Impresores, La Habana, 1930, t. VII.
- _____ : *Brega de libertad. Grandes periodistas cubanos*, Publicaciones del Ministerio de Educación, Dirección de Cultura, La Habana, 1950.
- _____ : *José de la Luz y Caballero*, Consejo Nacional de Cultura, La Habana, 1962.
- _____ : *Defensa de Cuba*, Oficina del Historiador de la Ciudad, La Habana, 1948.
- _____ : *Frente a la dominación española*, Molina y Cía., Impresores, La Habana, 1941, ts., I y II.
- _____ : *Páginas de la historia*, Imprenta A. Dorrbecker, La Habana, 1949.

| Bibliografía pasiva

|273

- ARDURA, ERNESTO: "Introducción" a *Brega de libertad*, Publicaciones del Ministerio de Educación, Dirección de Cultura, La Habana, 1950.
- CARBONELL, MIGUEL ÁNGEL: *Sanguily*, Editorial Guáimaro, La Habana, 1938.
- CARBONELL, JOSÉ MANUEL: "Manuel Sanguily y Garrite (1848-1925)", en *La oratoria en Cuba*, Imprenta Montalvo y Cárdenas, La Habana, 1928, t. II.
- CEPEDA, RAÚL: Presentación a *La voz múltiple de Manuel Sanguily*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1988.
- CHACÓN Y CALVO, JOSÉ MARÍA: "Maestro y discípulo. José de la luz y Caballero y Manuel Sanguily" en *Abside*, México, 1963.
- CÓRDOVA, FEDERICO: *Manuel Sanguily. Biografías cubanas*, Fernández y Cía., Impresores, La Habana, 1942.
- COSTA, OCTAVIO R.: *Sanguily*, Editorial Unidad, La Habana, 1950.
- DARIAS, AGILEO: "Una entrevista con Manuel Sanguily", en Sanguily, M.: *Brega de libertad. Grandes Periodistas Cubanos*, Publicaciones del Ministerio de Educación, Dirección de Cultura, La Habana, 1950.
- FIGAROLA CANEDA, DOMINGO: "Bibliografía", en *El Fígaro*, La Habana, enero de 1925.
- GARCÍA PONS, CONCEPCIÓN: "Manuel Sanguily" en *Los forjadores de la conciencia nacional. Cuadernos de la Universidad del aire del Circuito CMQ*. Censuario de Divulgación Cultural, Editorial Lex, diciembre de 1952, no. 49.
- GUADARRAMA, PABLO: "El positivismo de Manuel Sanguily", en *Islas*, Revista de la Universidad Central Marta Abreu de Las Villas, Santa Clara, 1979, no. 64.
- GUERRA, RAMIRO: "Una fuente viva de idealidad" en *El Fígaro*, La Habana, 26 de julio de 1925.

GUIRAL MORENO, MARIO: "Manuel Sanguily y Garrite" en *Cuba Contemporánea*, La Habana, marzo de 1925.

IZQUIERDO, ESTELA: "Manuel Sanguily, antimperialista y mambi", en *Granma*, La Habana, 29 de enero de 1975.

HENRÍQUEZ UREÑA, MAX: *Panorama histórico de la literatura cubana (1492-1952)*, Edición Revolucionaria, La Habana, 1967.

Instituto de Literatura y Lingüística de la Academia de Ciencias de Cuba: *Diccionario de la literatura cubana*, 2t., Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1984.

LIZASO, FÉLIX: "En el centenario de Manuel Sanguily", en *Revista Cubana*, La Habana, enero-diciembre de 1948, no. 22.

MARINELLO VIDAURRETA, JUAN: "Las obras completas de Manuel Sanguily", en *Diario de la Marina*, La Habana, 18 de julio de 1925.

MONTORO, RAFAEL: "Manuel Sanguily como historiador", en *El Fígaro*, La Habana, junio de 1929.

ORTÍZ, FERNANDO: "Manuel Sanguily" en *Archivos del Folklore Cubano*, La Habana, 24 de junio de 1925.

RODRÍGUEZ DE ARMAS, RODOLFO: *Elogio del Coronel Manuel Sanguily Garrite*, Imprenta Siglo XX, La Habana, 1926.

SERRANO, V.: "Prólogo", en *Manuel a Sanguily: Frente a la dominación española*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1979.

TORRIENTE, LOLO DE LA: "Sanguily", en *Bohemia*, La Habana, 31 de enero de 1969.